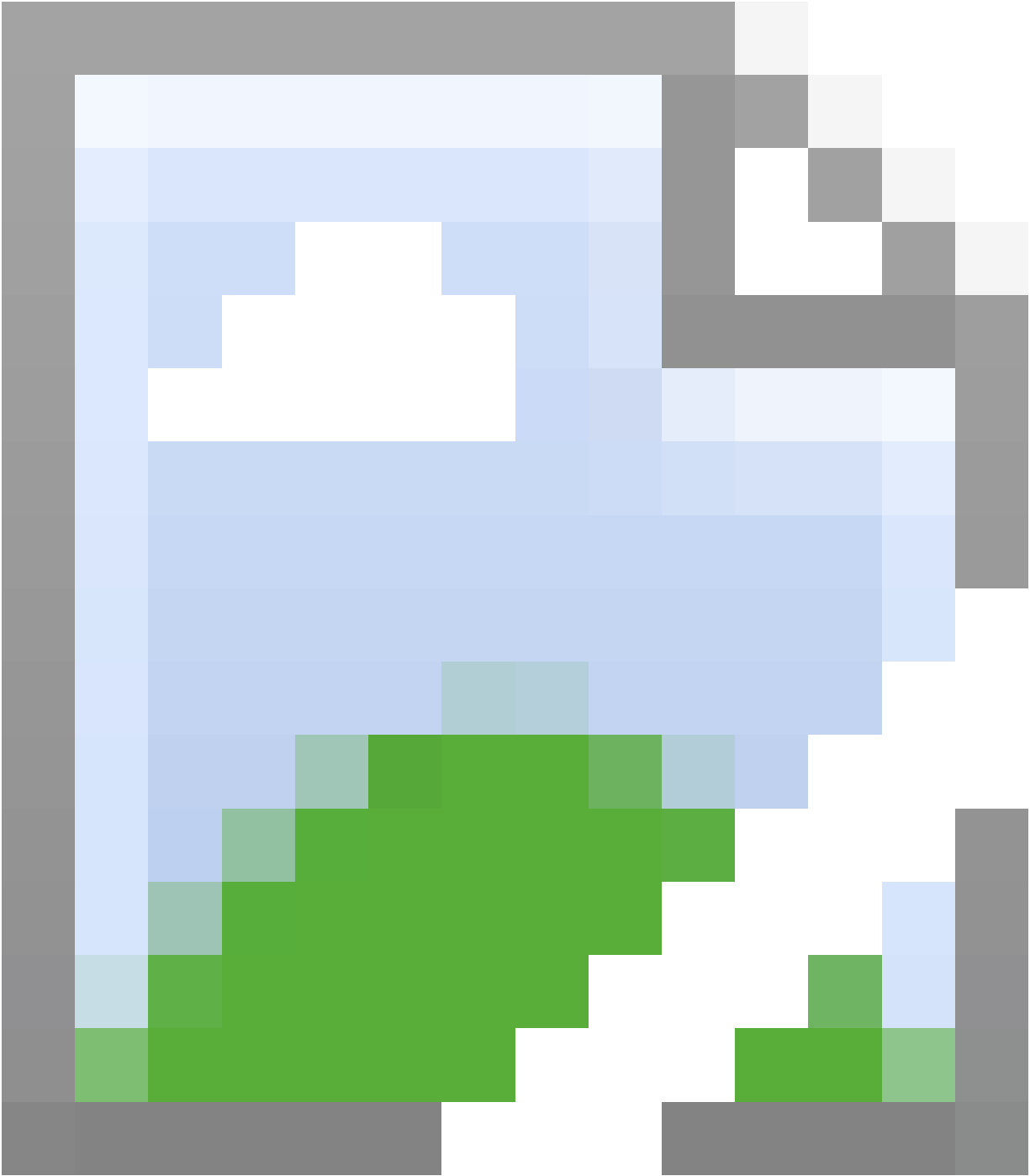




B del
bebé del jefe

ANNIE J. ROSE



OceanofPDF.com

B DEL BEBÉ DEL JEFE

OceanofPDF.com

ANNIE J. ROSE

OceanofPDF.com

© 2022 por Annie J. Rose Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves o como reseña de un libro.

✿ Creado con Vellum

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

ÍNDICE

[Descripción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Epílogo](#)

[F de falso matrimonio \(Vista previa\)](#)

[¡Por favor no olvides dejar un comentario!](#)

[Sobre la autora](#)

OceanofPDF.com

DESCRIPCIÓN

Él, es mi jefe.
Es 15 años mayor que yo.
Contra las reglas.
Prohibido.
Irresistible.

Mi vida ya estaba patas arriba.
Estoy sola por primera vez después de haber sido desheredada por mis
padres.
Ahora tengo que ir a trabajar por mi dinero.
Lo que terminó con prendarme de mi jefe.
Casi 2 metros de macho alfa total.
Más que un flechazo, de verdad. Un volcán.
Llamas, pasión, alguien que me tiene en erupción.
Tiene que ser un secreto. Nadie puede saberlo nunca.
Ahora estamos juntos en París, la ciudad más romántica del mundo.
Supuestamente para la sesión de fotos de nuestra campaña...
Pero terminó siendo una semana que nos robamos juntos.
Perdidos en la agonía de la pasión.
Nunca me sentí de esta manera antes.
Luego, al Volver a la realidad, su ex aparece.
Supongo que fue tan solo un affair de una semana.
Excepto que traje a casa un pastel que normalmente no se hace en París...
Un bollo en el horno. Estoy embarazada.

**Nik nunca puede saberlo.
Tiene su propia vida.
Tendré que seguir con la mía.
Sabendo que es el único hombre al que amaré.**

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 1

OceanofPDF.com

NIK



"No estoy seguro de esto, chicos," dijo Toby, algo nervioso.

"¿De qué no estás seguro?" Preguntó Devin.

La sala de conferencias rivalizaba, estéticamente, con las mejores oficinas de Manhattan. No me iba a conformar con menos. Por lo general, la larga y oscura mesa presidía el centro de la habitación; alineada a ambos lados con socios, de trajes caros y miradas intensas. Ese día solo tenía a dos clientes sentados frente a mí, cosa que solo hacía que exagerar las diferencias entre ambas caras de la moneda; todo un estudio de contrastes. A la derecha estaba Devin McKay, un hombre refinado, sofisticado y seguro de sí mismo; un profesional del mundo financiero que exudaba confianza. Al lado izquierdo de la mesa estaba Toby Michaels, con una estética de nerd adolescente algo descuidado; Toby podría haber sido un genio reconocido, de haber jugado bien sus cartas con el software que diseñó, el cual aprovechó para crear una start-up bastante exitosa. Aunque, en este momento, no estaba dándonos demasiados beneficios.

En realidad, parecía totalmente fuera de su zona de confort, yendo a la deriva en medio de las negociaciones comerciales. Por suerte, ese era exactamente el motivo por el que estaba allí. Cuanto más tiempo pasara sentado en la sala de conferencias, más confianza tenía de que, estar allí, era algo que jugaba a mi favor. Mi experiencia dentro del sector era exactamente lo que necesitaba la empresa de Toby. Se limitaba principalmente a dar vueltas sin saber qué hacer, y yo podía ser la persona ideal para ayudarlo a coger la confianza que le anclara al suelo y le ayudara a alcanzar su potencial. Además, el software que desarrolló encajaba

perfectamente con la aplicación que tenía en mente. Ese fue un momento digno de Capitán Planeta. Combinando nuestros poderes, podríamos ganar mucho, mucho dinero. Probablemente más dinero del que Toby jamás imaginó ganar mientras diseñaba el software.

Yo no fui el único que reconoció el potencial de nuestra unión. Devin pareció darse cuenta rápidamente del beneficio de la cooperación de nuestras compañías, y estaba haciendo todo lo posible para convencer a Toby. Hacía diez años que nos conocíamos Devin y yo; confiábamos el uno en el otro, y sabíamos cómo dejar que el otro hiciera lo que mejor sabía hacer. Y en este momento, eso significaba sentarse y dejar que fuera Devin quien hablara. Me recliné en mi silla, presenciando su vaivén con Toby y sus esfuerzos por convencerlo. Habló de mis éxitos y destreza comercial, tratando de convencerlo de que lo mejor para la compañía sería unirse a mí. Fue hasta divertido escuchar a Devin enumerar todos mis logros. Los recitó con tal facilidad que incluso parecía que hubiera memorizado todo mi currículum, incluyendo los archivos de cada uno de mis clientes, durante las últimas décadas en las que construí mi negocio. Aun así, y a pesar de los miles de intentos de Devin, la negociación no tuvo el efecto que queríamos.

A pesar de todo lo que Devin le había dicho, y de la espectacular charla motivadora que se había desencadenado desde que nos conocimos en la sala de conferencias, Toby seguía dudando. No estaba completamente convencido de que este fuera el movimiento que quería hacer para su empresa. Pude ver sus ojos verdes parpadeando de un lado a otro con incertidumbre, entre Devin y yo.

"Me preocupa ceder el control de mi empresa," admitió finalmente; convirtiéndose en mi señal. Era hora de cambiar de enfoque e involucrarme en aquella conversación.

"De ningún modo. Esta será una asociación en el sentido más verdadero de la palabra. No se trata de que yo me haga cargo o que trate de hacerme con lo que has creado. Conozco el trabajo que conlleva crear una empresa desde cero y, por ende, también sé el tremendo potencial que tiene. En esta asociación, respetaré tus aportes y, al mismo tiempo, actuaré como tu mentor financiero. Como acabas de escuchar de la boca de Devin, tengo una amplia experiencia en la creación de empresas, y en el proceso que lleva convertirlas en exitosas. Piensa en mí como una especie de guía. Los años que te saco me han permitido aprender, tomar riesgos, cometer errores

y crecer a partir de esos errores. He desarrollado una comprensión profunda de lo que significa administrar un negocio de éxito, posicionándolo, no solo para obtener resultados inmediatos, sino para que los dé a largo plazo.

"Ahora tienes la oportunidad de beneficiarte de todo eso. En vez de estar desde el principio y tener que intentar poner el pie en la puerta, puedo echarle una mano y ayudarte a subir escalones. No tendrás que cometer los mismos errores que he cometido yo. No tendrás que lidiar con los mismos obstáculos o contratiempos. Mi experiencia y habilidad están ahora a tu disposición, y estaré aquí a tu lado para ayudarte a desarrollar, fortalecer y perfeccionar tu compañía."

Toby parecía interesado. Había captado su atención con algunas palabras colocadas estratégicamente en el discurso. Era hora de rematar.

"Lo que te ofrecemos no es un plan en el que de repente vayas a ser el centro de atención. No estamos interesados en el éxito momentáneo, o en quince minutos de fama, y sé que tú tampoco. Quieres crear algo impactante. Quieres construir un futuro. Quieres que el trabajo que realices ahora dé sus frutos durante los próximos años; de formas en las que todavía ni has pensado. Lo entendemos, y queremos ayudarte a lograrlo. Te doy mi palabra de que todos los aquí presentes obtendremos beneficios más que agradables."

Devin sonrió ampliamente. "Personalmente, no veo ningún inconveniente en esta propuesta. No todos los propietarios de nuevos negocios tienen a alguien como Nik dispuesto a ayudarlos. Esta es una gran oportunidad; algo que impulsará tu negocio en la dirección correcta y que te asegurará permanecer en ese camino durante los próximos años." Extendí mis manos, como si quisiera mostrar que no quedaba nada en la mesa. "Realmente es lo mejor, para ambos."

Toby me miró unos segundos más, procesando lo que había dicho; luego dejó caer sus hombros. Ya lo tenía.

"Está bien," dijo. "Pero no quiero un contrato estándar. Tenemos que redactar un contrato, con cláusulas muy específicas para preservar mi autoridad dentro de la empresa."

Sonreí y le di un solo asentimiento en señal de acuerdo.

"Absolutamente. Nosotros no hacemos contratos estándares, porque no existe tal cosa en nuestro campo de trabajo. Como te dije, vamos a trabajar juntos, para crear la mejor situación posible para todos los involucrados.

Por supuesto, podrás revisar el contrato a fondo, antes de firmarlo, con tu abogado, y plantear cualquier inquietud que puedas tener con las cláusulas, para poder modificarlas. Yo, personalmente, lo repasaré antes de dártelo para asegurarme de que sea aceptable," dije.

De pie, extendí mi mano por encima de la mesa. Toby se puso de pie para estrechármela, esbozando una sonrisa mientras cerrábamos el nuevo trato. Hice un gesto hacia la puerta de la sala de conferencias y esperé, mientras caminaban alrededor de la mesa, para poder acompañarlos fuera. Devin se quedó un poco detrás de Toby, dejando que el joven se adelantara, mientras él se quedaba detrás, conmigo. Cuando Toby estuvo lo suficientemente lejos frente a nosotros, Devin me dio una palmada en la espalda, y sonrió.

"Bien hecho, amigo. Espero poder hacer una cantidad obscena de dinero contigo a mi lado," dijo.

Me reí. "Por mí, suena perfecto. Vamos a tomar una copa para celebrarlo."

Devin y yo habíamos pasado muchas noches juntos; divididas entre celebraciones, y ahogando las penas. Las noches fueron más pesadas diez años atrás, con los dramas que viví con mi divorcio. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que salimos a tomar una copa, y nuestra celebración era una excusa, tan buena como cualquier otra, para revivir nuestra celebración. Devin negó con la cabeza.

"Hipocresía. Suena genial y, definitivamente, es algo para celebrar, pero tengo que llegar a casa. Tengo una esposa muy embarazada en casa, y no le gusta que pase las noches en el bar."

Me reí, era mi turno de darle una palmada en la espalda.

"Felicidades, hombre. Pues para casa a cuidar de ella. Llévale algunos pepinillos, y helado," —dije.

Devin se burló. "Si sus antojos fueran así de simples...; ahora estamos en la fase de la comida india, pero solo un plato concreto, de un restaurante concreto, de una parte concreta de la ciudad."

"Pero por ella, lo haces."

"En cualquier momento, del día o de la noche," confirmó.

"Entonces será mejor que te vayas, para que puedas llevarle algo a casa. Nos pondremos al día pronto," le prometí.

Después de ver a Devin salir del edificio, usé el ascensor privado para regresar a mi oficina. Fiel a mi palabra, tenía la intención de asegurarme de que el contrato de asociación entre mi empresa y la de Toby fuera favorable para todos. No necesitaba intentar engañarlo, de ninguna manera. Su software tenía el potencial necesario para ser extremadamente valioso para mí. Darle voz y apoyarlo con el liderazgo continuo de su empresa no amenazaba a mi objetivo. Además, cuanto más feliz lo mantuviera, más duro trabajaría para seguir produciendo desarrollo y aumentar nuestras ganancias.

Sentado en mi escritorio, abrí un documento en mi portátil, para comenzar a redactar los esquemas básicos del contrato de nuestra asociación. Al terminarlo, lo enviaría al departamento legal, para que lo completara. Una lectura final, para asegurarme de que no se cambiara nada significativo, y luego contactarían a Toby, para la firma que haría oficial el acuerdo. Estaba emocionado con el nuevo trato. Hacía años que era millonario gracias a mis negocios, pero eso no sofocaba mi deseo de conseguir más. Y conseguir esta asociación podría ser justo lo que estaba buscando para llevar mi imperio al siguiente nivel.

La emoción había disparado mi energía, y simplemente no quería dejar pasar esta oportunidad para tomar algo. Tenía ganas de celebrarlo, pero no solo. Reconozco que me decepcionó un poco que Devin no estuviera disponible. Siempre nos lo pasábamos muy bien juntos, y su excusa todavía me daba vueltas por la cabeza. Una esposa embarazada. Ni siquiera podía imaginar cómo sería la vida así, o cómo debió haber cambiado la vida de Devin al formar una familia. Mi empresa había sido el centro de mi existencia durante mucho tiempo. Nunca había sido capaz de alejarme del trabajo con la suficiente eficacia como para tener una relación seria y exitosa. Pregúntale a mi exmujer. Esa relación fue seria, pero no tuvo éxito.

Devin debió encontrar ese equilibrio entre trabajo y vida familiar que yo nunca pude encontrar. Y parecía increíblemente feliz de haberlo hecho. Había una parte de la vida que me estaba perdiendo. No es que fuera a admitirlo delante de nadie, pero empezaba a sentirme solo. Sobre todo, por las noches, cuando llego a casa y no hay nadie con quien hablar sobre cómo me ha ido el día. Los fines de semana, cuando me sentaba en mi escritorio en lugar de estar disfrutando de un día por ahí. Cuando otras personas de la empresa hablaban de sus próximas vacaciones, y regresaban con

quemaduras de sol y teléfonos llenos de fotos. Esos eran algunos de los momentos en los que comenzaba a pensar que, tal vez, todo funcionaba, menos mi vida sentimental. Trabajé toda mi vida para construir la empresa, y estaba orgulloso de mis logros. Mi impulso me mantenía empujando, y a no estar nunca completamente satisfecho con nada, porque sabía que siempre había algo más por conseguir. Sin embargo, algo dentro de mí empezaba a preguntarse, recientemente, si mi estilo de vida era el culpable de no encontrar esa parte de felicidad que me faltaba. Me obligué a sacar esos pensamientos de mi mente para volver a concentrarme en el contrato que tenía que redactar. Malgastar mi energía en la negatividad no me haría ningún bien. Concentrarme en el trato me mantendría distraído un buen rato.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 2

OceanofPDF.com

JANE



"¡Maldita sea!"

Tiré mi cepillo al suelo, dejando escapar un sonido exasperado; entre gruñido y exhalación. Pasando los dedos por mi pelo, miré el lienzo que tenía frente a mí. Nada había salido como estaba planeado. Casi podía ver cuándo se había ido todo a la mierda. Mi cambio de emoción arrojado completamente al lienzo. Todo se había arruinado. Levantándome del taburete que había colocado frente a mi caballete, me dejé ir completamente en el lienzo. Salí corriendo de mi estudio, y me dirigí a la cocina. Me encantaba el espacio grande y aireado que había creado y convertido en mi pequeño refugio, donde podía crear. Era donde podía perderme entre mis pensamientos y traducirlos en realidad, con el toque de mi pincel. Pero ese día, no era el refugio en el que quería estar.

La pintura era un desastre; un desastre que lograba mostrar todo lo que había estado tratando de esconder. Caminé hasta el fregadero y abrí el grifo, de modo que un chorro de agua se precipitó hacia el lavabo revestido de porcelana esmaltada. El agua tardó unos segundos en calentarse, lo suficiente como para meter las manos en ella.

"Todo está, completamente, jodido," murmuré para mí. "No sé por qué tuve esperanzas de que fuera diferente. Debería haber sabido que algo saldría mal. Experiencias y pintura jodidas, ese es mi nuevo mantra. Voy a hacer un punto de cruz en una maldita muestra."

La pintura se desvaneció de mis brazos y manos, deslizándose por la superficie blanca del fregadero y mezclándose con un gris oscuro, mientras se arremolinaba por el desagüe. Con burbujas de jabón en la palma de mis

manos, enjaboné mi piel para lavar los restos de pintura, y luego me enjuagué. Justo cuando me estaba secando las manos, mi teléfono sonó desde dentro del bolsillo de mi bata. Tiré la toalla a un lado y agarré el teléfono, corriendo a mirar a la pantalla. Era mi mejor amiga, Elly. Gracias a Dios. Era exactamente con quién necesitaba hablar en ese instante. Como si solo ver su nombre ya abriera una especie de válvula dentro de mí que liberara las compuertas. Por eso respondí la llamada, sin molestarme si siquiera en perder el tiempo saludándola.

"No te haces una idea de lo jodido que ha sido el día de hoy. Estoy hablando directamente del siglo pasado; la maldita película de Hallmark Channel arruinada," dije.

"Hola a ti también. ¿Qué cojones ha pasado?" Preguntó Elly.

Respiré profundamente, y me lancé a recitar los nefastos eventos de por la mañana, mientras entraba casi en pánico. Podía notar que, mientras le contaba lo que había pasado, dentro de mí el tema me seguía alterando. El entorno immaculado de la mansión del Upper West Side de mis padres solo hizo que empeorar la retorcida situación.

"Mis padres me han invitado a almorzar. No dijeron nada más, ni me prepararon para lo que se avecinaba. Absolutamente nada. Solo, 'ven a almorzar'. Fui a almorzar y, estando sentada allí, comiendo crepes con ellos tan tranquilamente y mirando la televisión, de repente, dejan caer la noticia. Han decidido que es hora de que me case. Así, tal cual. No fue una sugerencia o una idea, como si se preguntaran por mí, cuáles son mis planes de vida, o algo así. Solo eran ellos, informándome de su decisión sobre mi vida: 'Jane, hemos decidido que ha llegado el momento de que te cases'."

"¿Has probado con decirles que estás saliendo con alguien?" Preguntó Elly.

"Elly, conoces a mis padres. ¿De verdad crees que se sumergirían en una conversación como esa, sin tener previamente un plan? No les importa que no tenga novio. No les importaría si tuviera uno. No cambia nada para ellos. No solo han decidido que necesito casarme, sino que también han decidido con quién me voy a casar," le dije.

Hubo una pausa, mientras dejaba que la información se asentara.

"¿Qué?" preguntó finalmente.

"Sí. Solo fue un chequeo sobre mi vida, para hacerme saber que, a los veintisiete años, claramente me estoy acercando a mi fecha de vencimiento.

Fue un anuncio de matrimonio arreglado, en toda regla."

"¿Y quién es el afortunado?" Bromeó Elly.

"Preston maldito Howell," escupí.

La imagen del hijo de los amigos más cercanos de mis padres, los Howell, apareció al instante en mi mente. No podía creer que mi madre y mi padre hubieran decidido que él sería con quien me iba a casar. No es que fuera tan inesperado en el gran esquema de las cosas. Si iban a volverse unos medievales con respecto a mi vida amorosa, e iban a ofrecerme a las familias, los Howell serían su primera opción. Y Preston siempre les pareció una pareja perfecta para su hija pelirroja y de espíritu libre.

"¿Como 'en el chico de al lado'?" Preguntó, Elly, sorprendida.

"No exactamente. La mansión Howell, está dos manzanas más arriba, donde los ricachones."

"Que osada por mi parte. Son prácticamente de mundos diferentes," bromeó.

"En realidad, no es eso lo que nos llevó hasta el matrimonio arreglado. Conozco a Preston Howell desde que éramos pequeños. Desde que mis padres y los suyos se hicieron amigos nos han intentado emparejar en varias ocasiones. Eventos, fiestas, e incluso en las vacaciones familiares. Y, por supuesto, siempre estaban chillando y susurrando detrás de sus cócteles, sobre lo guapos que estábamos juntos. Te lo aseguro, juntos éramos cualquier cosa menos monos," le dije.

"¿Entonces, lo conoces bien?" Preguntó Elly. "Sé que lo conoces desde hace mucho tiempo, pero ¿alguna vez fuisteis amigos cercanos?"

"No. Es imposible estar cerca de Preston Howell, pero lo conozco lo suficientemente bien como para saber que no solo es el compendio de un mocoso mimado, sino también un idiota muy aburrido. Él es la clase de hombre que hace que la gente odie a los niños ricos. Ya ni siquiera somos niños y todavía puede hacer que la gente odie a los niños ricos. Es un imbécil que cree que el mundo se lo debe todo simplemente porque su apellido es Howell. La sola idea de trabajar le repugna. Como si ofendiera su delicada sensibilidad de altas esferas. Incluso el considerar tener un trabajo, o poner algún esfuerzo en la vida, era un imposible. Cree que a él se lo tienen que dar todo, y que no existe ningún beneficio en el esfuerzo, en la ambición, en luchar por algo o en ganar, siquiera un poco de su camino en el mundo."

"Entonces, ¿supongo que no aprovechaste la oportunidad de que te presentaran alegremente en un compromiso formal?" Preguntó Elly.

Casi me reí. Al menos Elly podía pasárselo bien con el culebrón.

"No" dije yo. "Ciertamente, no lo hice. No hay forma posible de que acepte casarme con ese idiota, jamás"

"¿Y cómo reaccionaron a eso?"

"Se pusieron como locos," dije. "Estaban furiosos porque ni siquiera lo quise considerar. Querían que me tomara mi tiempo, y que lo sopesara hasta el final. Mi madre incluso fue a buscar una libreta y un bolígrafo, para que yo escribiera una lista de pros y contras. Pensaba seriamente que, si me tomaba un tiempo para sentarme allí y mirar la situación con su perspectiva, llegaría a la misma conclusión que ellos, porque así es exactamente como debes entrar en un compromiso, siendo racional. Una lista."

Dejé escapar un suspiro, y me recosté contra el mostrador.

"¿Entonces puedo asumir que no hiciste la lista de pros y contras?" Preguntó Elly.

"Sí. Pensé que no sería productivo escribir una estafa: es un imbécil arrogante, ensimismado y aburrido, y terminaría ahogándome con su corbata de Prada antes de que terminara nuestra noche de bodas. Ventaja: si acepto casarme con él, y luego tengo un accidente horrible que me roba la apariencia, los sentidos, las facultades y la funcionalidad, él todavía estaría obligado a estar conmigo."

"Sí, eso probablemente no hubiera salido muy bien" estuvo de acuerdo.

"Tal como están las cosas, mi negativa bastante inflexible de siquiera hablar de la situación, no fue demasiado bien," le informé.

"¿Y qué pasó?"

"Me amenazaron con cortarme el grifo, económicamente, si no aceptaba casarme con Preston."

"Joder, se ha puesto seria la cosa," dijo.

"Joder, y tanto. Entonces, hice lo que cualquier mujer sofisticada, mundana y que se quiere un poco, haría en una situación como esta. Me arrojé dramáticamente sobre la tumbona de la sala de estar, y declaré que preferiría morir de hambre en las calles, como artista, que casarme con personas como Preston Howell," dije.

"¡Woouoooooooo! ¡Esa es mi chica!" Elly de repente sonó como si estuviera a varios metros de distancia, y hubo una ronda de aplausos

entusiastas, lo que significaba que, probablemente, me había puesto en el altavoz del móvil. Solo podía esperar que no estuviera en un lugar público, donde otras personas escucharan mi crisis de vida personal. "Estoy muy orgullosa de ti por enfrentarte a tus padres. Sé que ha tenido que ser difícil para ti, pero, ahora en serio, ¿qué vas a hacer? Porque morir de hambre no parece muy divertido."

El repentino cambio en su tono me hizo suspirar. Tenía razón. Morir de hambre en las calles tenía cierto tono romántico, y estaba segura de que sería immortalizada en una amplia gama de medios folclóricos, desde dibujos con tiza en la acera, hasta canciones cantadas alrededor de la hoguera, pero eso no era exactamente lo que quería para mí, si miraba hacia el futuro.

"La verdad es que no lo sé," admití. "Pero creo que, probablemente, el primer paso implique conseguir un trabajo."

"¿Un trabajo, trabajo? ¿Un trabajo de verdad?" Preguntó Elly.

Era una pregunta legítima.

"Sí. Aunque no sé muy bien cómo hacerlo. Es la primera vez que busco trabajo. No sé por dónde empezar," dije.

"No te preocupes. He tenido que hacerlo antes. Prometo que te ayudaré. De hecho... —Su voz se fue apagando y casi pude ver la sonrisa que se extendía por su rostro salpicado de pecas. "Podría tener un contacto para un trabajo que sería perfecto para ti, considerando tu experiencia en el mundo del arte."

Me puso al corriente del puesto en el departamento de marketing, que había conocido a través de su esposo, Devin. Parecía una oportunidad increíble, pero los nervios me hicieron dudar sobre mis capacidades, como de costumbre.

"Me temo que no sabré qué hacer, cuando llegue el momento. ¿Me registro? ¿Sigue siendo así? ¿La gente todavía hace eso? Vi que lo hacían en una película," dije.

"¿Esa película fue *Nine to Five*?" se rió. "Cálmate. Todo va a ir bien. Eres fuerte, inteligente, ingeniosa y creativa... cuando haya pasado por suficientes adjetivos para hacerte sentir mejor sobre toda la situación, házmelo saber."

Me reí. "Creo que ya estoy bien."

"Perfecto. Eres buena, y vas a ser aún mejor. Estás tomando el control de tu vida, y eso es algo de lo que deberías estar orgullosa," dijo.

"Gracias, Elly."

La llamada terminó, y sostuve el teléfono contra mí pecho, repasando la conversación en mi cabeza. Mis pensamientos volvieron al almuerzo con mis padres y el enfrentamiento que tuvimos sobre mi futuro. Me pregunté si realmente estaba tomando la decisión correcta. Siempre había tenido dinero. Nací en una familia acomodada, y crecí en la burbuja de la riqueza. Siempre había tenido lo que quisiera, sin tan siquiera dudarlo ni por un segundo. Por mucho que hablara mal de Preston por estar desconectado del mundo real, una vocecita en el fondo de mi cabeza me decía que yo no estaba demasiado lejos de lo que era él. La única cosa por la que había tenido que trabajar en mi vida era mi arte, y eso era completamente diferente. Todo lo que realmente necesitaba, todo lo que quería, estaba ahí para mí, sin pensarlo dos veces. La perspectiva de todo ese cambio tan repentino era aterradora.

Pero la alternativa era mucho peor. Ser la señora Preston Howell no era algo que pudiera, tan siquiera, imaginar. Incluso aunque eso significara una vida de lujo, y seguir sin tener que preocuparme por nada. No valía la pena tirar mi futuro, y a mí, por la borda. Era hora de crecer, de conseguir un trabajo y de valerme por mí misma.

CAPÍTULO 3

OceanofPDF.com

NIK



La oficina que estaba usando no era a la que estaba acostumbrado, ni por asomo. Mi entorno actual era una instantánea de las claras diferencias que había entre Toby Michaels y yo, como personas y como empresarios. Mientras yo me inclinaba hacia la sofisticación y el lujo de la madera oscura, el cuero y los acentos fuertes; el estilo de Toby era elegante, e inspirado por la tecnología y el progreso. Los escritorios eran de acrílico transparente, las sillas inclinadas de tela ergonómica; pelotas de yoga metidas en aros de metal con patas, que se colocaban en las esquinas de las oficinas, para ofrecer una alternativa a las sillas más convencionales. Era brillante, aireado y tenía una energía que lograba ser ligera y relajada a la vez. No podía parar de pensar en cómo sería nuestra empresa cuando la hiciéramos crecer hasta el punto de necesitar aún más empleados.

No era mi estilo, pero sí que encajaba con Toby, así que realmente no importaba si encajaba conmigo o no. No estaba allí para tomar el control y cambiar su empresa. Estaba allí para convertirla en algo increíble que nos beneficiaría a los dos. Y para hacer eso posible, necesitaba tener espacio para hacerlo, así que me apoderé de una oficina donde pudiera realizar las reuniones que necesitaba. Esa misma mañana hicimos la primera reunión con Ethan, el director de marketing, y su asistente, Maddie.

"La marca es fundamental," les dije. "Si esta empresa se abre paso entre la competencia, será por reconocimiento y atracción. Todo el mundo puede tener una marca hoy en día. No eres nada sin una, y ahora, tenemos que encontrar la de Toby."

"Estoy completamente de acuerdo," dijo Ethan. "No es suficiente con presentar la calidad del software, o los beneficios que puede ofrecer al consumidor. Tenemos que encontrar una manera de hacer que la empresa atraiga al consumidor como parte de su vida cotidiana. Debe ser reconocible, y que dé confianza de inmediato."

"Eso es." Dije, señalándolo con la punta de mi bolígrafo. "De confianza. Hay muchas empresas que están tratando de renovarse o reinventarse, y atraer a otro tipo de grupos demográficos, según lo que sea más productivo o según el mercado del momento. Puede darles pequeños beneficios, pero, al final, los hace parecer inestables; una sensación como de que están sobre esforzándose y de que ni ellos mismos confían en sus productos. Necesitamos asegurarnos de que esta empresa parezca fuerte, segura y completamente consolidada dentro del mercado. Toby ha estado tratando de hacer que esto despegue durante años, por lo que debemos abordarlo desde un par o tres de ángulos distintos."

"¿Qué quieres decir?" Preguntó Maddie.

"Con el empujón suficiente, Toby podría irrumpir en escena como una nueva compañía dinámica y emocionante; y queremos capitalizar esa energía tan fresca. Al mismo tiempo, la compañía lleva existiendo un tiempo. No queremos fingir que ese tiempo no ha existido. Se trata de aprovechar la experiencia al mismo tiempo que se muestra una nueva iniciativa y el compromiso para mantenerse a la vanguardia. Queremos que los consumidores aprecien la perspectiva renovada, y también el conocimiento fundamentado. Dar a conocer la marca, y hacerla notar, es clave," les dije.

"Eso suena genial," dijo Ethan. "Me gustaría mostrarte algunas de las cosas en las que hemos estado trabajando. Si vienes con nosotros, al departamento de marketing, te lo podemos enseñar. Hay algunos bocetos e ideas preliminares que podemos desarrollar."

"Por supuesto. Vamos," dije.

Ethan y Maddie me acompañaron al departamento de marketing, y me llevaron a la oficina de Ethan, donde había varios guiones gráficos sobre el escritorio. Cogió el primero y me lo ofreció. Lo miré, asentí y cogí el segundo.

"Son solo algunas ideas. Algunos conceptos iniciales por desarrollar," dijo el director de marketing.

Revisé el resto de los bocetos; luego volví al primero, y los revisé todos de nuevo. En realidad, eran muy buenos, mucho mejores de lo que esperaba.

"Estoy impresionado," les dije. "Son muy buenos. Son más artísticos de lo que estoy acostumbrado a ver, especialmente en esta etapa del desarrollo, pero tienen buena pinta."

Maddie sonrió. "Traeré a la artista. Es una nueva empleada, pero tiene un talento increíble."

Se fue y unos momentos después regresó. Miré hacia arriba y la mujer que estaba a su lado me sorprendió. La artista era increíblemente hermosa, no pude apartar los ojos de ella durante varios segundos. Impecablemente vestida, y elegantemente arreglada, era la imagen del profesionalismo, mucho más refinada de lo que esperaba de un artista. Ahora estaba aún más impresionado, pero por razones completamente diferentes.

"Esta es Jane. Ella es la empleada más reciente del departamento de marketing. Jane, él es Nik Nygard. Es el director de la empresa con la que nos estamos fusionando," explicó Maddie.

Jane asintió y extendió una mano elegante y perfectamente cuidada.

"Es un placer conocerlo, Sr. Nygard," dijo.

Su voz hizo que mi estómago se contrajera, y la suavidad de su mano en la mía me hizo querer saber mucho más sobre su piel. Mi atracción instantánea por ella me sorprendió, cosa poco normal en mí.

"Encantado de conocerte, Jane." Dije, apartando mis pensamientos y esperando que mi reacción hacia ella no fuera obvia en mi voz. "Me gustan mucho tus bocetos. Son de alta calidad, y tus ideas son geniales. Ahora, solo es cuestión de convertirlos en un enfoque comercializable. Necesitamos maximizar el impacto de la campaña, utilizando todos los canales posibles. El diseño que elijamos debe poder traducirse fácilmente en diferentes tipos de medios. Redes sociales, impresos, vallas publicitarias, eventos de marketing en directo, merchandising, medios de contenido. Necesitamos convertir la idea en algo que los consumidores reconozcan instantáneamente, y que la relacionen directamente con la misión de la empresa."

Seguí hablando de estrategia con Ethan, esperando que Jane interviniera, con pensamientos o ideas, pero no lo hizo. Se quedó quieta junto a Maddie, mirándonos con los ojos bien abiertos. Su cabeza se movía

de un lado para el otro, como si nuestra conversación fuera un partido de tenis y estuviera tratando de seguirnos el ritmo. Al recordar que Maddie la presentó como una nueva empleada, decidí darle el beneficio de la duda. Podría estar nerviosa por su primer gran proyecto, o incluso algo intimidada por mí. No hubiera sido la primera vez que ocurría una de esas cosas, cuando estaba trabajando con una nueva empresa, incluso siendo una empresa ya establecida.

"¿Qué piensas, Jane?" Le pregunté.

Sus grandes ojos marrones apuntaron hacia mí, y sus labios suaves y carnosos se separaron ligeramente antes de negar con la cabeza.

"Disculpa, ¿qué?" ella preguntó.

"Ethan y yo estábamos discutiendo sobre la viabilidad de traducir estas imágenes en mercancía ya comercializable. Establecer la marca como un estilo de vida deseable mejorará la credibilidad y atrincherará a la empresa en conversaciones y transacciones de alto nivel," dije.

El color salpicó las mejillas de Jane, era obvio que estaba luchando por encontrar algo que decir. Esta campaña tenía que salir a la perfección, y aunque los bocetos de Jane demostraban que tenía talento, quedaba muy claro que no estaba en la liga en la que necesitábamos jugar.

"Gracias, Jane, Maddie. Si me disculpáis, tengo algunas cosas que discutir con Ethan," dije.

Las mujeres intercambiaron miradas; Maddie miró a Ethan, pero él no le devolvió la mirada. Salieron de la oficina, cerrando lentamente la puerta detrás de ellos. Cuando estuvimos solos, miré a Ethan.

"Eso ha sido preocupante," le dije.

"¿No le gustan las ideas para desarrollar la campaña?" Ethan preguntó.

"No, las ideas son geniales. El problema es que Jane no plasmó ninguna de ellas. Luego, no tuvo nada que aportar a la conversación. Debo admitir que me preocupa que ella no parezca entender lo que está pasando. Es obvio que es una artista con mucho talento, pero no parece saber por dónde se está moviendo, desde el punto de vista del marketing. La calidad de esta campaña es fundamental, y me preocupa que no esté a la altura del proyecto," señalé.

Ethan asintió. "Tengo dudas similares. No tiene experiencia laboral, ni ninguna referencia que apoye sus habilidades, pero fue muy recomendada, y Maddie prometió repasar su trabajo y orientarla en este nuevo puesto,

mientras fuera necesario. Confío completamente en Maddie, y conozco el calibre de su trabajo. Podrá ayudar a Jane a alcanzar el nivel al que necesita estar."

"El problema es que eso debe suceder de inmediato. No tenemos tiempo y, sinceramente, no tengo la paciencia para andar vigilando a alguien que no sabe lo que está haciendo, o participar en un programa de formación gratuito. Necesito la máxima profesionalidad y habilidad, aquí y ahora. No podemos permitirnos ningún error. Si algo sale mal, seré el único responsable por haber elegido al equipo equivocado."

Con una mano todavía agarrando el guion gráfico frente a él, Ethan tragó saliva. Ya había dejado claro mi punto de vista. Esperé, dándole la oportunidad de responder, pero no lo hizo. Tomando su silencio como garantía de que no dejaría que el proyecto fracasara y de que se encargaría de que Maddie entrenara a Jane adecuadamente, salí del departamento de marketing. Entré directamente a la oficina de Toby, el cual me miró desde su escritorio sonriente.

"¿Cómo van las cosas?" preguntó.

Decidí eludir la pregunta en lugar de responderla directamente. Ahora no era el momento de contarle a Toby mis dudas sobre Jane. Ethan me aseguró que Maddie la formaría y la convertiría en alguien necesario para el equipo, así que le daría el beneficio de la duda. En este instante, no tenía más remedio que asegurarme de que cumplieran dicha promesa. Toby confiaba en mis conocimientos sobre la estructura de personal de su empresa, y escuchaba mis opiniones sobre el desempeño de cualquiera que trabajara para él. Especialmente, alguien en un puesto de director dentro de un departamento de vital importancia para el éxito continuo de su negocio, como lo era el de marketing. Por eso, Ethan sabía que su futuro en la empresa, o al menos su posición dentro de la jerarquía, estaba en juego.

"Hicimos mucho. Fui al departamento de marketing y repasé algunos de los planes preliminares de desarrollo de la marca, que harán que tu empresa sea atractiva para los consumidores," le dije. "De hecho, voy a volver a mi oficina para encargarme de algunas cosas personalmente pero todavía queda mucho por hacer, así que volveré más tarde," le dije.

"Suená bien," dijo Toby.

Le saludé con la mano y salí del edificio. Durante todo el camino de regreso a mi oficina, no pude sacar los pensamientos de Jane de mi cabeza.

Incluso cuando regresé y me encerré detrás de mi pesada puerta, sentándome en mi escritorio para mirar algunos otros proyectos, su rostro no dejaba de aparecer en mis pensamientos. Cuando no era su rostro, era su cuerpo el que dominaba mi mente; independientemente del papeleo, correos electrónicos u otras tareas en las que intentara obligarme a pensar. Los pensamientos cada vez más traviesos se hicieron cargo del resto del día. No podía dejar de pensar en el aroma dulce y almizclado de su perfume, y en lo aterciopelada que parecía su piel. Era tan preciosa... aunque no supiera lo que estaba haciendo.

Me obligué a dejar de pensar en ella y a concentrarme. Tenía que hacer este trabajo y volver a la oficina de Toby, para seguir trabajando en todo lo que se necesitaba hacer para construir su empresa desde cero, y prepararla para un verdadero lanzamiento. La campaña de marketing era solo una pieza y tenía que asegurarme de que estuviera lista para presentarla a lo que muy a menudo son consumidores despiadados y críticos. Independientemente de lo bonita y sexy que fuera, Jane era una distracción que no necesitaba en ese momento.

CAPÍTULO 4

OceanofPDF.com

JANE



"**A** sí se hace Jane," regañé a mi reflejo. "¿Podría haber quedado peor?"

Presioné ambas manos contra los costados del lavabo del baño, y eché la cabeza hacia adelante, inhalando profundamente. Estuve así durante unos segundos, hasta que solté lentamente el aire acumulado por la presión. No sirvió de mucho para calmarme, así que abrí el grifo y me eché un puñado de agua fría en la cara, para despejarme. Me di cuenta después de que llevaba maquillaje. Afortunadamente, compraba maquillaje resistente al agua. No requería tantos retoques y me daba la seguridad de estar presentable; aunque me viera atrapada en una tormenta repentina y mi nueva jefa me llamara, por mi completa falta de experiencia y conocimiento.

Dejando escapar un profundo suspiro, cerré los ojos y traté de recuperar el aliento. Conocer a Nik Nygard fue todo un desastre. Maddie entró toda emocionada a decirme que fuera con ella a conocer al nuevo jefe. Pensé que me dirigía a una sesión de lluvia de ideas o incluso a que me elogiaran por mi arduo trabajo. Pero no fue así, conocerlo fue mucho más difícil de lo que jamás hubiera imaginado. No se parecía en nada a lo que yo me imaginaba. Antes de conocerle me imaginaba que alguien con tanta influencia como él sería una persona aburrida y estresada. Alguien como mi padre. No esperaba a alguien tan guapo y seguro como él. Era realmente guapo. Increíblemente atractivo, poderoso y directo, dominaba todo el espacio de la oficina. Era como si ocupara más espacio que cualquier otra persona allí presente, y aunque Ethan y Maddie estaban con nosotros, ninguno de ellos llamó tanto mi atención como lo hizo Nik, en realidad.

Desafortunadamente, no fue exactamente la charla de ánimo y la palmadita en la espalda que esperaba. Le gustó mi trabajo. Estaba impresionado con mis bocetos, lo cual fue agradable de escuchar, pero los complementos, prácticamente, acabaron ahí. Cuando él y Ethan, iniciaron su conversación sobre estrategia de marketing y métodos de marca, me quedé totalmente atrás. Recitaron términos y debatieron los beneficios de las teorías y conceptos, de los que ni siquiera podía absorber algo de información. Las pocas preguntas que me había hecho me dejaron bloqueada, aunque estaba segura de que era mejor callar, que decir algo que hiciera evidente mi poco conocimiento del tema. Nik estaba claramente decepcionado por mis respuestas fallidas, por eso estaba aterrorizada ante la posibilidad de ser despedida. Ya sería mala suerte. Conseguir mi primer trabajo y perderlo por no poder mantener el ritmo de trabajo.

Aunque no era sólo la idea de ser despedida, lo que me provocó un escalofrío de inquietud. También tenía miedo de lo atraída que me sentía por el mismo hombre que se encargaría de despedirme.

Detrás de mí, se abrió la puerta del baño. Por un breve instante, mi cuerpo se horrorizó dando un salto ilógico, al pensar que Nik estaba irrumpiendo en el baño de mujeres con el único propósito de darme la patada. Una reacción ridícula que me llenó de alivio cuando miré en el espejo y vi el rostro de Maddie reflejado. Mis hombros cayeron levemente y la miré de reojo. Su rostro se contrajo de preocupación y sus cejas se fruncieron, mientras cruzaba el baño para poner una mano reconfortante en mi espalda.

"Está bien," me consoló. "No pasa nada."

Le dediqué una mirada incrédula.

"¿En serio?" Pregunté. "¿Estabas en la misma reunión que yo? El nuevo jefe piensa que soy una completa idiota."

"No, no es así."

Negó con la cabeza, e hizo todo lo posible por intentar parecer convincente, pero podía ver la preocupación en sus ojos. El baño tenía una gran iluminación, con el espejo más favorecedor que había visto jamás, pero nada podía cubrir este desastre.

"Sí, si es así. ¿Viste la forma en que me miró cuando él y Ethan empezaron a hablar de todas esas cosas, y yo no tenía ni idea de lo que estaba pasando? Realmente le gustaban mis bocetos y todo eso, pero no

había podido seguir el ritmo de la conversación, y ni siquiera sabía de qué estaban hablando. Al final fue casi como si me estuviera haciendo preguntas y mirándome para ver cuánto podía llegar a humillarme, a mí misma, en un lapso de diez minutos. Va a ponerme de patitas en la calle, tan pronto como salga de aquí," dije.

"No, eso no es así," dijo Maddie. "Sé con certeza que no te despedirá, por lo menos hoy no."

La miré esperanzada. "¿De verdad? ¿Como lo sabes?"

"Porque lo he visto irse. No estará aquí cuando salgas del baño," dijo, y luego sonrió.

Dejé escapar un sonido, entre risa y exhalación, mientras negaba con la cabeza.

"Mejor aún. Estaba tan decepcionado y exasperado conmigo que ni siquiera podía soportar quedarse en el mismo edificio, y ha salido corriendo."

Maddie se rió. "Estás volando demasiado alto Jane. Ethan no me ha dicho nada acerca de que Nik quisiera despedirte. Simplemente enfatizó en que tenemos que trabajar juntos para ponerte al día. Y eso es completamente normal. Te dije desde el principio que te asesoraría y me aseguraría de que supieras todo lo que necesitas saber para hacer un buen trabajo. Te ayudaré a aprender sobre toda la jerga del marketing, y los diferentes enfoques de los que estaban hablando. Tu seguirás proponiendo ideas increíbles y haciendo esos extraordinarios bocetos. Creo en ti, y en tu talento natural por el diseño."

"¿De verdad?" pregunté.

"Absolutamente. Creí en ti desde el momento en que Elly nos presentó y vi tus bocetos. Esto es algo que estaba destinado a pasar, y no significa que vaya a ser fácil, pero juntas lo haremos. Tendrás que trabajar rápido y duro para hacerlo todo y demostrar tu valía ante Ethan y Nik."

"Voy a hacerlo. Prometo que trabajaré tan duro como pueda. Esta es la única oportunidad que tengo, y no puedo desperdiciarla," le dije.

"No lo harás. No te dejaré. Porque si te despiden a ti, también me despedirán a mí," dijo Maddie.

Me reí, y ella envolvió un brazo alrededor de mis hombros, dándome un apretón alentador. Me sentí bien al saber que tenía una amiga en la oficina,

alguien que me ayudaría y me enseñaría a tener éxito, en lugar de competir contra mí.

No tomar un descanso ese día para almorzar significaba que podría irme temprano sin que nadie se diera cuenta. Maddie me aseguró que comenzaríamos al día siguiente; me dijo que me fuera a casa y descansara un poco. Y eso es exactamente lo que quería hacer, aunque no fue tan fácil conseguirlo. No había realmente un hogar al que volver. Regresé a lo que solía ser mi hogar, un espacioso apartamento tipo loft que había decorado y adornado meticulosamente; con todas mis cosas empaquetadas. Había vendido la mayoría de los muebles para hacer un poco de hucha y poder ayudar a suavizar la transición de "niña rica mimada" a "niña trabajadora y responsable." Desafortunadamente, no fue tan suave como imaginaba, de hecho, diría que hasta fue cuestión de supervivencia. Quedaban algunas cosas de mi última noche allí. Las estaba empaquetando a última hora en una bolsa de lona para llevarlas a mi nuevo y mucho más pequeño apartamento, cuando sonó el ascensor y empezó la aventura.

Abrí la puerta y vi a Preston Howell saliendo del ascensor. Resistiendo el impulso de poner los ojos en blanco y de cerrarle la puerta en la cara, decidí interrumpirle antes de que pudiera siquiera hablar.

"¿Qué estás haciendo aquí, Preston?" pregunté.

"Vengo en nombre de nuestros padres"; dijo, dando un paso hacia mí. "Me gustaría que reconsideraras tu decisión y me dieras una oportunidad."

Habló con todo el romance y la poesía de leer cargos en la corte de tráfico.

"No tenemos nada en común. No tenemos ningún interés en común, no tenemos pasatiempos o aspiraciones similares," señalé.

"Podemos encontrar cosas que queramos compartir," dijo. "Realmente no puede ser tan difícil."

"Ahí está la cosa," dije. "No debería ser tan difícil, pero lo es. No tenemos ni idea de cómo sería intentar tener una relación, porque nunca hemos tenido una cita. No pasamos tiempo juntos, ni siquiera hemos compartido una comida solos, ¿y esperas que eso sea la base de un matrimonio exitoso?"

"Estoy dispuesto a trabajar en ello, si tú lo estás también."

No había energía ninguna en sus palabras. Era como estar viendo una de esas tontas películas románticas que echan en la televisión a altas horas de

la noche en los canales de mujeres, y que devoraba en secreto algunas noches. Solo que, en una de esas películas, este sería el momento en que Preston descubriría de repente la chispa de calidez y humanidad dentro de él. Desarrollaba una emoción real y me suplicaba apasionadamente que cambiara de opinión y que le diera la oportunidad de mostrar el hombre que podría ser. Nada más lejos de la realidad. Me miró como si yo fuera el número cuatro en su lista de tareas pendientes del día, para marcarme como una yegua, y pasar a su siguiente cosa a hacer.

Lo que él no sabía es que lo único que hacía era cabrearme.

"Eso es genial, Preston, pero no. Sé que te reconfortaría que te dijera que sí, pero no voy a dejar que mis padres dicten cada detalle de mi vida. Estoy tomando el control de mi futuro y viviendo la vida que quiero. Te recomiendo que pruebes a hacerlo también y descubras, por ti mismo, qué es lo que quieres para ti."

Mientras me ponía la bolsa de lona sobre el hombro, pasé por delante de Preston, cerrando la puerta detrás de mí. No sabía cuánto tiempo permaneció en el pasillo; procesando, probablemente, lo que significaba que alguien realmente le dijera que no, aunque por lo menos ya no estaba allí cuando me fui a llamar a un taxi. Dirigí al conductor a mi nuevo apartamento y, al mismo tiempo, dejé caer la cabeza hacia atrás contra el asiento, mientras echaba un profundo y largo suspiro.

O había olvidado cómo era el nuevo y pequeño apartamento, o mi cerebro había entrado en modo de auto conservación, y estaba, intentando protegerme, bloqueándose. Cuando finalmente me las arreglé para abrir la puerta y entrar, la realidad de los alrededores me golpeó con fuerza. Todas mis pertenencias estaban apiladas en un espacio diminuto. Hasta las habitaciones estaban llenas hasta el rebosar. Tenía la impresión de que ni siquiera había sitio para mí.

Por la forma ominosa en que algunos de los montones de cajas se inclinaban mientras me abría paso por el estrecho camino hacia el dormitorio, parecía que hasta mis cosas compartirían el sentimiento de estar apretujadas. Finalmente, llegué al dormitorio y me dejé caer sobre la cama. Miré a mi alrededor, a la que ahora era mi nueva realidad, recordándome a mí misma que podía con esto y más. Millones de personas tenían trabajo y se cuidaban a sí mismos. Mucha gente lo ha hecho, directamente, después del instituto y sin el tipo de conexiones que yo tenía. Todos los días, la

gente salía al mundo, conseguía un trabajo, ganaba dinero y se abría camino. Pagándose ellos solos sus apartamentos, y pagando las facturas. ¿Tan difícil era?

Bueno, a la mierda con mi optimismo y mi ambición. El universo parecía pensar que tenía muchas más lecciones que aprender.

Tan pronto como esa pregunta pasó por mi mente, escuché un pequeño estallido, y todas las luces de mi apartamento se apagaron de golpe. Ni la caja de fusibles creía en mí. Sentada sola, en la oscuridad, no pude hacer nada más que sacar un suspiro de resignación, recordando que la vida aprieta, pero no ahoga.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 5

OceanofPDF.com

NIK



U nos días después de reunirme con Ethan, para hablar sobre el equipo de la campaña de desarrollo de la marca, el nivel de trabajo no había disminuido. Me seguía quedando cada día hasta tarde en la oficina, aprovechando mi energía al máximo para asegurarme de no perder el ritmo en ninguno de los proyectos en los que ya estábamos trabajando. Mi participación en las responsabilidades de la fusión con la compañía de Toby, era el marketing, y teníamos un largo camino que recorrer hasta que estuviera listo. Había una razón por la que no había sido capaz de conseguir alcanzar el éxito todavía. No porque no estuviera capacitado o no tuviera lo necesario para encontrar ese éxito, sino por no tener un guía que me enseñara a enfocar mi carrera. Y ahora, era el momento perfecto para exprimir todo el potencial del negocio y maximizar el beneficio del software, o cualquier otra cosa que desarrollara. El único inconveniente era que el precio a pagar era largas noches y trabajo intenso. Si soy sincero, tampoco me importaba. Estaba acostumbrado a trabajar duro, y a tener proyectos importantes que me chuparan la energía. Especialmente en las primeras etapas, cuando las cosas todavía estaban encontrando su ritmo y muchas cosas podían salir tan mal. No iba a permitir que eso sucediera esta vez.

Eran noches así cuando la soledad comenzaba a asomarse por los bordes de mi mente. Estar solo en la oficina, era una sensación mucho más aislada e intensa que estar solo en casa. Estar solo era algo normal para mí. Habían pasado diez años desde mi divorcio, y estaba acostumbrado a vivir solo. La gran mayoría de las veces era capaz de convencerme de que yo también lo

prefería así. Significaba que, cuando finalmente me las arreglaba para salir del trabajo y llegar a casa, podría relajarme por completo. No tenía que preocuparme de dónde me estaba metiendo, o si había algún problema por beberme una cerveza, o por perderme en la televisión antes de irme a la cama. Sabía muy bien lo que era no tener esa libertad.

Estar en la oficina, sin embargo, era diferente. Las oscuras y silenciosas oficinas eran solo un recordatorio de todas las personas que podrían estar allí y no estaban. Siempre interactuaba con la mayoría de las personas que trabajaban en la oficina. Pero, al estar allí completamente solo, a veces hacía que mi mente divagara hacia la sensación de soledad que tanto intentaba ignorar. Quiero decir, no me paralizaba y tengo que reconocer que de vez en cuando disfrutaba de la compañía de mujeres, pero nada de eso llenaba el vacío interior que sentía.

Había estado mirando las mismas proyecciones durante más de una hora, y mis ojos estaban comenzando a caer. Necesitaba una taza de café que me mantuviera despierto un rato más. No había secretarías ni encargados que me hicieran los recados así que me aparté del escritorio y me dirigí hacia la sala de descanso. El ruido de la cafetera llenaba el silencio. Segundos después comencé a llenar la taza de leche, hasta que escuché algo que, estaba seguro, no era el burbujeo del café. Sonaba como una voz. No solo era una voz, era una voz seriamente cabreada, que juraba por algo por el pasillo. Definitivamente, no era lo que esperaba escuchar en una oficina que, asumí, estaba vacía. Era la voz aguda de una mujer, que parecía más frustrada que enojada o asustada.

La curiosidad me llevó por el pasillo hacia la sala de fotocopias, donde estaba seguro de que era el sitio de dónde provenía esa voz. Una mirada al interior de la sala me dio la razón. Y mi corazón dio un vuelco al ver quién estaba allí. Era Jane, luchando con la fotocopiadora, en medio de una aparente discusión con ella.

¿Tenía esta mujer algo de experiencia?

"¿Tienes algún problema?" Le pregunté.

Jane pegó un salto ante la interrupción, y giró la cabeza para mirarme. Un intenso rubor subió por sus mejillas salpicándole el pálido pecho. Una reacción que, no sabía porque, me excitaba. Por alguna razón, Jane me excitaba. Mi mente se iluminó, y mi cuerpo se encendió, reaccionando instantáneamente a ella. ¿Qué cojones tenía esta mujer que me encendía en

cuestión de segundos? Claramente no eran sus habilidades de marketing; que simplemente no parecían existir.

Jane pareció avergonzada y se tropezó con las palabras durante unos segundos, mientras intentaba darme una explicación. Luego, concentró su atención en tratar de recoger los papeles que había esparcidos por el suelo. O había tenido una rabieta increíble y había arrojado un puñado de papeles al aire, llena de exasperación, o la máquina había empezado a soltar papeles a diestro y siniestro. Considerando sus murmuraciones y creativas blasfemias, había una gran posibilidad de que fuera un poco de las dos. La fotocopidora hizo un sonido que nunca había escuchado antes, sonaba a muerte anunciada. Definitivamente, ese sonido no era normal.

Corrí hacia adelante y asumí el control. Al mirar por encima de la máquina, identifiqué el atasco de papel y lo arreglé fácilmente. Reiniciando la máquina, extendí mi mano hacia ella.

"Ven aquí"; dije, un poco más brusco de lo que quizás pretendía. "Déjame enseñarte cómo funciona esta cosa. ¿Alguna vez has usado una fotocopidora?"

Jane negó con la cabeza, mientras caminaba sin protestar ante mi agarre, y miraba la fotocopidora como si fuera una especie de bestia a la que vencer.

"No," me dijo. "Para ser honesta contigo, no tengo mucha experiencia en una oficina."

"Lo deduje," le dije. "Muy bien, cuando quieras hacer una fotocopia, le das a este botón."

Se acercó a mí, mientras la guiaba por los pasos para hacer las fotocopias. Podía oler su perfume, y al inclinarse un poco hacia adelante, para asegurarse de que podía ver todo, me rozó lo suficiente como para dejar un rastro de calor sobre mi piel. Estar tan cerca de ella era embriagador; tuve que contenerme de intentar besarla. Mi boca ardía en deseos de tocarla. Incliné mi cabeza hacia ella, solo queriendo estar más en su órbita. Había algo en esa mujer que hacía que siempre quisiera más.

"Está bien, creo que lo tengo," dijo, después de que la repasara de arriba abajo, un par de veces.

"¿Quieres que te enseñe con un par de fotocopias, para que lo veas?" pregunté.

Jane me miró, con la punta de su lengua rozando su labio inferior. Fue todo lo que pude hacer, para no tirarme a mordérselo.

"Claro," dijo.

Cogí la primera página que me entregó, y la miré. Ese diseño era increíblemente perfecto. Continué, sin decir nada, con unas cuantas fotocopias más y pasé al siguiente diseño. Jane no impidió que me hiciera cargo de la situación, así que continué, ya que las imágenes me atraían más y más. Estaba fascinado por su trabajo. Tras examinar una de las imágenes durante varios segundos, me di cuenta de que Jane me estaba mirando. Levanté el dibujo.

"Me gusta mucho lo que veo," le dije.

"¿De verdad?" ella preguntó.

"Son realmente asombrosos. Son exactamente lo que quería para la campaña," le dije.

Ella se encogió de hombros modestamente y miró la imagen conmigo.

"Son solo algunos de los bocetos que he hecho para la campaña de la marca. Maddie me explicó todo lo que tú y Ethan habíais hablado así que utilicé mi conocimiento para pensar en estos bocetos y en algunos otros," dijo.

"¿Hay otros?" pregunté. Mi interés definitivamente despertó.

"Sí," dijo.

"Quiero verlos todos."

Jane pareció bastante sorprendida por mis palabras y abrió la boca, como si fuera a decir algo. No salió de ella ninguna protesta así que, finalmente, cerró la boca y asintió. Terminé de hacer las fotocopias, y luego la seguí fuera de la sala de las fotocopias. Me llevó por los pasillos hasta el departamento de marketing, dentro de una pequeña oficina. La placa que había en la puerta para el nombre estaba vacía, y un pedazo de papel estaba pegado al marco de la puerta, con su nombre en él. Tenía una sensación temporal y tenue; estoy seguro de que la haría sentir algo nerviosa, cada vez que lo veía.

Me llevó a la oficina e hizo un gesto hacia el escritorio. Tenía varios bocetos repartidos por la mesa, mostrando una amplia gama de pensamientos, y enfoques. Era como si Jane hubiera logrado ver dentro de mí y capturar exactamente lo que quería para la campaña. No sabía mucho sobre marketing y, lamentablemente, no estaba preparada para los desafíos

mecánicos de tareas tan simples como por ejemplo hacer fotocopias, pero había algo especial en ella. De alguna forma, logró captar el corazón del ángulo de marketing de la nueva aplicación, sin que yo tuviera que explicárselo.

"Esto es increíble," le dije. "No sé cómo lo has hecho, pero has extraído exactamente lo que quería."

"¿De verdad?" preguntó ella. "Me había imaginado que Maddie te los mostraría y luego regresaría con rondas y rondas de revisiones y cambios que querías para acercarlos a tu visión."

"Honestamente, yo también," admití. "Después de nuestra reunión del otro día, supe que tenías la habilidad artística para crear visualmente lo que estaba buscando, pero no tenía mucha confianza en que pudieras interiorizar lo que estaba buscando y traducirlo en arte, sin mucha orientación específica."

Ella me lanzó una mirada.

"Gracias, hombre," dijo sarcásticamente.

No intenté dar marcha atrás o tranquilizarla. No había ninguna razón para hacerlo. Mimarla no la beneficiaría, ni a ella, ni a nadie. Ser directo y claro, era la única forma de llegar a las personas; eso, y exigir un trabajo de calidad.

"De alguna manera, te las has arreglado para hacerlo. Había matices en el enfoque de marketing que quería plasmar, pero no sabía exactamente cómo explicarlo. Sin embargo, tú los has capturado. Estos bocetos son, exactamente, mis pensamientos puestos en papel, solo que más excepcionales, más estéticos. Es extraordinario, y estoy más que impresionado," dije.

Su completa falta de conocimiento me había frustrado y preocupado, al principio. Estaba convencido de que no habría forma de que pudiera estar a la altura de mis expectativas, y me preocupaba que retrasara la campaña entera. A pesar de las garantías de Ethan, y de que Maddie estuviera allí para entrenarla, Jane parecía estar cerca de ser un peligro para la empresa. Y ahora, era casi como una bendición que no tuviera tanto conocimiento y experiencia como el resto del equipo. Tal vez estar demasiado involucrada en los elementos técnicos y en la específica y técnica estrategia, la hubiera restringido. No hubiera podido dejar que su creatividad fluyera por

completo, y es posible que no hubiera podido crear, la perfección de, estos bocetos.

Nuestras miradas se encontraron, y sentí como sus amplios ojos, que parecían piscinas de color marrón claro, me atraían. No quería apartar la mirada de ellas, nunca. Un mechón de su largo pelo rojo se deslizó del clip que sujetaba el flequillo hacia atrás, y cayó por la curva de su rostro. El tiempo se detuvo y, por un momento, apenas respiré. Era como si ella fuera lo único que existía en el mundo o, por lo menos, lo único que yo quería ver. La deseaba. Mucho. Y no solo por su talento. Quería agarrarla en brazos y acercarla a mi cuerpo. Quería sentir su piel contra la mía y contar los latidos de su corazón en mi pecho. Quería abrazarla, tocarla, explorarla y saborear cada centímetro de su cuerpo. Jane no se parecía a ninguna de las mujeres que había conocido hasta entonces, era única, y la ansiaba. Estar allí con ella no sería suficiente. Necesitaba más, incluso sabiendo que no era lo que debería permitirme querer.

CAPÍTULO 6

OceanofPDF.com

JANE



No podía creer lo que estaba pasando. Si alguien me lo hubiera explicado, antes de que pasara, hubiera jurado que era un sueño del que tenía miedo de que un pellizco me despertara.

Había sido increíble. Estaba recuperando mi buena suerte, no me lo podía creer. Estaba muy preocupada de que me despidiera si cometía algún otro error, por pequeño que fuera. De alguna manera, pasé de decepcionar a mi jefe a impresionarlo, y en solo 24 horas. No solo le impresionó la forma en que lo hice, tras ver por primera vez mis bocetos, que ya pensó que eran buenos. Esta vez, fue incluso mejor. Le impresioné después de humillarme por completo en la reunión, cuando pensaba que estaba despedida. He trabajado duro, y ha dado sus frutos.

"La forma en que lograste hacer que el logo se viera refrescante y tradicional, a la vez, es excepcional. La tecnología es realmente emocionante para mucha gente, pero algunos todavía desconfían de ella. No queremos olvidar a los consumidores potenciales, haciéndolos sentir fuera del circuito, como si no fueran relevantes con solo mirar el marketing. Creaste algo que garantiza que eso no suceda. Es maravilloso," dijo.

Estaba resplandeciente. Fue como si sus palabras abrieran los cielos y el calor del sol brillara sobre mí. Por primera vez en semanas, me sentía realmente bien. Después del enfrentamiento con mis padres por Preston, el enfrentamiento con Preston por Preston y de intentar acostumbrarme a vivir en una lata de sardinas, no estaba en el mejor momento de mi vida. Si a eso le sumamos el sentimiento de incompetencia en mi nuevo puesto, las cosas no parecían que fueran a terminar con final feliz. El elogio de mi nuevo jefe

fue exactamente lo que necesitaba para descongelar el escalofrío que se apoderó de mí desde entonces y sentirme viva de nuevo.

"Estoy tan contenta de que te guste," dije.

Pensándolo bien, podría haber encontrado algo más elocuente o ingenioso, pero en ese momento, eso era todo lo que parecía importarme. Estaba empezando a alcanzar uno de los bocetos, para preguntarle cómo se sentía sobre la combinación de colores, y resolver un debate que había estado teniendo conmigo misma, cuando mi estómago retumbó. Fue lo suficientemente fuerte como para hacer que mi mano lo apretara y Nik se rió.

"¿Tienes hambre?" preguntó.

"Eso parece," dije. "No he comido nada hoy."

"¿Quieres ir a comer algo?"

Negué con la cabeza. "No. Tranquilo. No necesito el descanso hoy. Tengo una barrita de granola en mi escritorio. Me la comeré mientras termino algunas cosas."

"Quería decir conmigo," dijo, y mi boca se secó.

"¿Contigo?" Le pregunté.

"Sí. Yo tampoco he comido nada. Y ya que ambos tenemos hambre, deberíamos ir a cenar algo juntos," sugirió.

Abrí la boca para decir algo; luego la cerré y volví a negar con la cabeza.

"No debería. Debería quedarme aquí, y seguir trabajando. No nos queda mucho tiempo hasta el lanzamiento de la campaña, y quiero asegurarme de que todo esté listo," dije.

Nik pensaba diferente a mí. Agarró los bocetos de mi mano y los volvió a dejar en el escritorio, junto a las fotocopias que me había ayudado a hacer.

"Como tu jefe que soy, jefe que está trabajando duro para impresionar a Toby antes de la fecha límite de la campaña, te ordeno que descanses y comas algo. No puedes olvidar tu salud. Necesitamos comer algo. Si te vas a sentir mejor, podríamos cenar juntos para poder seguir hablando de marketing. Haremos mucho trabajo, y eso te ayudará a que el resto del proyecto se adelante," anunció.

Me reí. "Me has convencido, jefe. Vamos a tomar algo, pero solo si prometes que me contarás más sobre marketing, y sobre tu estrategia para la campaña."

"¿Estás negociando conmigo?" preguntó.

Había algo cálido en su voz, un indicio de algo más que un jefe pidiendo sencillamente comer algo de forma casual con su empleada. Dejé que una pequeña sonrisa curvara mis labios.

"Tal vez," le dije.

"Venga, vamos. Comemos algo rápido, y luego de vuelta a trabajar," dijo.

Resultó que la idea de Nik de rápido y simple, era la misma que la de mis padres. Y, seamos honestos, la mía también. No es que no nos gustara la comida rápida, ni que no disfrutara de la satisfacción de llenarme la boca de pizza grasienta, o de uno de esos donuts de pastelería de gasolinera en medio de la noche, cuando salía con Elly. Eso estaba muy bien, pero comer significaba comer, y era algo completamente diferente a esos caprichos. Reconocí inmediatamente el restaurante al que íbamos cuando Nik aparcó su elegante coche color negro.

Había estado en el restaurante muchas veces antes, con mi familia y amigos. Era un lugar muy acogedor, donde la atención al cliente dictaba que todos los miembros del personal me reconocerían. El poder del nombre de mi padre era conocido por unas cuantas personas, especialmente aquellas que buscaban sus propinas. Me puse algo nerviosa cuando el camarero abrió la puerta y me vio entrando junto a Nik, por las puertas dobles. El anfitrión levantó la vista y me miró a los ojos, no se tuvo ni siquiera que desviar de su camino para reconocerme. Eso quería decir que la noticia de mi ruptura familiar había llegado ya a los oídos del dueño, pero también podría haber significado que el anfitrión estaba eligiendo, sencillamente, ser discreto.

Daba igual, fuera por el motivo que fuera, no me llamó por mi nombre, ni me preguntó cómo estaba mi familia, y la verdad es que fue un alivio. No le había dicho a nadie de la empresa quién era yo, ni mis antecedentes. Incluso les había pedido a Elly y Devin que no se lo contaran a nadie. No quería que ninguno de mis nuevos compañeros de trabajo supiera nada sobre mi familia, o se enterara de los problemas a los que nos enfrentábamos. Por primera vez en mi vida podía decidir, de forma real y al completo, quién quería ser. Y solo quería ser una persona normal, no una exheredera desheredada. Si el personal me reconocía, todo se iría a la mierda. Por suerte, de momento, ninguno de ellos me había reconocido.

Simplemente nos llevaron a la mesa más exclusiva del restaurante, nos entregaron los menús, y retrocedieron.

"Este sitio me encanta," le dije a Nik.

"Es uno de mis restaurantes favoritos," dijo, mirando a su alrededor, casi con nostalgia.

Algo en la mirada de sus ojos enfatizaba su edad, y me sorprendió el escalofrío de atracción que me recorrió por el cuerpo. Se acercó el camarero, y Nik pidió una botella de vino. Reconocí el nombre y el año; había escogido la mejor botella. Lo dijo con total indiferencia, dando tanta consideración al pedirlo como cualquier otra persona pediría un refresco. Cuando el camarero se alejó, Nik volvió su atención hacia mí.

"Entonces, Jane, ¿cuál considerarías que es el grupo demográfico objetivo, ideal para la aplicación?" preguntó.

Casi parecía una pregunta trampa, pero al mismo tiempo, no había ningún indicio de prueba en su voz. Realmente me había traído para comer algo y para hablar sobre el trabajo. Tomé un sorbo de agua para aliviar la sequedad de mi boca; de la que parecía no poder deshacerme desde que me encontró en la sala de fotocopias.

"Bueno, esa es una pregunta interesante. La idea de la demografía y de centrar los esfuerzos específicamente en diferentes rangos de edades, es un principio fundamental del marketing. Pero no creo que en este caso sea algo realmente positivo. No siempre ha funcionado, de todos modos," le dije.

El vino llegó y nos detuvimos, mientras el sommelier le presentaba la botella a Nik, vertía un poco en su copa, y esperaba a su aprobación antes de servir más. Con la botella a un lado, el sommelier se alejó de la mesa y Nik me mostró su vaso. No hizo ningún brindis específico, pero nos miramos a los ojos por un instante, y eso fue suficiente. Eché un poco de vino granate en mi boca, e inmediatamente el rico sabor se apoderó de mi lengua. Era un vino fuerte y agresivo que jamás me hubiera podido permitir beber, antes de una comida. Eso me daba una imagen algo impactante sobre Nik. Era un hombre que no estaba limitado por las convenciones, ni demasiado preocupado por hacer lo que se esperaba de él. Sabía lo que le gustaba, y no dudaba en tenerlo.

"¿Eso es lo que piensas sobre la aplicación?" preguntó.

"Sí, eso he dicho. Creo que una aplicación es difícil de incluir en un rango de edad específico. Por supuesto, hay excepciones, pero los usuarios

tecnológicos varían mucho. Al igual que dijiste que los bocetos, o son frescos y clásicos, o no incluyen a todos los consumidores. Eso es lo que siento en este caso, si nos centramos demasiado en la demografía. No queremos concentrarnos en un grupo de personas si nuestros usuarios más devotos podrían estar al otro lado."

Nik sonrió, y tomó otro sorbo de vino.

"Quizás te subestimé, Jane."

Le devolví la sonrisa.

"Supongo que no deberías hacerlo de nuevo, entonces," bromeé.

"Supongo que tienes razón. Así que, cuéntame más sobre ti." Incliné la cabeza hacia mí, como si quisiera que hubiera contacto entre nosotros. "Simplemente con fines de investigación, por supuesto. Así, no te vuelvo a subestimar."

"Por supuesto." Mi mente repasó varios detalles de mi vida, tratando de asentarme en los que no me importaba revelar. "¿Qué quieres saber?"

"¿Dónde creciste?" Preguntó Nik.

"Nacida y criada en Nueva York," le dije. "No puedo imaginar cómo sería mi vida sin la gran ciudad."

"Yo tampoco. Este es mi hogar. Ningún otro sitio me hace sentir tan como en casa como esta ciudad," dijo.

"La ciudad que nunca duerme."

"Y eso deja tiempo para muchas otras cosas."

Lo miré, y no pude evitar notar el ligero destello en sus ojos. Mi último sorbo de vino calentó mi estómago, así que acepté volver a llenarlo. En los momentos en que apartaba la mirada de él, me las arreglaba para controlar mis impulsos.

"¿Tienes hermanos?" Le pregunté.

"No. Soy hijo único," respondió.

"Yo también," le dije, obteniendo una extraña cantidad de placer al saber que compartimos esa experiencia. "Mis padres solían bromear sobre que era su 'hijo único'. Hubiera sido todo mucho más fácil en mi vida, con alguien al lado para soportar la carga."

Lo dije sin pensar realmente en lo que estaba diciendo y tan pronto lo hice la expresión de Nik me hizo desear no haberlo hecho.

"¿Qué quieres decir con eso?" preguntó.

Tomé otro largo sorbo de vino, llenando con un poco de silencio el momento, y luego negué con la cabeza.

"Nada. Fueron muy... estrictos conmigo. Han decidido siempre por mí, lo que querían que fuera," expliqué.

"Eso me suena," dijo. "Solo que mis padres ni siquiera intentaban disimularlo. Si mi padre hubiera podido ponerme en una maceta, meterme en el invernadero y podarme hasta que fuera el espécimen exacto de hijo que él quería lo hubiera hecho."

Me reí. Esta cena, definitivamente, estaba siendo diferente a lo que imaginaba. Después de nuestro débil intento inicial, nuestra conversación se alejó del trabajo y se adentró, cada vez más, en nuestras vidas, revelando que teníamos mucho en común. Y algo aún más sorprendente, mi nuevo jefe era realmente divertido. Pero no era solo su humor lo que estaba notando. Una sensación cálida me recorría el cuerpo, quizás podría haber sido el vino, pero también podría haber sido la forma en la que Nik me miraba.

No. Era el vino. Tenía que ser el vino. Lo último que necesitaba ahora era enamorarme de mi nuevo jefe. Había muchas formas de cagarla en mi primer trabajo, pero acostarme con mi jefe sería realmente espectacular. Aunque cada vez era más difícil de resistir. Me dije a mí misma que tenía que resistir la tentación. No podía permitirme seguir cayendo más en mi atracción por él, tenía que frenar.

Agarré mi copa de vino y me bebí el resto, como Popeye con las espinacas.

Aunque, pensándolo mejor, el vino no es lo mejor si lo que quieres es convencerte de no subirte encima de alguien. Estaba más borracha de lo que pensaba. Miré al otro lado de la mesa.

Y pude ver que Nik lo sabía.

CAPÍTULO 7

OceanofPDF.com

NIK



Jane tomó unas copas de vino de más, mientras nos sentamos a la mesa; imagino que por los nervios. A media cena, comencé a notar el efecto que estaba teniendo en ella. No estaba borracha del todo. Todavía tenía el control de sus facultades, pero, definitivamente, podía ver como el rubor de sus mejillas y su risa fácil aparecían más en cada trago. Sus ojos estaban claramente adormecidos y sus palabras se ralentizaron. Mis instintos protectores entraron en acción, y sentí la necesidad de asegurarme de que se encontraba bien. Lo estábamos pasando muy bien juntos, incluso mejor de lo que me esperaba.

Lo que comenzó como una cena rápida antes de regresar al trabajo, se había convertido en más de dos horas sentados juntos, hablando, riendo y abriéndonos camino a través de varios platos de deliciosa comida. Me encantaba la forma en que comía. No vacilaba, nada de ese delicado y frágil plato le importaba, de hecho, empezó comiéndose las guarniciones en vez de la comida en sí. Para Jane, comer era una experiencia sensorial y sensual. Saboreó cada bocado, inhalando su aroma antes de deslizarlo del cubierto a la boca. Los pequeños sonidos que hacía cuando le gustaba algo en particular me entraban por todo el cuerpo. Su risa, culminaba la escena.

De nuevo, quería más. No quería que nuestro tiempo juntos terminara. Hasta quería asegurarme de que se sintiera bien en todo momento. Cuando se comió el último y persistente bocado de su tiramisú, le sonreí.

"¿Estaba bueno?" le pregunté.

"Increíble," respondió ella.

"Bueno. Me alegro. Voy a pedirle a mi conductor que te lleve a casa. Quiero asegurarme de que llegues a salvo."

"Estoy bien," insistió. "Solo he tomado un par de copas."

"Estoy seguro de que lo estás," le dije. Pero hazme el favor. Me sentiría mucho mejor sabiendo que llegas bien a casa. Me aseguraré de que te traigan tu coche a casa, para que lo tengas por la mañana."

Jane asintió con la cabeza y le indiqué al camarero que trajera la cuenta. Quería asegurarme de que volviera a casa, sana y salva. Es posible que unas copas de vino no hagan que alguien se tambalee y que no pueda tomar buenas decisiones, pero podía hacer que conducir de manera prudentemente fuera un poco complicado. En el fondo, tenía que reconocer que dentro de mí estaba pensando que podría prolongar un poco mi tiempo con ella, acompañándola a la puerta de su casa. Incluso unos minutos más sentado con ella en el asiento trasero del coche, mantendrían a raya la prisa por estar cerca de ella. Por lo general, conducía yo mismo hasta el trabajo, y había conducido hasta el restaurante, pero tan pronto como noté que Jane iba contentilla, le envié un mensaje de texto a mi conductor de forma discreta, para que viniera a recogernos. Haría arreglos para que alguien más viniera a recoger mi otro coche y el de ella, una vez estuviera a salvo en casa.

Tras pagar la cuenta, volví a guardar mi tarjeta en la cartera, metí varios billetes de propina, y cogí de la mano a Jane. Me dejó ayudarla a ponerse de pie, y la guie frente a mí. Puse mi mano en la parte baja de su espalda y la usé para escoltarla suavemente hasta la salida del restaurante. Podía sentir el calor de su piel a través de la tela de su camisa. Deseé que no hubiera nada entre mis dedos y su cuerpo. Ella no se apartó de mi tacto; al contrario, cada vez se apoyaba más en mí. Cuando llegamos a la puerta principal, se inclinó hacia atrás, como si pensara que estaba dejando de tocarla y quisiera más.

No aparté la mano de su espalda mientras salíamos del restaurante y llegábamos al final del pasillo. Mi conductor ya estaba esperando allí, con el coche abierto. Jane se deslizó dentro, y yo subí tras ella. Sus ojos se deslizaron hacia un lado y una leve sonrisa curvó sus labios cuando me acomodé en el asiento, a su lado.

"¿Hacia dónde vamos?" le pregunté.

Me dijo la dirección y se lo transmití a mi conductor. Asintió en el espejo retrovisor y se apartó de la acera. Miré y vi a Jane ruborizarse

ferozmente, mientras miraba inconscientemente sus pechos. Cuando se dio cuenta de que la estaba mirando, miró hacia arriba, y el color de sus mejillas se intensificó.

"La cosecha que estábamos bebiendo debió haber sido especialmente fuerte ese año," dijo.

Sonreí. "Debe haber sido eso."

Su lengua se deslizó de nuevo por sus labios, mientras sus ojos no dejaban de mirar mi boca. El calor se estaba acumulando entre nosotros, y justo cuando estaba llegando a una intensa presión magnética que llenaba toda la cabina, se dio la vuelta para mirar por la ventana.

"Me encanta esa pequeña panadería," dijo, señalando una tienda, mientras pasábamos por ahí. "Hacen los mejores muffins de arándanos del mundo. Y los cruasanes. Muy buenos cruasanes."

"Tendré que probarlos, algún día."

Ella asintió y señaló de nuevo. "Esa pequeña boutique es donde conseguí mi vestido de graduación. Apenas recuerdo mi cita, pero el vestido era increíble. Y esa tienda de mascotas es donde mi mejor amiga del instituto tuvo su primer trabajo. Se suponía que iba a ser asistente de peluquería, pero tiñó un caniche de rosa y la despidieron en su primer fin de semana. ¿Tienes mascotas?"

Las palabras salieron de ella sin apenas respirar o dar una pausa entre las oraciones.

"No," le dije. "Me encantan los perros, y siempre he querido tener uno, pero sencillamente no estoy en casa lo suficiente como para tener un ser vivo a mi cargo. No me gustaría tener un perro para luego tenerlo sentado solo todo el día, porque estoy demasiado ocupado trabajando."

"Quizás no deberías trabajar tanto," dijo.

Solté una breve carcajada. "Que sugerencia tan atrevida. ¿Qué hay de ti? ¿Tienes una casa llena de mascotas?"

"No"; dijo, sacudiendo la cabeza.

"Porque trabajas demasiado."

Ella sacudió su cabeza, otra vez. "No."

Me reí.

Jane registró las fachadas de las tiendas, tratando de pensar en lo siguiente de lo que iba a hablar. Era obvio que solo estaba conversando

nerviosamente, tratando de cortar la tensión sexual entre nosotros. Volvió a señalar por la ventana.

"¿Ves esa tienda de quesos?"

Era adorable, no pude soportar más las ganas que tenía de ella. No quería oírla hablar de más tiendas. La tranquilicé, poniéndole un dedo sobre sus labios. El hambre que ardía en ellos rompió totalmente con mi control, y no pude resistirme a ella ni un segundo más. Acercándola a mí, aplasté mi boca contra la de ella, besándola apasionadamente. Jane no dudó en devolverme el beso. No parecía recatada, ni trató de pararme; Jane tenía las mismas ganas que yo de que nuestras bocas se fundieran. Respondió con tanta intensidad y pasión como yo; sus manos se deslizaron por mi pecho, para envolver mi cuello. Nuestro beso se hizo más profundo y la envolví con un brazo alrededor de su cintura, subiéndola a mi regazo.

Mientras nuestras bocas se enredaban y jugaban juntas, dejé que mis manos exploraran las curvas de su cuerpo. Mis dedos tiraron, ansiosamente, de la blusa blanca que llevaba metida por dentro de su falda negra, haciéndola crujir. Ella misma se la sacó de dentro, dejando que mi mano se metiera por debajo de la tela y tocara la suave piel de su espalda. La forma en que se sentó hizo que la parte baja de su espalda se arqueara, dejando que mis dedos trazaran la elegante curva de su culo. No podía dejar de besarla, no podía dejar de tocarla. No me di cuenta de cuánto tiempo habíamos estado absortos el uno en el otro, hasta que el coche se detuvo. Me aparté de ella rápido y ambos miramos por la ventana.

"Ese es mi edificio"; dijo en un tono entrecortado.

Se deslizó de mi regazo, se ajustó la falda, y salió del coche. "Te acompaño hasta tu puerta, si quieres," dije.

Jane asintió, y entramos juntos en el edificio. Estaba tenuemente iluminado, la seguí por el tramo de escaleras hasta el siguiente piso, y a otro, y a otro. Subimos hasta el tercer piso. La parte sobreprotectora de mi mente quería llevar a Jane lejos de ese desagradable edificio.

Esa compulsión no disminuyó cuando llegamos a la puerta de su apartamento. La abrió, entró, y girándose hacia mí me dijo: "Gracias por acompañarme hasta la puerta. ¿Quieres entrar?"

No me sentía bien en ese lúgubre lugar, pero la curiosidad y el deseo de estar cerca de Jane superaron la incertidumbre que me hacía sentir el edificio, y entré.

Mirando el espacio a mi alrededor, fruncí el ceño. Era pequeño y estaba lleno de pertenencias en cajas; tanto en términos de espacio, como de estilo, faltaba mucho trabajo. Gran parte de lo que se había encajonado, en el minúsculo apartamento, eran pinturas y material de arte. Era demasiado pequeño y estrecho para alguien como Jane. Lo atravesó sin dudar y se dirigió a la cocina. No parecía completamente cómoda, como si no se sintiera en casa en ese apartamento. Regresó, unos segundos después, con una botella de vino, y dos vasos.

"¿Te gustaría una última copa de vino?" me preguntó.

Me burlé y alcancé la botella. "Creo que has bebido suficiente vino por hoy." Cogí uno de los vasos y lo llevé a la cocina, llenándolo de agua. "Bebe esto, anda."

Cogió el vaso y bebió un sorbo. La miré expectante, y ella me devolvió la mirada.

"¿Sabes que ahora no tengo que obedecerte, no? No tengo por qué recibir órdenes tuyas si no estamos en horario laboral," dijo.

Quería reírme, pero me detuve y mantuve mi expresión severa, hasta que ella cedió y terminó con el resto del agua. Se inclinó a mi alrededor, para dejar el vaso en el mostrador. Estábamos lo suficientemente cerca para que pudiera respirar su encantadora esencia. Mi necesidad de ella casi me mareaba. Sabía que debía irme. No debería estar ahí, y estos, definitivamente, no eran los pensamientos que debería tener hacia una empleada, pero no podía resistirme. No podía alejarme de ella y salir del apartamento sin tocarla de nuevo.

Me incliné más cerca, y Jane rozó su rostro contra el mío. Nuestras bocas se deslizaron una sobre la otra de nuevo y, finalmente, nos volvimos a besar. La empujé contra mí y la besé con más fuerza, sujetándola con fuerza por las caderas. Mi lengua se hundió en su boca, dejando escapar un leve gemido. Eso fue suficiente como para empujarme al límite. Si hubiera podido resistirme a ella, o hubiera tratado de alejarme, ahora no habría forma de que pudiera hacerlo.

La levanté, la dejé en el borde de la encimera de la cocina y separé sus piernas para poder ponerme entre sus muslos. Se apretó contra mí mientras le subía la falda. Mis dedos abrieron rápidamente los botones de la parte delantera de su camisa, que aparté para revelar su sujetador blanco de

encaje. Acariciando sus pechos en mis manos, los amasé, y bajé la cabeza para pasar la lengua por la línea que los separaba.

Jane me tomó por los hombros y suspiró, arqueándose hacia mí y dejando caer la cabeza hacia atrás. Besé todo el camino entre su cuello y sus pechos, varias veces, y me deshice del encaje para llevar su pezón a mi boca. No hubo vuelta atrás. Nada era ya suficiente para mí. Quería hacerla mía. A toda ella. Mientras Jane sacaba los brazos de las mangas de su camisa, alargué la mano hacia atrás para soltar el cierre de su sujetador. Se abrió de golpe y el encaje cayó, dejándome los pechos todos para mí.

En un movimiento, la apreté contra mí y Jane envolvió sus piernas alrededor de mi cintura. Sus tacones altos cayeron al suelo de la cocina, mientras creábamos entre nosotros el espacio necesario para encajarnos. El pequeño espacio tenía un beneficio importante. Fue muy fácil encontrar el dormitorio.

CAPÍTULO 8

OceanofPDF.com

JANE



Esto no entraba en mis planes. Y menos cuando les acababa de decir a mis padres que no me iban a casar y que había decidido irme con la intención de construir mi propia vida. Me prometí a mí misma que iba a tocar de pies en el suelo. Y definitivamente, en ese instante, no lo estaba haciendo. De hecho, tenía las piernas envueltas alrededor de mi jefe, entregándole todas las demás partes de mí.

Y no estaba dispuesta a detenerle.

Nik me llevó por el pasillo hasta mi habitación. Podría haberme preguntado cómo supo él cómo llegar a la habitación, si no fuera porque, probablemente, todo mi apartamento era como su sala de estar. Posiblemente hasta como su baño. Grité cuando me apartó de su cuerpo y me arrojó sobre la cama. Reboté en el colchón; luego me giré, hacia la cabecera de la cama, para apartar los cojines. Nik estaba a los pies de la cama, mirándome con hambre en sus ojos. No había ni el más mínimo indicio de vacilación en su mirada. Su deseo era obvio, y yo me sentía atrapada en esa tensión sexual que había entre los dos. No me podía quejar, me gustaba desmesuradamente que me mirara así.

Sus ojos no se apartaron de mí, mientras se desabotonaba la camisa y la dejaba caer al suelo. Mientras se quitaba los zapatos, me quité la falda y las medias. Nik se subió a la cama conmigo, con solo unos calzoncillos ajustados, que mostraban un cuerpo con un bulto creciente. Me arrastré hacia él, y nos encontramos en medio de la cama, de rodillas. Nuestros cuerpos se tocaron, y el calor de nuestra piel empezó a arder con el roce del uno contra el otro. Mis dedos se clavaron en el grueso cabello rubio de Nik,

y él pasó sus manos por mis costados, rozando mis costillas y posándose en mi cintura, antes de agarrarme del culo. De un fuerte tirón me empujó contra él, notando el bulto de su erección contra mi vientre. Se me hizo la boca agua con la promesa de lo que vendría, viendo mi cuerpo ansioso de más.

Mis muslos se separaron más, y Nik metió la mano dentro de mis bragas; sus dedos se deslizaron entre mis piernas para rozar el centro de mi placer. Ya estaba mojada, pero su toque envió una oleada de calor que me hizo agarrarme más fuerte a su cabello y jadear contra su boca. Pasó sus dedos por mis pliegues de nuevo, luego retiró su mano para poder sacarme las bragas por las piernas. Ajusté mi posición para que pudiera quitármelas, dejándome completamente desnuda y abierta en sus brazos. Nos besamos con más intensidad y él me inclinó hacia atrás, así que aterricé, en la cama, con la cabeza en las almohadas. Me reí, mientras él se lanzaba hacia adelante, para enterrar su cabeza en la curva de mi cuello, dejando una hilera de besos hasta mi clavícula. Las manos de Nik estaban llenándose con mis pechos, mientras con su palma rozaba la dura punta de mi pezón, convirtiendo el sonido en un jadeo de placer.

Nik besó mi pecho y pasó su lengua por mi otro pezón, hasta que se tensó y me dolió del gusto. Después de unos segundos, lo levanté y me miró a la cara.

"Las cosas parecen un poco unilaterales aquí," dije, entre jadeos, y tiré de la cintura de sus bóxers.

Sacudió la cabeza. "Aún no."

Su cabeza bajó de nuevo, y comenzó una nueva estela de besos por el centro de mi pecho hasta mi estómago. Mis músculos temblaron cuando sopló un chorro de aire frío sobre mi húmeda piel. Sus manos separaron mis muslos y los sujetaron. Estaba completamente expuesta, totalmente a merced de Nik. Debería haberme sentido vulnerable, pero no lo hice. Estar en sus manos me hacía sentir bonita y deseada, y cada centímetro de mí ansiaba más de él. Había despertado algo dentro de mí, y no podía esperar para explorar más.

Nik mordisqueó su camino por mi estómago, y yo no pude evitar morder mi labio inferior para contener un gran gemido, cuando su lengua finalmente barrió mis pliegues, como lo habían hecho sus dedos. La punta de su lengua encontró el pico hipersensible de mi clítoris y lo atravesó. Me

arqueé, y él cerró la boca sobre mí, succionando y, simultáneamente, girando en círculos con su lengua. Fue magistral, me perdí rápidamente en la intensidad de la sensación. Sabiendo que me estaba acercando al límite, y no queriendo que terminara tan rápido, lo levanté de nuevo. Besar lo no hizo nada para frenar la aceleración de mi corazón, y la excitación que me recorría, pero le dio a mi cuerpo la oportunidad de calmarse un poco. Una vez más alcancé sus calzoncillos, y esta vez me dejó quitárselos.

Tan pronto como Nik se los quitó, lo empujé por el pecho para ponerlo boca arriba. Llevé mi boca a su oído, lo suficientemente cerca como para rozarla con mis labios, mientras le susurraba.

"Es mi turno."

Replicando el patrón de sus besos en mi cuerpo, pasé mis labios por toda su piel; desde justo debajo de su oreja, a lo largo del costado de su cuello y acabando sobre su pecho. Seguí por la ondulación de sus abdominales hacia abajo, siguiendo el rastro de cabello que salía de su ombligo. Salté felizmente y dejé que me llevara exactamente hacia donde quería estar. No me había permitido mirar cuando se quitó los bóxers por primera vez, así que ahora estaba obteniendo la experiencia completa. Su polla era larga y gruesa, todo lo que me gustaba. Envolví mi mano alrededor de la base. Pasé mi mano por él, pero no fue suficiente para Nik. Envolvió su mano alrededor de la mía, apretando mi agarre y guiando mis golpes. Su siseo de placer me impulsaba hacia adelante, y continué con el ritmo que él me marcaba.

Cuando no pude soportar más el antojo, abrí la boca y pasé la lengua por su miembro en una larga lamida. Saboreando su sabor, profundicé más, trazando la hendidura con la punta de mi lengua, antes de abrir la boca y metérmela por completo. Lo llevé tan lejos como pude, hasta que la cabeza hinchada de su polla descansó cerca de mi garganta. Mis labios se envolvieron alrededor de la base. Moviendo mis manos por sus muslos para poder entrarla más, pasando mi lengua alrededor de su eje una y otra vez.

La mano de Nik agarró la parte de atrás de mi cabeza, y gimió cuando mi boca se deslizaba de arriba hacia abajo sobre él. Podía notar la punta hundiéndose en mi garganta; no podía aguantar el placer de sentir cada centímetro de él. Cerré los ojos y saboreé la textura de su piel y la hinchazón de sus venas.

Pasaron solo unos instantes antes de que me agarrara por los hombros y me levantara, obligándome a soltarlo. Su fuerte agarre me guio hasta su cuerpo, así que me senté a horcajadas sobre sus caderas. Sostuvo su polla en una mano y envolvió el otro brazo alrededor de mis caderas, para acercarme hacia él. Mi cabeza cayó hacia atrás, y un jadeo de puro placer brotó de mi garganta mientras me hundía, para sentarme sobre su polla. Me llenó hasta que sentí que mi cuerpo se estiraba para adaptarse a él. Nik se sentó, presionando con una mano la cama, detrás de él, para hacer palanca, mientras la otra apretaba mis caderas.

No pude contener mis gritos y gemidos, mientras él empujaba dentro de mí. Era implacable y autoritario, pero el toque de su boca en mi cuello era reconfortante y tierno. Ajusté mis piernas para que se envolvieran de nuevo alrededor de él, y Nik cambió sus movimientos para que sus caderas se balancearan contra las mías. Empujó profundamente dentro de mí; cada empuje ayudaba a que mi cuerpo se ablandara y se abriera más para él. Dejé que mis caderas se relajaran, tratando de abrirlas para metérmelo más adentro.

Nik me besó con fuerza y yo lo abracé con más fuerza aún; mis brazos se envolvieron alrededor de sus hombros de tal modo que mis pechos se aplastaron contra su cara. En un movimiento repentino, volvió a ponerme boca arriba. Se quedó enterrado dentro de mí y se incorporó con las manos a cada lado de mis hombros, para empujar aún más rápido y profundo. Una fina capa de sudor se formó en su piel, y me levanté para lamer un poco de su pecho y saborearlo. No podía creer lo bien que me lo estaba pasando y la cantidad de placer que estaba obteniendo.

De mi jefe.

No debería haber sido tan increíble. Él era, por lo menos, quince años mayor que yo, y era el increíblemente poderoso jefe de la empresa donde había conseguido mi primer trabajo. Debería haberme sentido mal, pero, sin saber cómo, aquello solo me provocaba más placer.

Agarré sus caderas y tiré de él más profundamente, animándolo a hundirse más fuerte en mí. Un brazo pasó por debajo de mi pierna para apoyarla en su hombro, creando un nuevo ángulo que era insoportablemente increíble. Atrapó mi profundo gemido con la boca y entró en un ritmo casi frenético. Clavé mis uñas en su espalda y encontré cada uno de sus empujes con un movimiento de mis caderas, apretando mi cuerpo contra el suyo.

Nuestra piel resbalaba y se deslizaba la una sobre la otra, con nuestro sudor; apenas podía respirar, de la intensidad del placer.

De repente, un gran orgasmo me golpeó. Las sensaciones alcanzaron un punto máximo que mantuvo a Nik apretado y que lo atrajo profundamente. Cada centímetro de mi cuerpo se iluminó y mi mente se quedó en blanco. Grité en su boca. El sonido se mezcló con su gemido gutural cuando su polla dio un impulso duro y cayó en su propio clímax.

Nik se derrumbó encima de mí y su beso se volvió suave y lánguido. Nuestros labios se rozaron, y nuestras lenguas se cruzaron ligeramente, hasta que mi cuerpo cálido y satisfecho se hundió en el colchón, y mis ojos se cerraron. Totalmente saciada por la extraordinaria noche de pasión, me quedé dormida, pensando que mi jefe no era el hombre que yo pensaba que era. Resultó ser un hombre bastante asombroso.

También resultó callado como el infierno, porque cuando me desperté a la mañana siguiente, Nik se había ido. En su lugar había una resaca rabiosa. No creí haber bebido tanto la noche anterior, pero el hecho de no beber suficiente agua, combinado con la comprensión de que acababa de follar con mi nuevo jefe, estaba contribuyendo bastante al asunto. Tan inapropiado, a tantos niveles. Me había parecido una idea fantástica cuando estábamos en el asiento trasero del coche, donde él estaba pasando sus manos sobre mí. Ahora, a la luz del día, por mucho que no saliera de la oscura caja de zapatos que era mi nuevo apartamento, no parecía tan buena idea. Además, la desaparición clandestina de Nik, en algún momento de la noche, no ayudó en nada. Estaba preocupada por lo que había pasado y por lo que podría pasar a continuación. Sólo había una cosa que hacer.

"Me lo he follado," dije rotundamente.

"Nos hemos puesto a trabajar, seriamente, en la etiqueta de su saludo telefónico," dijo Elly.

"Lo siento. Hola, Elly."

"Hola Jane. ¿De quién estamos hablando?"

"Nik Nygard," dije.

Hizo un sonido de atraganto; podía verla atragantándose con su zumo de naranja matutino, con la super noticia. Probablemente, antes de soltar algo así, debería haberme asegurado de que no estuviera bebiendo o comiendo nada. Podría haber sido potencialmente peligroso.

"Nik Nygard, ¿el mega poderoso CEO Nik Nygard?" preguntó.

"Sí. Nik Nygard. Mi nuevo jefe, Nik Nygard." Me tapé los ojos con la mano. "No puedo creer lo que he hecho. Cuando pensé hacerme un hueco en la empresa, no me refería a que mi jefe se hiciera hueco en mí."

"¿Como ha pasado?" preguntó ella.

Le hice un breve resumen de la noche anterior.

"Y ahora él se ha ido sin decir nada y yo estoy en el umbral de mi propio infierno personal," le dije.

"Creo que ha sido un grave error, de novata, al empezar con un trabajo nuevo, pero realmente no puedo culparte, ya que hice algo similar con mi propio esposo," señaló Elly.

Miré el teléfono a pesar de que sabía que ella no podía verme.

"Sí, aunque no creo sea la misma situación. No veo que terminemos casados. Probablemente quedará en algo que pasó una noche, punto final," dije.

Elly se rió. "Quizás eso es lo que deberías hacer. Olvídate de lo que ha pasado y haz como si nada."

"Es una buena idea," le dije.

"No es una idea. Era una broma. En realidad, no puedes olvidar algo así," señaló.

La ignoré. Mi estrategia ya estaba clara. Iba a seguir con mi vida, fingiendo que no había pasado nada.

CAPÍTULO 9

OceanofPDF.com

NIK



Nunca había sido de los que intentaban evitar los conflictos. Hay personas que no podían soportar la idea de enfrentarse a un problema, y lo evitaban a toda costa. Yo no era de esos. Prefería enfrentarme a los problemas de lleno y siempre estaba preparado para resolver el conflicto que fuera. Rara vez había algo que me dominara en una confrontación, por lo que lidiar con conflictos minúsculos no era realmente un problema.

Hasta que me metí yo solo en un conflicto conmigo mismo. Ahí fue cuando todo se complicó. La mañana siguiente, mientras me estaba preparando para ir a trabajar lidiaba al mismo tiempo con la situación. Sacar de la cama a mi conductor, con una llamada, para que me recogiera en medio de la noche, no había sido la mejor idea. Quería que pareciera que le estaba dando espacio a Jane para pensar las cosas, y decidir cómo se sentía acerca de lo que había sucedido. O al menos salvarla de los incómodos rituales mañaneros, después de que dos personas que justo acaban de conocerse hayan mantenido relaciones sexuales. Esos momentos incómodos, en los que no se sabe muy bien qué decir, tratando de averiguar cómo vestirse, ducharse, desayunar...; todas esas cosas que parecen totalmente mundanas hasta que intentas hacerlas junto a alguien con quien no estás en una relación, pero que acabas de dar vueltas en la cama.

Aunque lo que realmente me hizo parecer era un idiota sin corazón, que consiguió lo que quería y desapareció tan pronto como surgió la oportunidad.

Debería haberme quedado. De hecho, quería quedarme. Cuando Jane se durmió en mis brazos todo parecía tan perfecto que me asusté. Quería verla dormir hasta quedarme dormido, y pasar la noche allí, junto a ella. Pero entonces, ahí estaba. El conflicto.

Estar con Jane fue increíble. Quería hacerlo de nuevo, pronto, pero había algunos problemas que teníamos que resolver. Había tomado unas copas de vino, pero no estaba borracha, por lo que el consentimiento no era el problema. Sin embargo, era muy posible que se sintiera un poco más abierta de lo habitual, después de beberse la mayor parte de la botella. El problema más evidente es que yo era su jefe. Mi posición de poder sobre ella nos puso en una zona peligrosa. Iba a tener que andarme con cuidado. No quería darle la impresión de que me estaba aprovechando de ella o que intentaba usarla sexualmente. Y, por supuesto, no quería que nadie más en la oficina pensara que ella estaba obteniendo beneficios por follarse al jefe. Ese no era para nada el caso. Al menos no para mí. No vi la noche anterior como algo casual, ni a Jane como una aventura de una noche. Sabía que había algo más detrás de nuestra palpable atracción. Lo supe desde el momento en que la vi por primera vez.

Es decir, siempre y cuando ella quisiera que existiera. Técnicamente no era su supervisor directo, por lo que recursos humanos no tendría por qué interponerse entre nosotros. Había formas de negociar una relación de oficina para que no comprometiera la integridad de la empresa, ni del resto del equipo.

No podía creer que estuviera considerando, en mi mente, el tener una relación con Jane. No había sentido interés por una mujer desde mi divorcio, diez años atrás. Unas cuantas cenas dispersas, acompañar a mujeres a algún evento de gala y aventuras de una noche aquí y allá, no contaban exactamente como formar vínculos estrechos. Tampoco es que mi matrimonio hubiera sido un cuento de hadas. De hecho, no era una relación en absoluto. Siempre estaba ocupado, tratando de desarrollar mi negocio, y no había tenido mucho tiempo para Angela. Después de casarnos, cuando pasamos tiempo real juntos, se acabó todo el amor. No hubo veladas románticas, para abrazarnos frente a la chimenea, o largas y relajadas vacaciones; tomadas solo con el propósito de disfrutar el uno del otro. No la excuso de engañarme, pero podía entender por qué lo hizo. Necesitaba un nivel de atención y amor, que yo no le estaba dando.

Puede que no hubiera sido capaz de dárselo. Estaba demasiado concentrado en mí mismo, y en mis aspiraciones profesionales, como para poner alguna energía, o atención, en nutrir mi relación con ella. No lo admití, por aquel entonces, pero entendí por completo como se sentía Angela. Pensé que ella siempre estaría ahí. Estábamos casados. Ella era mi esposa, y nuestro matrimonio era lo que era. Fue una fría dosis de realidad cuando tuve que enfrentarme, no solo al hecho de darme cuenta de que mi matrimonio había fracasado, sino también a que la había perdido, por idiota.

No estaba aferrado a Angela. Cualquier sentimiento que hubiera tenido por ella, de esa manera, se había disipado muchos años atrás, aunque las lecciones que aprendí de ese matrimonio aún perduraban. Sabía que no tenía ningún sentido entablar otra relación si iba a volver a pasar lo mismo. No quería ponerme en la posición de que otra mujer me diera su amor y su devoción, si yo no podía dárselo a ella también. Era más que eso. Era más que un simple sentido de responsabilidad y deber. Quería más, para Jane. No quería descuidarla, o hacerla sentir que no era especial. Ella era todo lo que quería, en una mujer.

Sabía que necesitaba hablar con Jane sobre lo que había pasado entre nosotros. Necesitábamos aclarar las cosas y averiguar exactamente en qué punto estábamos. Esa mañana tenía una reunión con el equipo de marketing y, cuando entré en la oficina, vi la oportunidad perfecta para hablar con ella. Mientras caminaba por el pasillo, la pillé sola en la sala de conferencias. Caminaba alrededor de la mesa, colocando carpetas con información para cada asistente. Quería quedarme allí y mirarla. La forma en que se movía era tan graciosa y elegante. Sin siquiera intentarlo, era cautivadora. Mientras se inclinaba hacia adelante para colocar otra carpeta frente a una silla en diagonal a ella, su cabello se deslizaba sobre su espalda y su hombro, a modo de cortina sobre su rostro. Tuve el impulso de entrar en la habitación y apartar el mechón de su camino, pero sabía que, si tocaba los mechones sedosos o si respiraba su cálido y dulce olor, no sería capaz de detenerme.

Necesitaría hacerla mía en ese momento, allí mismo. Y eso no era algo que pudiera hacer, definitivamente. Negociar un romance en la oficina era una cosa. Llevarla a la mesa de la sala de conferencias, diez minutos antes de una reunión con todo el departamento, era algo completamente diferente. Pero eso no me impedía fantasear con la idea.

Jane me miró, mientras se movía hacia el lado opuesto de la mesa, viéndome ahí plantado en la puerta.

"Buenos días, Sr. Nygard," dijo.

Eso debería haber sonado frío y desdenoso o, por lo menos, no tan sexy como para socavar mi resolución. Di un paso más hacia la mesa.

"Buenos días, Jane," dije. "Creo que hemos llegado a un punto en el que puedes llamarme Nik."

Me dedicó una sonrisa tensa, pero no respondió. Después de dejar la última carpeta, me miró.

"Todo está preparado. La reunión no es hasta dentro de un par de minutos, así que voy a ir a la sala de descanso y tomar una taza de café con galletas. ¿Quieres que te traiga algo?"

Jane comenzó a moverse a mi alrededor, pero me interpose en su camino para bloquear su camino hacia la puerta. No quería que ella se escapara de mí, en ese momento. Necesitábamos hablar, y si ella salía de la habitación, los demás estarían aquí antes de que ella regresara. Tendría que esperar, y no podía dejar pasar la reunión sin decirle algo sobre lo que pasó entre nosotros.

"Jane, espera un segundo. Quiero hablar de lo de anoche," comencé.

Sacudió la cabeza, casi frenéticamente, como si pensara que podría evitar que las palabras le llegaran a los oídos.

"No," dijo ella, sonando nerviosa. "Realmente no necesitamos hablar de ello."

"Pero, Jane." Lo intenté de nuevo, pero ella me miró directamente a los ojos.

"De verdad. No es necesaria ninguna charla. De hecho, probablemente sea mejor si no volvemos a hablar de ello. Fue una decisión impulsiva, y ya está. No hagamos un drama hablando mucho sobre ello. Simplemente finge que no ha pasado, y ya está," dijo.

Empecé a no estar de acuerdo, pero las voces que venían por el pasillo me detuvieron. Un segundo después, Maddie, Ethan y Toby entraron en la habitación. Se detuvieron al entrar, y Ethan miró de un lado a otro.

"¿Todo bien?" preguntó.

Parecían ser capaces de sentir la tensión entre nosotros, pero yo no iba a reconocerlo. No a ellos. Si Jane no estaba preparada para hablar sobre lo

sucedido entre nosotros, no había forma de que lo hablara delante de una mesa redonda, con el resto del equipo de marketing.

"Por supuesto," dije. "Jane estaba diciendo que iba a ir a la sala de descanso a tomar un café, y yo decía que uno para mi sonaba genial."

Ella asintió con la cabeza y caminó a mi alrededor, pasando a través del pequeño grupo, reunido justo delante de la puerta, para dirigirse a la sala de descanso. Sonreí e hice un gesto hacia la mesa, para que los demás tomaran asiento. Se sentaron y empezaron a hojear las carpetas que Jane había dejado sobre la mesa. Regresó unos minutos después y me entregó mi café, antes de sentarse en la silla que había más alejada de mí.

"Muy bien, comencemos," dije. "Si abrís todos la carpeta que tenéis delante, podremos discutir la dirección que va a tomar la campaña y los próximos pasos que vamos a tomar."

Los bocetos de Jane eran increíbles, y verlos ensamblados con la verborrea de los anuncios impresos, televisivos y sociales, los hizo aún mejores. La campaña estaba cobrando vida, y era emocionante, pero todavía nos quedaba trabajo por delante. Teníamos bocetos y palabras, pero necesitábamos materializarlo.

"¿Hemos decidido dónde vamos a filmar la campaña?" Preguntó Toby unos minutos más tarde, después de que hubiéramos repasado el enfoque.

"El lugar en el que filmemos las imágenes publicitarias será fundamental. Necesitamos algo dinámico, que destaque entre los consumidores. Algo identificable pero no artificial. Queremos atraerlos y aprovechar las emociones y pensamientos ya establecidos por las imágenes, pero no queremos parecer complacientes o derivados," dije.

Todos intercambiaron ideas, durante unos segundos, pero nada salió en claro. Algunas de las ideas se destacaron como únicas, pero me preocupaba que no pudiéramos combinarlas del todo con el resto de la campaña. Otras eran demasiado mundanas y parecerían desgastadas ante la energía audaz que estábamos tratando de lograr.

"¿Qué hay de París?" preguntó Jane.

Toda la atención de la mesa se volvió hacia ella.

"¿París?" preguntó Ethan.

Ella levantó la vista de los papeles que tenía frente a ella, mirando a su alrededor, casi como si estuviera sorprendida de que alguien hubiera escuchado su sugerencia, y mucho menos estuviera dispuesta a escucharla.

"Bueno, sí. Es clásico y familiar, pero eso no es necesariamente algo malo. Tiene la sofisticación que buscamos en la campaña, y si usamos las ubicaciones y el enfoque correcto para las imágenes, podemos crear un gran spot publicitario. Eso, en sí mismo, comunicará el tipo de mensaje que queremos. Una empresa sólida, confiable, estilizada, elegante, romántica, sofisticada, tal vez un poco sexy..., como la ciudad, pero al mismo tiempo, con un sesgo inesperado, un filo que resalta una nueva percepción de lo establecido, una nueva forma de ver lo que ya saben, y piensan. Demuestra fiabilidad y seguridad, pero control y disposición para adaptarse a los tiempos y conquistar el mundo," explicó Jane.

La explicación fue impresionante. Era exactamente lo que quería. Sin esperar a que nadie más respondiera, asintió.

"Sí, eso es lo que quiero."

"Es perfecto," coincidió Maddie.

"Entonces, ya está decidido. El equipo volará a París durante una semana para el rodaje," anunció.

Toby asintió emocionado. "Haré los arreglos necesarios."

"¿El equipo?" Jane preguntó; sonando sorprendida.

"Sí, así es. El equipo. Todos debemos estar allí para asegurarnos de lograr el ambiente adecuado. La aportación de cada uno de nosotros será importante."

Era cierto, pero eso no explicaba los pensamientos que ahora me pasaban por la cabeza. Me preguntaba, cómo sería pasar una semana en París con Jane. Tal vez tendría otra oportunidad de hablar sobre lo que pasó entre nosotros. Y que quizás, hasta se repitiera. Ya la echaba de menos.

CAPÍTULO 10

OceanofPDF.com

JANE



No podía creer lo que acababa de escuchar. Nik dijo: el equipo al completo. Todo el equipo de marketing. Y como miembro del equipo de marketing, tenía la obligación de ir también. Debía acompañarlos al viaje del rodaje. Estaba más que emocionada ante la idea de un viaje a París. Aunque se trataba de un viaje de negocios, y no de unas vacaciones de turismo o placer, era París. No importaban las circunstancias, de hecho, desde que lo habían comentado en la oficina, no podía parar de pensar en visitar París. Era mi ciudad favorita, hermosa, romántica e inspiradora. Solía pasar allí todas las primaveras; antes del desafortunado incidente con mis padres que me llevó a desaparecer de Francia. Sin acceso a los fondos familiares, que aparentemente eran interminables, no tenía forma de coger simplemente un avión y pasar semanas paseando, nostálgicamente, por las calles de París, mientras me dedicaba a pintar.

Por mucho que me emocionara la idea de volver a mi querida ciudad, no pude evitar pensar en cómo iría este viaje. No solo me iba de viaje de negocios a París. Iba a trabajar en París con mi guapo y sexy jefe, con el que me acababa de acostar, prácticamente, dando un giro de trescientos sesenta grados a nuestra relación. El romance implícito en la ciudad, el lujo de estar lejos de la realidad de mis circunstancias actuales, mi anhelo de repetir lo sucedido...; todo eso iba a complicar las cosas. Cuanto más hablaba el equipo sobre el viaje, y comenzaban a poner en marcha los planes para las ubicaciones del rodaje, más me imaginaba allí. Como conocía muy bien la ciudad, podía recordar con facilidad los escenarios de los lugares que mencionaban. Por la forma en la que dijeron ciertos

comentarios, sobreentendí que ni Maddie ni Ethan habían estado en París. No hablaban de la ciudad con el tipo de familiaridad y cariño de alguien que ha caminado por esas calles, y mirado a través de las ventanas de las pequeñas tiendecitas locales, o que se ha sentado en los cafés viendo florecer la vida a su alrededor.

Cuanto más escuchaba, más segura estaba de que iba a ser un viaje memorable. Nada podía salir mal. Seguiría con el plan de hacer como si no hubiera pasado nada entre nosotros, y listo. Aunque no iba a ser fácil. Especialmente porque no sería fácil estar cerca de Nik en la ‘Ciudad del Amor’, pero no tenía otra opción. Iba a demostrarme a mí misma, y a todos los demás, que podía ser profesional y manejar el trabajo. Incluso aunque eso significara tragarme todos mis sentimientos y obligarme a continuar como si nada hubiera pasado. Estar con él en París iba a ser una prueba de fuego. Superar eso, sin dejar que mis sentimientos o mi cuerpo se apoderaran de mí, me demostraría a mí y a Nik, que era capaz de separar mi vida privada del trabajo.

La conversación, se alejó de los lugares donde organizaríamos los rodajes y se dirigió a los arreglos que debían hacerse para que todo el equipo viajara a París. Toby podía encargarse de reservar los vuelos, pero surgió el debate acerca de dónde reservar nuestro alojamiento. Maddie solía ser quien hacía ese tipo de arreglos. Me enteré de eso, unos días después de empezar a trabajar allí, cuando la escuché quejarse de que Ethan le había pedido que le reservara un vuelo y un hotel, para una sesión en Florida. Escucharla lamentarse por la diferencia entre ser asistente de dirección, o asistente de director, era muy gracioso; aunque nunca me sentí lo suficientemente cómoda con ella como para decírselo. Conseguir una habitación en un hotel de Florida había sido fácil, pero lo de París fue bastante arduo para ella. Como nunca había estado allí, tal y como sospechaba, no sabía dónde buscar el lugar correcto.

"Necesitamos encontrar algo que nos permita permanecer todos juntos fácilmente y en el que estemos seguros," dijo Ethan.

Los ojos de Nik se deslizaron hacia él, sin decir nada.

"Creo que podremos encontrar algún sitio con una tasa de criminalidad baja en París," dijo.

Contuve mi risa, mirando los papeles de la mesa. Al terminar la reunión, me quedé atrás para hablar con Maddie. Cuando los demás se fueron me

acerqué al subdirector, el cual se giró con una brillante sonrisa.

"¿Estás emocionada?" me preguntó. "¡Tu primer viaje de negocios!"

"Sí. Va a ser fantástico," le dije. "En realidad, yo también podría ayudarte con algunos arreglos."

"¿Sí?" preguntó, metiendo el resto de sus cosas en su bolso y recogéndolo de la mesa.

"Conozco un sitio en alquiler, en París, que podría ser perfecto para lo que necesitamos. Tiene un gran salón abierto para hacer reuniones, y varios dormitorios," dije.

"¿Como lo sabes?" Preguntó Maddie.

"Realicé algunas clases de arte en París, cuando era más joven, y me quedé allí viviendo una temporada," respondí.

Evité decirle, a propósito, que yo misma había alquilado ese sitio para tener una base de operaciones más cómoda, durante mi estancia en París. Pensé que decirle eso me haría ganar algunas miradas extrañas, y algunas preguntas que no quería responder.

"Eso suena realmente genial. Envíame la información y le echaré un vistazo. Tener algo así suena mejor para la colaboración, que no que todos nos quedemos en diferentes habitaciones de hotel," dijo Maddie.

"Absolutamente. Todos tendríamos nuestro propio espacio en los dormitorios, pero luego podríamos reunirnos fácilmente en las áreas comunes, y mantener el equipo y el trabajo en el mismo lugar, para que sea todo accesible," le dije.

"Eso suena perfecto. Gracias por tu ayuda."

Sonreí, feliz de sentirme útil. Todavía sentía que me estaba ganando un lugar en el equipo. Aunque nadie me hacía sentir así. Todos habían sido de lo más acogedores y alentadores. Aunque dentro de mí, todavía tenía la sensación de que estaba, todavía, un poco fuera de sitio. Tener una sugerencia para la ubicación de la sesión, y ahora poder guiar a Maddie al alquiler, me hizo sentir yo. Estaba cada vez más cerca de ser realmente parte del equipo.

Después de pasar por la sala de descanso para tomar otra taza de café, y mi segundo panecillo del día, regresé a la oficina. Todavía había algunas cosas en las que quería trabajar, y varios ajustes que quería hacer a los bocetos. Ahora que sabía que íbamos a filmar los anuncios en París, quería comenzar con algunas propuestas más, para que hubiera material para

elegir. Sabía que el fotógrafo y Ethan, tendrían muchas visiones para las fotografías que estaban tomando, pero eso no impedía que mi mente rebosara de ideas. Quería esbozar algunas de las visiones que tenía, para poder sugerirlas antes del viaje.

Pero regresar pacíficamente al trabajo y soñar con París, no era compatible. Dejé mi teléfono en el escritorio, durante la reunión, y cuando llegué a la oficina le eché un vistazo a los mensajes de voz, mientras mordisqueaba el panecillo y hurgaba en él para encontrar los mejores arándanos por dentro.

"Jane, soy tu madre. Tu padre y yo no hemos tenido noticias tuyas, por un tiempo, y lo respetamos. Estás tratando de demostrar tu punto y esperando a que vayamos a ti. Pues bueno, aquí me tienes. Ya puedes parar. Deja de ser ridícula. Todo el mundo sabe que no estás hecha para la vida en la que te has metido. Fuiste criada para mucho más que lo que haces. No estás hecha para vivir sola en la ciudad, apenas sobreviviendo y sin vida social de la que hablar. Piensa en esto de manera realista, Jane. ¿De verdad quieres quedarte en ese estrecho y deprimente apartamento por el resto de tu vida, cuando podrías vivir en la mansión Howell?"

El mensaje terminó y suspiré, pero no fue así. Había otro mensaje y podía imaginarme de quién era. Pero por mucho que quisiera, no podía ignorarlo. Ella seguiría llamando, y yo tampoco quería lidiar con eso.

"Jane, por favor. Sé razonable. Entiendo que estás tratando de imponerte y conquistar el mundo, pero debes comprender que tu padre y yo sabemos qué es lo mejor para ti. Solo queremos asegurarnos de que tengas la mejor vida posible. Desde que naciste, soñamos con cuál sería tu futuro, y el tipo de vida que te merecías. Cuando eras pequeña te encantaba organizar pequeñas fiestas de té para tus muñecas y peluches y luego galas para tus Barbies. Siempre estabas ansiosa por el próximo evento o fiesta, y siempre hacías amigos fácilmente. Fuiste hecha para la sociedad, Jane. En este momento, estás trabajando duro en un trabajo que te desmerece y con el que probablemente apenas llegues a fin de mes. ¿Y para qué? ¿Solo para decir que te lo has ganado por ti misma? Esa no eres tú. ¿No preferirías ser la esposa de un hombre rico, que se asegurara de que nunca te falte de nada? ¿Quién puede comprarte lo que quieras? ¿No preferirías organizar las mejores fiestas y rodearte de las mejores personas? Piénsalo. Sé que sabes que tengo razón."

Ese mensaje mereció un suspiro aún mayor. Había olvidado lo mucho que mi madre despreciaba a las personas sin dinero. No creo ni que se diera cuenta de lo clasista que era. No es que pensara que eran inherentemente malos, o que los odiara. Ella interactuaba con este tipo de personas. Sin embargo, había un sentido de privilegio y jerarquía social, profundamente arraigado, que la impulsaba a seguir adelante, y no había nada que pudiera cambiar eso.

Yo sólo quería sumergirme en mi trabajo, pero todavía no podía. Había un mensaje más. Lo comencé con grandes esperanzas de que fuera breve.

"Jane, es hora de que recobres los sentidos y reconozcas la realidad de la situación. No estás donde perteneces, y te estás haciendo pasar por esto por razones verdaderamente absurdas. Nunca en tu vida rehuiste del lujo o de los privilegios que se te dieron. Siempre supiste aprovechar al máximo la vida que te brindamos, tu padre y yo. Ahora no estás siendo más que una egoísta. Hemos hecho todo lo posible, desde el día en que naciste, para asegurarnos de que tuvieras todas las oportunidades y todos los privilegios. Fuiste a las mejores escuelas, te dieron las mejores lecciones de arte, y tuviste los mejores profesores. Todavía se habla de tu debut como el más espectacular al que asistieron nuestros amigos. Hemos hecho todo lo posible para garantizar que tu vida sea perfecta, y todo lo que te pedimos a cambio es que confíes en nosotros. Este matrimonio no solo es lo mejor para ti, sino también para la familia y para los Howell. Tu terquedad afecta a la gente, ¿sabes? No eres solo tú. Estamos dispuestos a dejar a un lado todo este desastre y absolverlo por completo, siempre y cuando tomes la decisión correcta. Tu fondo familiar te está esperando, y el padre del novio ya se ha puesto en contacto con los mejores diseñadores y planificadores, para crear la boda de tus sueños. Es hora de comenzar tu vida, Jane."

La voz monótona, que me decía que no había más mensajes, fue un sonido glorioso. Mi madre tenía razón en algo de lo que dijo. Siempre me sumergí por completo en el lujo que se me ofrecía. Era lo que sabía, y no tenía mucho concepto de nada más. Pero ya no quería esa vida. No si venía con el control constante de mis padres. Estaba mucho mejor por mi cuenta, incluso con un apartamento estrecho y deprimente.

Además, pronto estaría en París.

CAPÍTULO 11

OceanofPDF.com

NIK



En los folletos de París, no faltaba nunca la Torre Eiffel y el Louvre. Los agentes de viajes se vuelven poéticos acerca de los pueblos pintorescos, las pequeñas y dulces panaderías o los cafés escondidos en los rincones, esperando a ser descubiertos. Si las personas creyeran lo que ven en esos anuncios vacacionales, pensarían que al llegar todo se pone a cámara lenta, y te vuelves un supermodelo. Nunca dijeron una mierda sobre las pequeñas calles adoquinadas en las que te podías perder horas, sin rumbo, con una maleta imposible de arrastrar.

Por supuesto, esta era la primera vez que metía a mi maleta sobre casi cualquier cosa; mucho menos sobre una calle adoquinada apenas más grande que una acera. Cuando viajaba, estaba acostumbrado a un mayor nivel de servicio. La gente me abría puertas. Mi equipaje aparecía mágicamente en mi habitación de hotel después de hacer el *check in*. Muy a menudo, un mayordomo lo desempaquetaba todo por mí y no tenía ni siquiera que mirar las maletas, hasta que llegaba la hora de irme.

Esta vez, no iba a ser así. Muchas cosas de esas quedaron fuera de este viaje a París. Estaba arrastrando una maleta y cargando otra debajo del brazo, mientras llevaba una tercera en la otra mano; Toby cojeaba a mi lado, igualmente abrumado. Llevábamos así los últimos veinte minutos. Delante de nosotros, Jane sacó a Maddie de la carretera principal y la llevó a un pequeño callejón. Perfecto. Eso era exactamente lo que necesitábamos. Que se perdiera, y terminar señalada como la más turística de los turistas, lista para ser elegida. Hoy no era un día en el que tuviera ganas de golpear a nadie por amenazar a Jane.

Ethan no estaba con nosotros. Le había surgido una emergencia de último momento, y eso significaba que tendría que coger un vuelo diferente, y se reuniría con nosotros al día siguiente, por la mañana. Mientras Toby y yo llegamos al callejón, siguiendo a las mujeres, me pregunté si, de alguna forma, el director de marketing estaba omitiendo la situación.

"¿Alguna idea de cuánto tiempo nos falta?" grité a las mujeres.

"Jane dice que la entrada está por aquí, en alguna parte. Ella sabe dónde está," respondió.

No me dio mucha esperanza verlas continuar por el callejón y salir a otra de esas odiosas callecitas. Las empedradas calles eran demasiado estrechas para un taxi, de ahí que hubiera un tren de equipajes. Tuvimos que dejar de conducir casi en la misma la entrada de la ciudad. Estaba empezando a perder la esperanza de llegar a ningún sitio. Cada una de las mujeres tenía su equipaje de mano y una maleta con ruedas, pero eso nos dejó a Toby y a mí con todo lo demás. Esto incluía no solo nuestro equipaje personal, sino también las bolsas del equipo para el fotógrafo, guiones gráficos, los bocetos de Jane, tableros de contraste y bolsos llenos ropa...; Toby y yo lo llevábamos todo. Nos había parecido una buena idea mantener esos materiales con nosotros, en vez de enviarlos por adelantado. Pensamos que eliminaría el estrés de preocuparnos de que los artículos se perdieran o que no llegasen a tiempo, o se dañasen. Ahora no podía arrepentirme más de esa decisión, mientras paseaba una tonelada de mochilas por los oscuros callejones de París.

Y todo esto, porque Jane había insistido en que conocía el lugar perfecto para quedarnos en París. Maddie hizo el anuncio con gran entusiasmo, en la última reunión antes del viaje. Nuestros vuelos estaban reservados, el fotógrafo estaba listo, la selección del modelo estaba en marcha. Todo lo que quedaba era averiguar qué hotel nos había reservado Maddie para tenerlo todo atado y estar listos para viajar. Pero resultó que no era un hotel. Decidió prescindir de las cómodas habitaciones de un hotel de buena reputación, donde pudiéramos solicitar el servicio de habitaciones y lavar nuestra ropa en seco y, en su lugar, había alquilado un apartamento del que Jane le había hablado.

Una idea que ni me entusiasmó ni me dio ninguna confianza, desde el principio. No estaba familiarizado con lo que Jane consideraba un

apartamento. Había visto dónde vivía y estaba bastante lejos de lo que yo consideraría un buen apartamento.

Finalmente, las mujeres se detuvieron delante de nosotros y, Jane miró hacia atrás.

"Aquí está," anunció.

Toby y yo las alcanzamos y descubrimos que estaban frente a una puerta sencilla y anodina. Sin placa. Sin nombre. Nada que la diferenciara de todas las demás puertas por las que habíamos andado durante horas. Me pregunté cómo Jane pensaba que un lugar con un agujero en la pared, como este, era una buena idea para nuestro equipo. Parecía estar tan emocionada de haberlo encontrado que no lo entendía, así que reprimí mi disgusto todo lo que pude, hasta que entré en la casa. Todavía no estaba convencido de que este fuera un lugar aceptable para que nos quedáramos. Si entrábamos y era como el apartamento de Jane en Nueva York, saldría sin tan siquiera dejar el equipaje en el suelo. Haría las llamadas necesarias hasta que encontráramos un hotel decente y, ya más tarde, me preocuparía de cancelar el alquiler del apartamento.

Jane respiró hondo mientras giraba el pomo para abrir la puerta de entrada. No podía creer lo que estaba viendo. La puerta abrió una hermosa, limpia, aireada y elegantemente decorada entrada. Entró y nos hizo un gesto para que la siguiéramos, pasando la mano por el espacio, como si lo estuviera presentando. Tan pronto como entré, supe que tenía que empezar a confiar en los instintos de Jane.

Nos llevó más adentro del edificio y subió un tramo corto de escalones, hasta otra puerta. Maddie metió la mano en el bolsillo, y sacó su teléfono. Se desplazó a través de algunas pantallas; luego lo sostuvo mientras ingresaba un código en el teclado electrónico al lado de la puerta. Una cerradura hizo clic y Jane abrió la puerta para llevarnos al resto del lugar. Parecía cómoda en el espacio, como si lo conociera bien. Fue inesperado, así que hice una nota mental para averiguar más al respecto.

Tenía que admitir que el apartamento era impresionante. Todas mis preocupaciones y dudas desaparecieron al entrar y me asombré por el entorno. Las amplias salas comunes nos daban mucho espacio en el que trabajar juntos, y un largo pasillo conducía a otra ala donde suponía que estaban ubicadas las habitaciones. No pude evitar seguir preguntándome cómo Jane había conseguido encontrar un espacio así. No era un lugar que

un turista pudiera encontrar de un día para el otro. Y sinceramente, dudaba que apareciera en ninguna página de alquileres vacacionales.

Evidentemente, era caro. Muy caro. Y no fue necesario examinar mucho el espacio para saber que la inversión de la empresa, en alquilarlo, iba a valer la pena.

"¿Has visto que luz?" gritó Maddie, de pie en el centro de la sala de estar, mientras daba vueltas con los brazos extendidos en cruz.

Las altas ventanas, que ocupaban la mayor parte de la pared, derramaban la luz del sol por el suelo e iluminaban incluso los rincones más alejados de la habitación.

"Es perfecto," coincidió Jane. "Y hay otras tres habitaciones, en este lado, que también tienen una luz fantástica. Abres las cortinas, y es simplemente increíble. Podríamos filmar algunas escenas aquí, en el apartamento."

"Podríamos," coincidió Maddie. Y a lo largo de la calle. Eso nos da aún más opciones. Podríamos tomar una gran cantidad de fotografías, todo lo que se nos ocurra, y luego revisarlas, cuando regresemos a la oficina, para encontrar los escenarios correctos."

"La cocina es preciosa. ¿Alguien sabe cocinar?" preguntó Jane. Maddie se rió, y Jane le hizo un gesto para que la siguiera. "Las salas comunes son geniales, pero esperad a ver las habitaciones. Coge tus maletas. Si nos damos prisa, podremos escoger la que queramos, antes de que los hombres se apoderen de las mejores."

Maddie se rio de nuevo y la siguió hasta las profundidades del apartamento. Cuando volví a estar en silencio, me tomé un minuto para mirar a mi alrededor y disfrutar del espacio por completo. La arquitectura del apartamento creaba una sensación de amplitud que fluía de una habitación a otra. Los impecables suelos de madera pulida acentuaban los elegantes muebles blancos. Una manta azul aciano cubría una esquina del sofá, y las lujosas almohadas a juego, en las esquinas, invitaban a los visitantes a relajarse y a leer uno de los innumerables volúmenes que se alineaban en una amplia estantería, que se extendía desde el suelo hasta la cenefa del techo. Una escalera, estrecha y con ruedas, diseñada para deslizarse a lo largo del estante, descansaba contra la pared lateral.

Dejé mi equipaje donde estaba y me dirigí hacia el interior del apartamento. Pude encontrar, tras un poco de investigación, el camino a la

cocina que Jane me había mencionado. Definitivamente, no era la cocina del tamaño de una caja de cerillas de su apartamento. Esta cocina era una de esas que salen en las revistas gourmet y que eran la fantasía de cualquier amante de la comida. Una campana de cobre brillaba sobre un horno doble, y la isla en el centro era casi del tamaño de una mesa de conferencias; las encimeras de granito, y Jane por allí paseándose entre mis pensamientos, me hicieron imaginármela allí apoyada, preparada para que la hiciera suya.

Me obligué a sacar ese pensamiento de mi mente al instante, y salir de la cocina. Dirigiéndome por otro pasillo, pasé por otra gran área común y dos habitaciones pequeñas más, antes de llegar al ala de dormitorios. Un pequeño pasillo conducía a seis puertas, que salían de un vestíbulo redondeado. Cada uno conducía a su propio dormitorio, completamente equipado, lo que significa que había suficientes cuartos para cada uno de nosotros. Era ideal, porque significaba que no habría ningún tipo de incomodidad entre ninguno de nosotros, nadie tenía que preocuparse por compartir su espacio personal con los demás. Al mismo tiempo, nos quitó algo de la potencial diversión de una fiesta de pijamas gigante, que se solían organizar en estas quedadas.

Jane y yo no podríamos colarnos en la habitación del otro si todos estábamos, literalmente, en el mismo pasillo. Era mucho más fácil ser discreto cuando había cientos de personas alojadas en el mismo lugar, y había mil recovecos. Y eso era algo que, definitivamente, quería que estuviera disponible. No había podido dejar de pensar en Jane, y en nuestra noche juntos, desde que salí de su cama.

Escuché su risa desde uno de los dormitorios, y no pude evitar mirar dentro, donde me la encontré a ella y a Maddie sentadas en la cama, absortas en una conversación. Ni siquiera miró en mi dirección. Estaba claro que nuestra noche juntos, no le había afectado lo más mínimo. Ni siquiera reconocía que había pasado algo, y no podía negar que eso no me había sentado bien.

CAPÍTULO 12

OceanofPDF.com

JANE



Cuando por fin entramos por primera vez en el apartamento, me encontraba llena de energía y emoción. Estar de vuelta en París, y en particular en este apartamento, me dio un impulso de felicidad incluso más fuerte de lo que me esperaba. Sentí como si una pequeña parte de mí, en la que realmente no me había permitido pensar durante mucho tiempo, estuviera finalmente a mi alcance de nuevo. A pesar de que no podía hablar con ninguno de los demás al respecto, ni compartir ninguno de los recuerdos que tenía de este lugar, me sentí genial con solo estar de vuelta entre sus paredes. Podía disfrutar de la familiaridad y saborear los momentos pasados y mis recuerdos favoritos, y disfrutar de sentirme más feliz de lo que me había sentido en mucho tiempo. Excepto por la noche que había pasado con Nik.

En ese momento, sin embargo, la adrenalina había desaparecido. En lugar de simplemente descansar y relajarse para poder disfrutar de nuestro primer día en París, el equipo acordó ponerse manos a la obra. No queríamos que el desfase horario se apoderara de nuestra productividad durante el resto de la semana. Habíamos estado trabajando durante horas, tratando de quemar la fatiga de nuestros relojes internos, completamente girados, pero podía sentir que estaba algo confusa; sabía que mi cerebro estaba revisando lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Solo captaba unas pocas palabras de lo que decían los demás, incluso los bocetos que dibujé me parecían desconocidos. Hasta que ya no pude soportarlo más. Ningún espíritu de equipo iba a evitar que me desmayara, así que, me

acosté en el sofá, donde había dormido tantas tardes, y me quedé dormida rápidamente.

Una pequeña siesta que, cuando mis ojos se abrieron más tarde, me hizo darme cuenta de que no tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado desde la última vez que realmente había dormido. Mi cuerpo estaba relajado, y mi mente refrescada, aunque necesité unos segundos para que la realidad regresara a mis pensamientos. No era primavera, y no estaba aquí perfeccionando mis pinturas y saboreando la belleza de la ciudad. Ahora era un mundo totalmente diferente. El sol comenzaba a ponerse, haciendo que la luz de la habitación fuera más turbia, creando nuevas sombras en el suelo. La habitación estaba vacía y no escuchaba ninguna voz en el apartamento. Justo antes de que me durmiera, Maddie había mencionado que quería salir y empezar a buscar ubicaciones en la ciudad. En algún lugar del fondo de mi mente, me pareció recordar a Toby sugiriendo que él podría estar de acuerdo con ella. Debieron haber decidido ir, y probablemente Nik se fue con ellos, dejándome aquí sola. No me importaba. Estaba tremendamente cómoda en el apartamento, y no necesitaba a nadie, conmigo, para sentirme segura.

Me levanté y deambulé por las habitaciones, terminando finalmente en el gran comedor. Me sorprendió encontrar la mesa llena de comida, que no estaba allí cuando me había quedado dormida. Había una barra de pan, junto a una gran cesta de fruta fresca. Una tabla de madera rebosaba de lo que parecía una docena de variedades de queso. Una botella de vino estaba situada junto a una caja atada con una cinta dorada. Me sonaba esa caja. Era de una de mis tiendas de chocolate favoritas, que además estaba a la vuelta de la esquina de mi casa. Desaté la cinta y levanté la tapa, sumergiendo mis dedos en el surtido de trufas que había dentro, con ansia.

"Lo encontraste."

La voz de Nik me sobresaltó, y me di la vuelta con los dedos todavía en la boca. Los retiré y tragué el bocado de trufa.

"Estás aquí," le dije.

Soltó una breve sonrisa, y caminó el resto del camino hacia la habitación.

"Los otros parecían estar bien solos, así que pensé en pasar el rato descansando aquí." Miró la mesa y las golosinas que se mostraban en ella. "La casera dejó todo esto. Ha venido preguntando por ti."

Me encogí un poco, sintiendo el calor punzante de un rubor feroz recorriendo mis mejillas. Realmente esperaba que Marguerite no nos molestara, considerando lo bien que me conocía.

"Guau. Este es un servicio al cliente bastante excepcional. Me siento muy bienvenida." "¿Te sientes bienvenido?" Balbuceé, pero Nik me detuvo.

"Sé que te quedaste aquí todas las primaveras desde que cumpliste los dieciocho," dijo.

"¿Tú sabes eso?"

"Sí," confirmó.

"Oh."

Se acercó a la mesa y arrancó algunas uvas del racimo que había en el cuenco, y se las metió en la boca.

"Marguerite me ha hecho un buen resumen," dijo.

"¿En serio?"

Esto iba de mal en peor...

"Sí. No podía dejar de hablar sobre ti. Probablemente porque, según ella, pagaste prácticamente la hipoteca del edificio, a lo largo de todos los años en que viniste a quedarte, esos tres meses, cada primavera," me dijo Nik.

Cogió un pequeño cuchillo y cortó una rodaja de queso, levantando sus cejas con expectación.

"¿Habrás pensado que era una estudiante de intercambio, o algo así?" Le pregunté.

"¿Por qué crees eso?" Preguntó, comiéndose la rodaja y tomando otro puñado de uvas.

"Um..." Dejé caer la cabeza. Levanté la cabeza para mirarlo. "Aquí está la verdad. Soy rica."

Nik se echó a reír. "Esa es la confesión más rara que me han hecho nunca."

"Lo sé. Ahí está la cuestión. De hecho, ya no lo soy, de todos modos," continué.

"¿Estoy seguro de que hay una historia detrás de eso?" preguntó.

"Sí." Dije, echando la cabeza hacia atrás y saliendo del comedor.

Me siguió, y fui a la cocina a por un vaso de agua. Me bebí el vaso de un trago, lo dejé en el fregadero, y luego solté un gran respiro.

"Allá vamos. Mi familia es rica. Y esto no es una de esas historias trágicas de, 'mi familia estaba en la cima y ahora está en la ruina'. Ellos siguen siendo ricos. Mucho, de hecho. Así es como conocí este sitio. Empezaron a traerme a París cuando era muy joven y me enamoré de la ciudad, sobre todo del arte. Quería estar rodeada de todo ese arte, y dejar que me inspirara, así que mi madre y yo veníamos varias semanas al año. Cuando tuve la edad suficiente, comenzaron a enviarme por mi cuenta cada primavera. Pintaba y dibujaba, comía comida increíble y, simplemente, adoraba pasear por las calles, asimilando tanta belleza" Le dije, comenzando a sentir nostalgia por esos tiempos más despreocupados.

"Si esta no es una historia trágica, sobre cómo tu familia lo perdió todo, y sigue siendo rica, ¿cómo es posible ese, 'solía ser rica'?" Preguntó Nik.

Apoyé la cadera contra el mostrador mientras lo miraba.

"Eso es cosa mía. Les gustaría que yo siguiera siendo rica, pero sólo bajo sus órdenes," dije.

"¿Qué quieres decir?"

"Me cortaron el grifo porque decidieron que era hora de que me estableciera y construyera una familia, pero me negué a casarme con el hombre con el que querían que me casara."

"¿Quién es?" preguntó.

"Preston Howell. ¿Le conoces?" pregunté.

Nik negó con la cabeza. "El nombre me suena vagamente, pero no sé quién es."

Confirmó lo que asumí sobre Nik, desde el principio. Era rico a un nivel distinto; incluso al de mi familia o los Howell. También podría significar que era lo que mis padres llamaban a veces, con un leve grito ahogado y en voz baja, "nuevo rico." De todos modos, no nos movíamos en los mismos círculos sociales.

"Él era mi vecino de la infancia. Mis padres y los suyos se conocen, y se reunieron y decidieron que el mundo sería un lugar encantador, brillante y homogeneizado, si pudieran combinar sus reinos con el compromiso de sus hijos; algo que debe funcionar en los libros de cuentos, pero no tanto en la vida real. Especialmente, cuando uno de esos niños nació con un palo metido por el culo." Me froté los ojos. "Probablemente, podría haber optado por ser un poco más educada, al decir eso."

"No"; dijo Nik, sacudiendo la cabeza. "Es un buen resumen. Y créeme, te entiendo. Puede que no haya llegado tan lejos, como para dejarme de hablar con ciertas personas, pero he tenido varias experiencias de personas tratando de controlar mi vida. Incluso pensando que saben con quién sería mejor que me casara. Así que, se cómo afecta y lo veo en ti."

"¿Cómo?" pregunté.

"Pues, que no sabes cómo hacer nada," dijo.

"Este es, literalmente, mi primer trabajo," señalé.

Estaba avergonzada; pero negó con la cabeza.

"Lo estás haciendo genial. Te has puesto al día muy rápido. Escuché que incluso preparaste las copias antes de irnos," dijo.

Me reí. "Gracias. Es mi nueva habilidad favorita."

Nuestras miradas se encontraron, e inmediatamente la tensión comenzó a acumularse entre nosotros. Me calentó, e hizo que cada parte de mí hormigueara e incluso doliera. Mi atracción hacia él era magnética y muy pronto el deseo se volvió insoportable. De repente, estaba en sus brazos y nos besábamos frenéticamente. No podía acercarme lo suficiente a él, o besarlo lo suficientemente profundo, como para saciarme. Mi necesidad estaba fuera de control y no podía detenerme. Nik estaba tan desesperado como yo, y sus manos vagando sobre mí mientras su lengua se enredaba con la mía, lo confirmaban.

Arañé su camisa, sacándosela de la cintura y sus pantalones. Apartó su boca de la mía el tiempo suficiente para quitarse la camisa y tirarla a un lado. Luego, me quitó la mía para poder sentirnos. Su piel contra la mía debilitó mis rodillas. Me levanté de puntillas para acercarme más a él, y me agarró el culo, usándolo para tirar con fuerza de mí. Nos besamos, hambrientos, durante unos segundos, antes de que me alejara de él lo suficiente como para alcanzar el botón de sus pantalones. Le bajé la cremallera y los pantalones, al mismo tiempo que sus bóxers. Nik se los quitó y me desabrochó el sujetador, mientras me deshacía de mis propios pantalones.

Con un movimiento rápido y repentino, que me dejó sin aliento, me agarró de nuevo y me hizo girar, apoyándome contra la isla del centro de la cocina. Nik se puso detrás de mí y usó su rodilla para separar mis piernas unos centímetros. Su mano presionó el centro de mi espalda, empujándome hacia adelante. Estiré los brazos frente a mí, agarrándome al borde de la isla

y agarrándolo a él con la otra mano, mientras sentía su boca tocar mi espalda, entre mis omóplatos. Besó mi espina dorsal hasta que alcanzó la parte baja de mi espalda, y luego volvió a subir la lengua, en una larga lamida.

Estaba tan preparada para él que el interior de mis muslos le esperaba caliente y húmedo, pero Nik tenía algo más planeado para mí. Se puso de rodillas, detrás de mí, enterrando la cara entre mis muslos, y pasando su lengua por mi palpitante clítoris. Apenas podía sostenerme con la intensa oleada de placer, pero usé mis dedos, envueltos alrededor del borde de mármol, para mantenerme firme. Mis piernas temblaron mientras él exploraba cada pliegue con cada inmersión que hacía con su lengua, clavando con más fuerza sus dedos en mis muslos. Arquee la espalda para hacer una presión más fuerte contra su boca, y fui recompensada con su lengua hundiéndose dentro de mí. Envolvió uno de sus brazos alrededor de mis caderas, y su mano presionó la parte inferior de mi estómago. Me mantuvo un rato más en el mismo lugar, contra su cara y, segundos después, me giró para poder masajearme el clítoris con la punta de su dedo corazón.

No había forma de que pudiera soportar tanto placer, no quería que se detuviera. El placer me estaba consumiendo; tomando el control total de mi mente y de mi cuerpo. No podía pensar en nada más que en Nik y en las cosas increíbles que podía hacerle a mi cuerpo. No me contuve. Me entregué a cada sensación, a cada delicioso modo que tenía de dominarme y hacerme suya. En cuestión de segundos, mi cuerpo se apretó y se estremeció, y grité su nombre mientras un clímax cegador me atravesaba.

CAPÍTULO 13

OceanofPDF.com

NIK



Sentir el clímax de Jane, como se estremecía, casi me destroza. Me puse de pie, tan rápido como pude y, en un rápido empuje, hundí mi dura polla hasta el fondo. Ella gritó de nuevo y echó la cabeza hacia atrás, mientras la llenaba. Me incliné hacia delante, para estirar mi cuerpo sobre el suyo y poder besarle un lado del cuello. Estaba tan caliente y húmeda que su cuerpo se amoldaba a mí como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Eché mis caderas hacia atrás y le di otro fuerte empujón, hacia delante, sacando otro sonido estremecedor de su garganta. Eso era todo lo lento y gradual que podía ser al tener sexo con ella.

Agarrando su hombro con una mano y su cadera con la otra, me estrellé contra ella, lo más rápido y fuerte que pude. Estaba desesperada por cada pulgada de mi pene; cada sonido que burbujeaba a través de sus labios me pedía más. Jane se levantó de estar acostada en la isla y presionó sus manos contra el mármol para ponerse de espaldas a mí. Envolví mi brazo alrededor de su cintura para abrazarla, y extendí la otra mano para meter los dedos entre sus muslos. Su mano se estiró y se clavó en mi cabello, agarrándolo con fuerza como si estuviera tratando de mantenerse firme. Giró la cabeza, y encontré su boca en un profundo beso.

El sudor se estaba formando en nuestra piel; dejé que mi mano se deslizara contra ella para subir hasta su pecho. Lo sostuve con cada fuerte empuje que le daba con mi polla, dentro de ella, disfrutando el rebote de sus tetas contra la palma de mi mano. Su pezón estaba duro y apretado; lo moví entre mis dedos, antes de mover mi mano para darle la misma atención al otro. Alejándome de ella, le di la vuelta y la apoyé contra la isla.

Poniéndome de rodillas frente a ella, metí uno de sus pechos en mi boca. Hice girar mi lengua a su alrededor para luego morderlo ligeramente, pasando mis dientes a través de sus pezones.

Masajeando el otro pecho con mi mano, bajé la boca para besar la piel sudorosa de su estómago. Cuando llegué al valle que se formaba entre los huesos de su cadera, separé más sus piernas y pasé mis dedos por sus labios, para descubrir su goteante calor. Era como seda en la punta de mis dedos; ansiaba su sabor. Sus rodillas se doblaron en cuanto metí la cabeza entre sus muslos y la lamí de arriba a abajo. La cogí fuerte de las caderas, para sostenerla, y continué con mi exploración hasta que me apartó, jadeando y pidiendo respirar.

Me recosté y la bajé a mi regazo. Jane se sentó, con las rodillas una a cada lado de mis caderas, y se hundió sobre mí para que la llenara de nuevo. Esta posición, en un ángulo diferente, me acabó de rematar de placer, al poder sentirla de tantas formas como fuera posible. Sus brazos se envolvieron alrededor de mi cuello; se inclinó hacia delante y atrapó mi boca. Nos besamos, mientras yo usaba una mano, en la parte baja de su espalda, para apretarla contra mí, y la otra para empujarla contra el suelo, para estar lo más adentro posible.

Sus caderas cabalgando contra mí me enloquecían, así que rompí el beso para poder admirar su belleza. Sin decir una palabra, Jane me dio exactamente lo que quería. Con sus brazos aún alrededor de mi cuello, se inclinó hacia atrás y se apoyó en mis piernas. Me dio una vista completa de dónde se unían nuestros cuerpos, mientras sus pechos no dejaban de rebotar con sus movimientos. Me aferré a sus caderas y la moví de un lado a otro. Ver mi polla entrar y salir de ella, reluciente por la dulce humedad de su cuerpo, era insoportablemente sexy. No podía parar de mordirme el labio inferior, intentando concentrarme para no terminar dentro de ella.

Además, sabía que nos podían pillar en cualquier momento. Los demás podían volver al apartamento y encontrarnos en el suelo de la cocina dándonos placer, aunque tenía que reconocer que no me importaba demasiado y que ese pensamiento no me impediría querer quedarme enterrado dentro de Jane y seguir adorando cada parte de su cuerpo. No podía evitarlo, no cuando se trataba de ella. Ahora solo quería no tener que controlar nada y poder seguir el resto de las noches entre las piernas de Jane.

Su cuerpo todavía estaba estirado frente a mí, para que pudiera ver cada erótico y decadente movimiento, cuando colocó una de sus manos entre sus muslos. Levantando la cabeza para mirarme directamente a los ojos, deslizó la yema del dedo hacia abajo, para recoger algo de su propia lubricación, del eje de mi polla. Sus labios se separaron en un jadeo silencioso, y sus ojos se oscurecieron en una mirada sensual, mientras colocaba la punta de su dedo en su clítoris. Se arremolinó en un movimiento circular apretado y sus caderas se balancearon más fuerte, en respuesta a la doble sensación: la causada por mí mientras la acariciaba por dentro, y la de su propia mano.

Verla envió una oleada de excitación, aún más intensa, por todo mi cuerpo. Cada músculo se me tensó y calentó, como si fuera a estallar del gusto. Clavé las yemas de mis dedos en sus caderas con más fuerza y golpeé más rápido. Jane jadeó y gimió, sin reprimir ninguno de los embriagadores sonidos. Gemí, apretando los dientes mientras empujaba más fuerte. Su mano se movió más rápido y sus ojos se cerraron, segundos antes de que sintiera su cuerpo apretarse a mi alrededor y una ola de espasmos ondular a lo largo de mi polla.

"Oh, Dios Nik, sí, qué rico," gimió.

Le di la vuelta a Jane sobre su espalda, en el suelo, y empujé sus muslos hacia arriba con mis brazos. Ella se aferró a mí, con sus uñas arañando la parte superior de mis brazos mientras la golpeaba a un ritmo frenético. Sus sonidos se convirtieron en gritos, mientras yo disfrutaba de su orgasmo, en mi propio final. El rugido que hice fue primordial, un sonido profundo que salió de dentro de mí, mientras la llenaba con mi semen. Colapsé hacia adelante y luego Jane envolvió sus brazos alrededor mío. La besé, empujando mis caderas hacia adelante para quedarme completamente encerrado dentro de su cuerpo, para disfrutar de cada segundo de ese intenso placer. No podía recuperar el aliento, apenas podía ver, pero no quería nada más que estar cerca de ella.

Casi, tan pronto como su cuerpo dejó de temblar, y su respiración volvió casi a la normalidad, Jane se sentó y alcanzó su ropa más cercana. Como solo estaba su camisa, no le sirvió de mucho. Miró a su alrededor, nerviosa, hasta que vio su sujetador, apresurándose a alcanzarlo. Me senté de forma mucho más informal y la observé mientras se ataba el sujetador y se ajustaba sus pechos hinchados y todavía rosados. Tiró de su camisa hacia

abajo y luego fue en busca de sus bragas. Mientras se metía en ellas, solté una breve carcajada.

"¿Debería ofenderme por lo rápido que estás tratando de dejar esto atrás?" pregunté. "Quiero decir: sé que fui yo quien se escapó la última vez, pero no creo que puedas desaparecer tan fácilmente esta vez."

Me lanzó una mirada asesina, después de encontrar sus pantalones y ponérselos.

"Solo estoy tratando de vestirme, y estar presentable de nuevo, lo más rápido posible. No tenemos ni idea de cuándo regresarán Maddie y Toby. Y nunca se sabe, igual Ethan podría haber tomado un vuelo temprano y estar aquí en cualquier momento," dijo.

Parecía ansiosa, así que me levanté para empezar a vestirme. Se estaba peinando el pelo con los dedos, para tratar de arreglarse de nuevo, cuando di un paso hacia ella.

"Jane, tenemos que hablar en algún momento sobre lo que está pasando entre nosotros" le dije, dejando caer la camisa por mi cabeza.

Sacudió la cabeza, como si estuviera rechazando las palabras, antes de que llegara siquiera a escucharlas. Caminando hacia el mostrador, tomó el vaso que había colocado en el fregadero y lo llenó de agua de nuevo.

"No debería estar pasando nada," dijo.

Bebió el agua rápidamente, y dejó el vaso a un lado, dejando caer la cabeza un segundo.

"¿Por qué?" Le pregunté. "¿Por qué no debería estar pasando nada?"

Caminé detrás de ella y puse mi mano en su espalda. Se giró hacia mí; sus ojos estaban muy abiertos y llenos de emoción. Era difícil descifrar cómo se sentía exactamente y lo que pasaba por su mente. Sin embargo, de alguna manera, mirar el remolino de pensamientos y emociones en su amplia mirada, color caramelo, me dijo que gran parte de lo que estábamos sintiendo era compartido. Era difícil saber qué estaba pasando en mi mente y en mi corazón, pero sabía que no quería dejarlo pasar.

"Por nuestra relación laboral, Nik. Por quién eres y por quién soy yo. Este podrá ser mi primer trabajo, pero sé lo suficiente los ambientes laborales como para saber que esto..." Hizo un gesto entre nosotros dos. "...no es apropiado."

Puse mis manos en sus caderas y la acerqué más a mí, sin querer perder la conexión. No se trataba de sexo, o de la forma en que ella despertaba mi

cuerpo, como nadie lo había hecho jamás. En ese momento necesitaba tocarla por la forma en que me hacía sentir. Estar cerca de ella hizo despertar algo dentro de mí que pensaba que se había ido para siempre. Quizás algo que ni siquiera sabía que estaba allí.

"Joder con el apropiado," dije. Ella se burló, y puso los ojos en blanco, volviéndose para intentar salirse de mis manos, pero la sostuve firme hasta que me miró a los ojos. "Lo digo en serio. A la mierda con lo apropiado, Jane. Esto, lo que tú y yo tenemos, no es solo una aventura en el lugar de trabajo. Esto podría ser real, si nos damos la oportunidad de averiguarlo. Ni siquiera sé explicar cómo me haces sentir. Me calmas y me excitas al mismo tiempo. Me haces sentir más fuerte, como si pudiera enfrentarme al mundo entero por ti, pero también siento que puedo hablarte de cualquier cosa. Eso no es algo que pueda ignorar."

"Nik, eres mi jefe. No eres un tipo que trabaja en el cubículo, al otro lado del pasillo, o un vendedor sin rostro que a veces deambula por la oficina. Estás a cargo de la empresa para la que trabajo, y estás constantemente involucrado en mi trabajo y en el trabajo del resto del departamento. Estamos ahí juntos todo el tiempo, afectando el trabajo de los demás. Hay una razón por la que la gente dice que no se debería convertir la sala de juntas en un dormitorio," dijo.

"No me importa lo que digan los demás. Déjalos hacer lo que quieran. Deja que ignoren lo que puedan tener, y tirarlo a la basura simplemente porque solo quieran concentrarse en el trabajo. No tenemos por qué seguir sus pasos. No tenemos que responder, ante nadie, más que a nosotros mismos. Si tenemos cuidado, si no dejamos que lo personal interfiera con lo profesional, podría funcionar. La cosa es que nunca lo sabremos si no lo intentamos," argumentó.

"¿Y si lo intentamos? ¿Y si lo intentamos y se desmorona? ¿Qué? ¿Qué pasa con el resto del departamento? ¿Con el equipo y el trabajo que estamos haciendo? ¿Cómo será posible que sigamos trabajando juntos, después de algo así?" preguntó ella. "Sencillamente, no veo cómo es posible separar esos aspectos de nuestras vidas por completo, y hacer que funcione."

Quería responder, pero, escuché que la puerta del apartamento se abrió y ella salió corriendo. La seguí, sin querer dejar de tenerla cerca todavía. Ella era diferente, y no iba a poder sacarme eso de mi mente tan fácilmente. Después de mi divorcio, no quería ni oír hablar de las relaciones, y no

pensaba que hubiera alguien con quien pudiera querer volver a compartir mi vida. Pero Jane lo había conseguido. Y yo estaba dispuesto a tirarme a la piscina.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 14

OceanofPDF.com

JANE



No podía creer que la semana en París hubiera casi terminado. Sentía como si acabáramos de aterrizar. Estaba empezando a asentarme en la belleza y la magia de la ciudad, cuando me di cuenta de que ya era nuestro último día en París. Quería que permaneciera, y fluyera dulce y suave, como los días y las noches de primavera que solía pasar allí; pero el intenso programa que habíamos estado siguiendo no nos había dado muchas oportunidades para el tiempo libre y la relajación. La planificación, la elaboración de estrategias, los viajes y las tomas constantes, sin mencionar las horas interminables que pasábamos cada noche, mirando imágenes, editando y elaborando estrategias para el día siguiente, consumieron los días y mi energía. Las horas pasaron como minutos, y apenas habíamos tenido la oportunidad de experimentar la esencia de París. Había sido un torbellino absoluto; pero incluso con la agitada agenda y el duro trabajo, me había encantado cada minuto que había pasado en sus calles.

Especialmente, los minutos que había pasado envuelta en los brazos de Nik.

No habían sido muchos, pero los habíamos hecho contar. La apretada agenda y la proximidad de las habitaciones, del apartamento, no nos dieron ninguna posibilidad de estar solos. No nos habíamos tocado desde esa primera y frenética noche, pero eso no me impedía fantasear con él como una loca, durante toda la semana. Nunca había experimentado nada parecido a aquella noche en la cocina. Sentí un deseo y una necesidad que no había sentido jamás. Era como si cada parte de mí: mi mente, mi cuerpo y mi corazón, se fundieran con él. Y no me quedaba satisfecha hasta que

nos fusionábamos por completo. La pasión lo consumía todo, y cada vez que nos alejábamos después de follar, me sentía distinta de algún modo, como si Nik me hubiera marcado como suya.

Los pensamientos y recuerdos no dejaban de jugar por mi mente. No importaba lo que estuviera haciendo, o lo duro que estuviéramos trabajando, lo único que necesitaba era escuchar el sonido de su voz, o mirarlo. Y en ese instante me hacía viajar de regreso a la cocina y a sentir de nuevo la forma en la que se apoderó de todo mi cuerpo. No hubo vacilación, ningún acercamiento cauteloso. Sabía exactamente lo que quería y lo reclamó poderosamente, mientras me daba más placer del que jamás hubiera imaginado que existía. Cada vez que me metía en la ducha que había en el baño adjunto a mi habitación, era consciente de que su habitación estaba justo al otro lado de la pared. Cada noche, cuando me iba a la cama, mi mente se llenaba de fantasías y sueños con él.

Nik no había dicho ni una palabra más sobre nuestra relación, desde aquella noche. Me había alejado de la cocina, con sus palabras resonando en mi cabeza. Quería algo más que la increíble pasión y el intenso placer que encontramos el uno en el otro. Quería explorar la posibilidad de lo que podría ser una relación real. Para mí, esa idea era, a la vez, emocionante y aterradora. No sabía cómo podría encajar algo así en la realidad de mi nueva vida. Ya sabía, al salir de la cocina

aquella primera noche, que esa conversación volvería a surgir en algún momento. Estaba dispuesta a hablarlo y ver qué podíamos acordar. Pero la realidad es que nunca volvió a acercarse a mí o a decir ni una palabra sobre el tema.

No sabía cómo sentirme al respecto. Tal vez toda esa charla, sobre tratar de perseguir lo que fuera que había entre nosotros, había sido causa del calor del desconcertante sexo, que había derretido su cerebro, y al calmarse se había dado cuenta de que era una tontería. Quizás lo único que podía existir realmente entre nosotros era nuestra innegable química y conexión física. Lo único que sabía era que lo quería sentir de nuevo, sin importar lo inapropiado que fuera.

Guardamos la ubicación que más me entusiasmaba para el último día completo en la ciudad. La pintoresca calle que crecía a lo largo del río Sena era asombrosamente hermosa. Parecía como si hubiéramos entrado en una pintura de Monet y estuviéramos vagando por una imagen de fantasía,

explorando cada detalle y pincelada. Podía imaginarlo perfectamente de esa manera tan pictórica, porque había pintado ese tramo muchas veces, en mis años en París. Ese día, deseé tener mi lienzo y mis pinturas conmigo. Quería capturar lo que estaba sucediendo en ese momento. Tendría que conformarme con las tomas de la campaña impresa, que era por lo que estábamos allí. Las tomas estaban quedando perfectas, y algunas de las imágenes que ya habíamos capturado eran dignas de una galería. No pude evitar sentirme orgullosa al ver como el fotógrafo y las modelos que contratamos cogían las ideas que les habíamos dado y las convertían en realidad. La campaña completa estaba naciendo frente a nosotros, y estaba quedando realmente increíble.

Caminé tras de Ethan; que estaba sentado frente a un monitor, revisando las fotos al mismo tiempo que el fotógrafo las tomaba. Me señaló algunas y asentí. Sabíamos hablar sin decirnos demasiado. Hablar o hacer comentarios sobre las imágenes podría confundir por completo al fotógrafo y a las modelos. Necesitábamos confiar en ellos para que hicieran lo suyo y partiríamos del trabajo ya hecho. Para eso era la edición; y todo el equipo sabía que estaríamos trabajando muchos días y muchas noches en los miles de imágenes que teníamos por delante.

Me aparté y revisé más imágenes. Todas ellas tenían un aire elegante y vanguardista, pero con el toque perfecto de romance, lo que hizo de París la elección ideal. Fue muy acertado considerando los sentimientos por Nik que revoloteaban dentro de mí. Por el rabillo del ojo, noté que me estaba mirando. A lo largo del día siguió mirándome, de vez en cuando me regalaba pequeñas sonrisas privadas. Volví a considerar sus palabras. Quizás no se trataba solo de nuestra conexión física. Quizás realmente le gustaba. Y tal vez él sí que quería más en realidad. De todos modos, seguía siendo mi primer trabajo, uno que había encontrado casi de milagro. Había pocas posibilidades de que volviera a encontrar algo parecido, y terminaría teniendo que aceptar alguno en el que no pagaran tan bien y que no tuviera nada que ver con arte. No sabía si podía arriesgarme en ese momento a tener una aventura con mi jefe.

Volví a mirar, y vi a Nik mirándome. Quizás no era una aventura ¿Podría realmente estar hablando en serio con lo de la relación?

Durante el resto del día, esa pregunta pasó una y otra vez por mi mente, mientras intentábamos exprimir hasta la última gota de la ciudad. Cuando

volviéramos a casa y a la oficina, tendríamos un tiempo muy limitado para atar todos los extremos y preparar la campaña para el lanzamiento. Lo que no capturáramos ahora, no tendríamos oportunidad de volver a hacerlo. Así que materializamos cada momento; seguimos cada vuelo de fantasía, cada pensamiento que nos venía a la mente. A un lado, Maddie tenía instalada una grabadora de sonido. Constantemente captaba el audio de la zona, incluida la gente por la calle, los suaves sonidos del agua, el fotógrafo, las modelos y el equipo. Podríamos usarlo, más tarde, para mejorar el video y agregar capas a la campaña. Había una energía asombrosa a nuestro alrededor que nos impulsaba a seguir adelante, incluso cuando nos sentíamos ya exprimidos del todo. Finalmente, no pudimos hacer nada más. El fotógrafo tomó la última toma, agradecemos el trabajo a las modelos y nos despedimos; y se acabó. Dejé escapar un suspiro, sintiéndome exhausta y emocionada a la vez; como si hubiera subido a una enorme montaña rusa y tratara de procesarlo todo ahora que mis pies ya estaban en tierra firme.

Todos volvimos al apartamento, a dejar el equipo y cambiarnos de ropa, puesto que habíamos estado usándola todo el día. Luego, llegó el momento de pasar un poco de tiempo disfrutando de la ciudad. Salimos del edificio, y llevé al grupo a un café que siempre me había encantado. No era el tipo de café pequeño, educado y delicado que mucha gente visualiza cuando piensa en París. Era un lugar local, típico francés, lleno hasta rebosar de personalidades brillantes y coloridas, y una energía que nos iluminó a todos. Nos adentramos en la ruidosa atmósfera, y tuvimos la suerte de encontrar una mesa para sentarnos. Era un placer poder tener al fin unos preciosos segundos para, simplemente, relajarse y disfrutar de la experiencia de estar en París, de nuevo. Vimos pasar a la gente, y escuchamos fragmentos de conversaciones transmitidas por la brisa perfumada del café y los pasteles.

Después de dos tazas de café, Nik nos miró.

"¿Qué tal si os llevo a todos a cenar para celebrar el final de la exitosa sesión?" preguntó.

"Um," dijeron Maddie y Toby al mismo tiempo.

Ambos mantuvieron la vista baja, mirando a la mesa, como si estuvieran tratando de pensar qué decir, y luego intercambiaron una mirada. No pensé que ellos supieran que capté la mirada que compartieron entre ellos, y tuve que preguntarme si podría haber algo entre el director de la empresa y la subdirectora de marketing. Algo me dijo que iba a haber muchas

conversaciones, y tal vez unas copas de vino, entre Maddie y yo, cuando regresáramos a la oficina. Estaba felizmente abierta a escuchar todo lo que estaba pasando con ella, pero todavía tenía mis reservas acerca de Nik y yo. Todavía no estaba lista para hablar sobre nosotros, y sobre lo que estaba sucediendo. No hasta que supiera lo que realmente sentíamos, y lo que significábamos el uno para el otro. No tenía sentido involucrarlos a todos y cambiar, probablemente, la dinámica del equipo en nuestro entorno de trabajo, si nada iba a salir de allí.

Pero la forma en que Maddie y Toby se miraron, me hizo sonreír y esperar que aquello fuera a más.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 15

OceanofPDF.com

NIK



Estaba intentando, con todas mis fuerzas, no mirar a Jane mientras estábamos en el café. Ir a ese pequeño y escondido lugar, fuera de los caminos habituales, había sido idea suya. Ninguno de los otros se había dado cuenta de que ella ya había estado aquí muchas veces antes, y que estaba familiarizada con los alrededores. Sabía exactamente el tipo de lugar al que íbamos y que, si queríamos probar el auténtico París, aquí era donde lo encontraríamos. Se diseñaron otros lugares, para los turistas que querían sentarse en sillas ornamentadas de hierro forjado y tomar pequeñas tazas de café, mientras se relajaban sin esfuerzo. Muchos de ellos parecían estar posando constantemente para fotografías que nadie estaba tomando. Este café, sin embargo, era diferente.

Había una energía aquí que parecía real y relajada, como si la gente que viniera estuviera cómoda de verdad. No estaban pensando en los turistas, ni sintiendo ningún tipo de expectativa. Simplemente estaban disfrutando de su tiempo con los amigos. Cuando entramos por primera vez, sentí como si nos estuviéramos infiltrando en algún reino secreto, pero rápidamente nos fusionamos con el ambiente y nos reímos y hablamos con aquellos que nos rodeaban que hablaban inglés y que estaban dispuestos a hablar con nosotros.

Jane estaba en su elemento. Se metió de lleno y volvió a encontrar su lugar sin problemas. Era como poder mirarla desde su pasado, dejando un poco de lado a la mujer que se enfrentaba a un cambio masivo en su vida y que trataba de descubrir quién era, sin la riqueza y el poder de su familia detrás de ella. Allí era solo Jane, viviendo la vida que siempre había

disfrutado. Ese lugar le iluminó la cara, despertó algo dentro de ella que la hizo ser aún más preciosa. No quería que los demás me sorprendieran mirándola, o que vieran la mirada en mis ojos; que estaba seguro de que estaba allí cada vez que miraba en su dirección. Había estado pensando en ella sin descanso desde la primera noche que pasamos en París, pero mis deseos no se llegaron a cumplir.

El programa de la semana había estado abarrotado; habíamos trabajado como locos para lograr nuestras ambiciosas ideas para el rodaje. Todo aquél trabajo apenas dejó tiempo para que nos pudiéramos escabullir juntos. Pero eso no me había impedido masturbarme todas las noches, con el recuerdo de ella y su increíble cuerpo bautizando la cocina del apartamento. Peor, ese día, sentado en el café, supe que el recuerdo ya no me era suficiente. El solo hecho de pensar en ella, y en la forma en la que la sentía, me excitaba. La deseaba de nuevo, e iba a encontrar una manera de hacer realidad mi deseo.

Invité al equipo a cenar, para celebrar el fin del rodaje, pero no respondieron con el entusiasmo que esperaba. En lugar de estar de acuerdo de inmediato, Toby y Maddie intercambiaron una mirada incómoda y luego empezaron a poner excusas.

"No tengo mucha hambre. Además, tengo algo que leer y necesito ponerme al día." Toby miró su teléfono. "Guau. De hecho, no me he dado cuenta de lo tarde que es. Necesito ponerme en marcha."

Sus ojos se posaron en Maddie, para luego alejarse de ella rápidamente mientras se levantaba. Ella se puso de pie un segundo después.

"Espera. Compartiré un taxi contigo. Tenemos que ir al mismo sitio," dijo.

Los miré, confundido por las excusas, pero no me dieron la oportunidad de cuestionarlos. Se despidieron rápidamente, de Jane y de mí, y se fueron apresurados. Me giré hacia Jane.

"No dijo en qué dirección iba. ¿Cómo sabía Maddie que se dirigía en esa dirección?" Pregunté en voz alta. "Y ahora que lo pienso, ¿qué tipo de cita podría tener, por la noche, en una ciudad en la que no vive y que nunca ha visitado?"

En lugar de parecer tan confundida como yo, Jane se rió. Tomó un sorbo de la copa de vino, que había estado cuidando desde que llegamos al café, y negó con la cabeza.

"No creo que tenga una cita," dijo. "Y en cualquier dirección a la que vaya Toby, ella seguramente también irá."

"¿Qué quieres decir?" pregunté.

"Creo que Toby y Maddie podrían estar sucumbiendo a la magia de París. ¿No has notado la forma en que los dos se miran? Se han acercado mucho desde que estamos aquí. De repente, Ethan no parece tan importante y Toby va con Maddie a todos lados. Ha estado preguntándole su opinión sobre todas las tomas y ha habido muchas más risas, entre los dos, de las que deben provocar las fotos de las modelos

"Sabes, eso tiene sentido. También me he dado cuenta de que están mucho más cercanos de lo habitual." Le sonreí. "Supongo que no somos los únicos encantados por la Ciudad de las Luces."

Jane sonrió, pero bajó los ojos. Me reí entre dientes y tiré algo de dinero en medio de la mesa, para pagar lo que habíamos pedido, luego me levanté y le agarré la mano.

"Vamos a dar un paseo," sugerí.

"¿Un paseo?" Preguntó, poniendo su mano en la mía y dejándome ayudarla a levantarse.

"Sí"; dije, riendo con suavidad. "Un paseo. ¿No es eso lo que hace la gente en París? Podemos disfrutar del aire de la tarde. Mira las luces."

Maddie y Toby, despegaron en la dirección opuesta a la de la casa, probablemente para una velada romántica, disfrutando el último tiempo en París; pero eso significaba que no iban a estar en el apartamento. Ahora que sabía que Jane y yo lo tendríamos todo para nosotros solos, con pocas posibilidades de que regresaran de repente, estaba completamente decidido a seducirla.

"Eso suena encantador," respondió Jane.

Nos alejamos del café, pero me detuve.

"En realidad, dame un segundo. Vuelvo enseguida," le dije.

La dejé en la mesa y me dirigí directamente al baño. Estaba a unos metros de distancia, cuando noté que Jane ya no estaba esperando sola. Estaba sentada hacia atrás, en su asiento, y un hombre había ocupado mi lugar.

Estaba sentado cerca del borde del asiento, inclinándose hacia Jane, mientras le hablaba en un rápido francés. No entendía ni una palabra de lo que decía, pero era obvio que Jane sí. Se reclinó en su silla de forma casual,

con una sonrisa de desconcierto en su rostro. Cada pocos segundos asentía lentamente, para después responder en un francés cómodo y fluido. Caminé hasta un lado de la mesa y miré al hombre, y a Jane.

"¿Que está pasando?" Exigí, con un poco más de dureza de lo que probablemente estaba justificado.

Jane se rió e hizo un gesto hacia el hombre, que me miró y luego volvió a mirarla y puso los ojos en blanco.

"Este tipo me está intentando conquistar," explicó.

Di un paso para que el hombre pudiera verme bien.

"La conversación ha terminado, amigo. ¿Por qué no vas a dar un paseo?" Dije.

El hombre ni siquiera me miró. Pero se movió más hacia el borde de la silla, inclinándose hacia Jane. Deslizó sus manos por la mesa hacia ella y continuó hablando, aunque su voz bajó levemente. Ella inclinó la cabeza hacia un lado y entrecerró los ojos, frunciendo las cejas, como si algo que él le hubiera dicho fuera ofensivo. Ella respondió y él se rió entre dientes, de una manera arrogante y autocomplaciente. Su mano se levantó hacia ella, como si fuera a apartar un mechón de cabello, de un lado de su cara. No iba a dejar que la tocara.

Agarré el respaldo de la silla y le di un tirón firme. Lo levanté de la silla y lo tiré al suelo. Jane se rio nerviosa y se puso de pie de un salto. El hombre ya no se reía tanto, cuando logró ponerse de pie. Sus ojos estaban llenos de ira; comenzó a gritar y gesticular salvajemente. Todavía no podía entender lo que estaba diciendo, pero podía reconocer la beligerancia, sin importar en qué idioma la expresara. Claramente no estaba contento con mi intrusión en su intento por seducir a Jane, y quería salvar su orgullo con una pelea. Se abalanzó sobre mí y yo me agaché, ante un torpe intento de golpearme.

Jane pudo ver lo que estaba sucediendo, y se interpuso antes de que algo empeorara. Agarrándome del brazo, miró por encima del hombro al hombre y, escupió algo en francés. Me arrastró fuera del café, y no se detuvo hasta que estuvimos a una manzana de distancia y ya no pudimos escuchar al hombre gritar. Ella soltó mi brazo y dejó escapar un suspiro exasperado.

"¿Qué?" le pregunté.

"¿De verdad tenías que hacer eso?" preguntó ella.

"¿Qué quieres decir? Él es el que vino detrás de mí," le dije.

"Sí, después de que lo tiraras de la silla," señaló.

"Técnicamente, era mi silla," le corregí. "Estaba sentado tratando de tomarse libertades contigo."

Me miró fijamente, durante unos segundos, y luego su rostro se tornó en una sonrisa, y comenzó a reír.

"¿Tratando de tomarse libertades conmigo?" Preguntó, cuando finalmente pudo recuperar el aliento.

"¿Qué?" Pregunté, sintiéndome un poco a la defensiva por su reacción.

Jane negó con la cabeza.

"Lo siento. Tienes razón. Estaba absolutamente fuera de lugar. Debería haberlo sabido, dejarle mi tarjeta de visita y esperar el momento apropiado para que mi acompañante me dedicara un poco de atención." Dijo, mientras la risa la abandonaba de nuevo.

Una sonrisa tiró de mis labios.

"¿Estás haciendo algún tipo de comentario, sobre mí?" Bromeé.

Ella se encogió de hombros, juguetonamente. "A lo mejor sí."

"Estoy segura de que ese hombre recordará tu demostración, de buena voluntad y diplomacia, durante mucho tiempo," me dijo.

"Espero que sí. Entonces tal vez la próxima vez él sabrá mejor que..." Mi voz se fue apagando mientras trataba de averiguar cómo terminar esa frase, sin dejar que el sentimiento posesivo, que tenía hacia Jane, se volviera demasiado obvio.

No sabía cómo reaccionaría ella, y no quería arruinar el ambiente divertido y relajado, que finalmente había entre nosotros, después de una semana de tener que mantenernos alejados el uno del otro, porque el resto del equipo estaba demasiado cerca.

"¿...que no debería tomarse libertades con una mujer?" ella preguntó.

El tono de su voz en ese momento era ligeramente distinto. Algunas de las burlas habían desaparecido; y era como si estuviera tratando de decir algo más, pero no sabía exactamente qué palabras decir.

"No me importa lo que haga con cualquier mujer. Sencillamente no quiero que él haga nada contigo," le dije.

Me ofreció una sonrisa y sus ojos me dijeron que esa sonrisa era solo para mí. Mis celos se desvanecieron y me acerqué para cogerle la mano. Sus dedos se entrelazaron con los míos, y paseamos lentamente por la calle.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 16

OceanofPDF.com

JANE



Me sentía tan a gusto con Nik que no me podía creer que fuera cierto. No era, para nada, algo que me hubiera imaginado que pasaría. Cuando empezamos a hablar de ir a París, dentro de mí sentí algo de incertidumbre, en cuanto a cómo iba a ser la convivencia con Nik. Sí sabía qué esperar de la ciudad, pero no sabía cómo sería estar allí con él. No sabía si sería capaz de soportar estar tan cerca de él, en un lugar tan asociado al romance y la seducción. La cosa se hizo aún más difícil después de nuestra primera noche juntos. Anhelaba más de él, más de lo que jamás había querido tener con alguien en toda mi vida. Pero habíamos dejado la conversación sobre nuestra relación, en un lugar entre lo extraño y lo olvidado. Eso hacía que todo pareciera desequilibrado, casi tenue, como si cualquiera de nosotros pudiera hacer o deshacer la situación con una sola palabra. Honestamente, esperaba más del "descanso."

Por mucho que quisiera fingir que podíamos dejar atrás toda esta situación, y fingir que no había sucedido nada entre nosotros, no era realista. Algo tan increíble e impactante nos iba a dejar huella. No podíamos, sencillamente, pasarlo todo por alto y seguir actuando el resto de la semana como si fuéramos solo compañeros de trabajo. Cada vez que estábamos juntos en la misma habitación, subía la temperatura. Cada vez que hablábamos, mi corazón latía un poco más rápido de lo normal. Nunca dejé de querer que me tocara. Nunca dejé de querer besarlo y de sentir su cuerpo contra el mío. Pero en ese momento, cuando me agarró de la mano y comenzamos a caminar, me di cuenta de que había algo más entre nosotros que todo eso.

No solo quería a Nik. Quería estar cerca de Nik. Me sentía bien a su alrededor. Me hacía reír y sentir que podía ser yo misma, aunque estuviera cometiendo un error. Me estaba permitiendo distraerme demasiado con el tema, y permitiéndome quitar los ojos del panorama general. Apretó mi mano y me guio un poco más cerca de él. Nos quedamos el uno frente al otro, y compartimos una dulce sonrisa. El mágico romance de París había cambiado las cosas entre nosotros definitivamente, y para bien. Me relajé y me dije a mí misma que todo eso no era un error. Realmente no lo era. Me gustaba Nik y estaba demostrando ser una compañía maravillosa en una noche tan mágica. Una compañía incluso mejor de la que me había imaginado mientras planeábamos el viaje. No quería estropear este momento solo por mis inseguridades, que me hacían estar siempre preocupada de lo que iba a pasar a continuación.

"¿Te ha gustado estar en París?" Le pregunté.

"Sí," me dijo Nik. "Algunas partes más que otras."

Deslicé mis ojos hacia él y noté un destello de sonrisa en sus labios, aunque seguía mirando al frente.

"Creo que los rodajes para la campaña han sido todo un éxito."

"No es lo más exitoso de este viaje, pero estoy de acuerdo," dijo.

Estaba jugando, y yo decidí seguirle el juego.

"¿En serio? ¿Hay una parte que crees que ha tenido más éxito, jefe?" Pregunté con retintín.

"Absolutamente." Dijo, encogiéndose de hombros. "Pero quizás esté equivocado."

Eso dolió un poco. "¿Qué?"

"Sí. Podría recordarlo todavía más exitoso de lo que ha sido, dadas las circunstancias."

"¿Las circunstancias?" pregunté.

"Ya sabes, el jet lag, la adrenalina de llegar aquí, los alrededores. Mi opinión podría cambiar. Es como tratar de determinar si una campaña de marketing funciona, solo por la opinión de una persona. Necesito más información."

Eso hizo que la sonrisa volviera a mis labios.

"Más información, ¿eh?" pregunté.

Nik me acercó un poco más a él. "Definitivamente, mucho más. Necesito una perspectiva real. Puede que tenga que quedarme despierto

toda la noche, repasándolo todo con detalle. No me gustaría perderme nada."

"Eso suena a mucho trabajo," comenté. "Vas a tener que invertir mucha energía."

Estaba tratando de seducirme; y yo, tal vez, estaba tratando de seducirlo de vuelta. La tensión entre nosotros iba aumentando por segundos. La sensación de su mano sobre la mía, y de nuestras pieles rozándose, me excitaba muchísimo. El calor de su cuerpo a mi lado se fundía contra la suavidad de la noche, pidiéndome que me acercara. El calor y la necesidad aumentaban a cada paso que dábamos. Parecía que, en cualquier momento, íbamos a ser incapaces de soportar caminar el uno al lado del otro. Al igual que me había cogido y puesto en la isla de la cocina, me iba a llevar a uno de esos callejones a ponerme contra la pared.

Incluso dejaría que lo hiciera.

Por suerte o por desgracia, según se mire, ese día no se iba a llegar a eso. Cuando miré hacia arriba, y comencé a prestar atención a dónde estábamos, me di cuenta de que inconscientemente habíamos andado de vuelta al apartamento. Estaba tan absorta en Nik, y disfrutando tanto de estar allí a su lado, que ni siquiera me había dado cuenta de que habíamos caminado de vuelta, por las interminables calles estrechas, hasta la puerta sin letrero. Parecía ridículo, cuando pensaba en ello, pero esa puerta era una de mis cosas favoritas de volver a París. Cada primavera, mientras esperaba mi regreso a París, pensaba constantemente en aquella puerta. No era nada parecido a lo que la mayoría de la gente imaginaba cuando soñaba con su estancia de fantasía y lujo en la ciudad. Era pequeña y anodina. Nada la marcaba, ni daba ninguna indicación de lo que esperaba más allá de esa puerta. Me encantaba ese detalle. Era como mi propio lugar secreto.

Y ahora, lo estaba compartiendo con Nik.

Entramos en el edificio y llegamos a la puerta que daba al interior. Nik entró en la cocina, y regresó con una botella de vino y un sacacorchos. Dejó la botella en la mesa lateral; yo me acerqué al viejo tocadiscos que había pegado a la pared. Como la mayoría de los discos llenaban los estantes, reproduje mi disco favorito, que llevaba puesto en el tocadiscos varias décadas y era parte de mis recuerdos más antiguos de París. Hojeé las canciones y elegí una, colocando en su lugar la aguja. Hubo unos segundos de incómodos arañazos y ruido blanco y luego el apartamento se llenó de

una vieja, lenta y romántica canción. Suspiré y dejé que mis ojos se cerraran por un instante, solo para disfrutar del sonido de la música saliendo del tocadiscos.

Escuché el vino abrirse y me giré, solo para ver a Nik verterlo en dos copas. Los recogió y me los llevó, sosteniendo una.

"¿Estás seguro de que confías en mí con esto?" Pregunté, mirándolo a través de la copa. "Ya sabes cómo me llevo con el vino."

Parecía como si la primera noche que estuvimos juntos, después de que me llevara a cenar aquella noche cuando nos quedamos hasta tarde en la oficina, hubiera pasado ya a la posteridad. París y la perspectiva nos alejaban de la realidad.

"Sé exactamente cómo te pones con el vino." Dijo Nik, mientras bajaba su voz y se volvía algo aterciopelada.

Apoyé la copa contra mis labios y tomé un sorbo. Una acción como su voz, suave y rica, que va directa a mi cabeza.

"¿Estás listo para volver?" pregunté. "¿Para que termine la aventura en París?"

"No quiero pensar en eso," dijo. "No ahora. Esta noche, solo quiero pensar en ti."

Ambos tomamos otro sorbo de vino y luego Nik me quitó la copa de la mano. Las dejó las dos sobre la mesa y se giró hacia mí. Cogió mi mano y me llevó hasta el área abierta del piso, donde las luces de la ciudad se derramaban por la ventana, atrayéndome más aún hacia sus brazos. Aspiré el olor cálido, picante y limpio, relajándome en la calidez de su pecho. Una mano se posó en mi cadera, mientras que la otra me cogía para bailar.

No podía recordar la última vez que había bailado así. De hecho, no podía recordar haber bailado así con nadie. Había habido otras ocasiones, en las que había bailado con hombres, por supuesto. Bailado lento. Los eventos y galas que salpicaron mi vida, antes de la gran ruptura con mis padres, siempre involucraban un baile, pero nunca de este modo. Nunca había tenido un hombre que me acunara en sus brazos, algo a la vez precioso y deseable, y nunca quise fundirme en una pareja de baile y dejar que la música se hiciera cargo de lo demás.

El baile fue lento y sensual. Apenas nos movíamos, pero por dentro estaba ardiendo. Nos presionamos el uno contra el otro; nuestras caderas se balancearon juntas, nuestros corazones latían juntos. Nik agachó la cabeza,

para apoyar su rostro contra el mío, sintiendo su aliento en mi cuello. Mi mano se deslizó hacia la suya, recorriendo su brazo para descansar en su hombro y luego rodear su cuello. Sus manos se deslizaron alrededor de mis caderas, y se posaron en la parte baja de mi espalda, para acercarme más a él.

Los labios de Nik rozaron la clavícula y mi cuello. No me besó entonces; sino que me acarició con ese toque suave hasta ponerme a dos mil por hora. Finalmente, sus labios se acercaron a los míos y nos fundimos en un apasionado beso. Así de simple e intenso, al mismo tiempo. Su boca se posó sobre la mía, acelerando mi corazón. Había estado añorando su cariño. Había pasado toda la semana esperando a que Nik me besara de nuevo, y por fin lo había hecho. Podría haber tenido, con anterioridad, dudas sobre lo nuestro, pero ahora se habían ido bien lejos. O por lo menos, había decidido alejarlas y no dejar que me amargaran ese momento. La magia de París fluía entre nosotros, así que ¿por qué no disfrutarla?

Quizás todo cambiaría al volver a Nueva York, pero, por ahora, este era el momento que estábamos viviendo. Y quería exprimirlo al máximo.

El beso se hizo más profundo, sucumbiéndonos en el deseo. Dejamos de movernos, para concentrarnos en besarnos. Esta vez, nuestro contacto no fue con la misma desesperación frenética del otro día. Teníamos el apartamento para nosotros solos y podíamos tomarnos todo el tiempo que quisiéramos en descubrirnos.

El beso fue profundo y buscado. Detrás de nuestro deseo había más que sexo. Por eso nos tomamos el tiempo necesario para sentir cada parte de los labios del otro, y el toque de nuestras lenguas. Gemí suavemente cuando Nik mordisqueó mi labio inferior, para luego pasó su lengua por él. Mis manos pasaron de estar envueltas alrededor de su cuello, a deslizarse hasta la parte posterior de su cabeza, donde mis dedos quedaron hundidos en su pelo. Pasó un brazo alrededor de mi cintura y subió la otra mano por la parte de detrás de mi cuello, para abrazarme.

Nos movimos en tándem; quitándonos los zapatos y alcanzando la ropa del otro. Poco a poco fui revelando su piel. No le arranqué la camisa ni le saqué los pantalones del tirón. Solté con reverencia cada botón y deslicé mis manos sobre sus hombros para quitar la tela, apartándola de sus manos y finalmente dejándola caer. Pasando mis labios por su piel, me arrodillé y abrí sus pantalones. Metí mis dedos en la cintura de sus pantalones y de sus

bóxers y los bajé, ayudándole a quitárselos. Permaneciendo cerca suyo me quité los pantalones y la camisa, dejando solo mi lencería negra. Cuando me la puse, por la mañana, no podía parar de pensar en él. No sabía que la iba a ver de verdad, pero de alguna forma quería que lo disfrutara.

Cuando estuvo desnudo, pasé mis manos por las piernas de Nik e incliné mi cabeza hacia adelante, para llevar mi lengua a través de la parte inferior de su erección, en una larga lamida. Respiró temblorosamente. Quería saborearlo y memorizar su sentimiento en mis labios y lengua. Me moví lentamente, sin apresurarme, disfrutando de cada momento que teníamos juntos. Se quedó paralizado, con sus manos descansando sobre las mías, que reposaban en sus muslos, y respiró profundamente.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 17

OceanofPDF.com

NIK



"Joder, que sensación tan increíble." Respiré, mientras la lengua de Jane se arremolinaba, de forma experta, a lo largo de mi polla.

Jane me envolvió y me cautivó. La forma en la que me tocó hizo que el resto del mundo desapareciera a mi alrededor, y lo único en lo que podía, y quería pensar, era en ella y en la increíble forma en que me hacía sentir. Su boca jugaba con pasión y ternura a través de mi dura polla. Pasó la lengua por el borde de la cabeza de mi pene, concentrando su atención en cada rincón de él. Me provocó un escalofrío y no pude evitar gemir; acto seguido, mi cabeza cayó hacia atrás y mis ojos se cerraron. Después de unos instantes de intensa adoración, Jane se puso de pie y se acercó a mí.

La cogí entre mis brazos, acercando la cabeza para besarla de nuevo. Después, mientras recogía nuestra ropa, tomé su mano y la llevé silenciosamente a mi habitación, que estaba en la parte trasera del apartamento. Aunque estábamos solos en casa, cerré la puerta detrás de nosotros. Quería tener esa privacidad de un espacio propio, aislado de todo y de todos.

Nos encontramos desnudos en medio de la habitación, y una fuerza gravitatoria hizo que no pudiera evitar volverla a abrazar. Bajé la cabeza, para enterrar la cara entre sus pechos. Su piel era muy suave y tersa, y tenía un olor dulce, como una combinación de jabón y rosas.

Una de las muchas cosas que adoraba de Jane, era que siempre usaba lencería. No siempre podía llegar a verla, pero las veces que había tenido la oportunidad de quitarle la ropa y revelar lo que había escondido debajo, siempre descubrí el encaje, el satén y la seda. Esa mujer era el mayor de los

pecados: decadente y delicioso. No podía evitar pensar en su ropa interior, aun estando ella vestida, ya que sabía lo que escondía debajo. Hoy había sido uno de esos días con suerte, donde la pude disfrutar sin que lo ocultara, y lo poco que quedaba cubierto solo la hacía más sensual. No quería quitárselo demasiado rápido. Pasé mi boca sobre el encaje negro y transparente del sujetador y deslicé la lengua por debajo de la tela para acariciar su pezón. El broche estaba en la parte delantera de su sostén; y lo solté, permitiendo que el delicado sujetador cayera de su piel. Mientras lo hacía, agarré un pecho y lo introduje en mi boca, mientras sujetaba el otro con la otra mano.

"Eres tan jodidamente bonita," le dije.

Caminamos juntos lentamente hacia la cama, mientras le quitaba los tirantes del sujetador, pasándolos por los brazos, y lo dejaba caer al suelo. Cuando la parte de atrás de sus muslos golpeó el colchón, Jane se sentó y usé mi brazo alrededor de su cintura para levantarla y llevarla hacia la cabecera de la cama. Se estiró sobre la colcha, sin tratar de ocultarme ni un centímetro de su cuerpo. Me encantó la forma en que lo hizo. Estaba exponiéndose para mí, sin reprimirse y sin tratar de ocultar nada. Me senté de rodillas y la miré, disfrutando de la vista de sus labios enrojecidos por los besos, sus sensuales ojos color caramelo, y su largo cabello rojizo esparcido por la almohada. Jane era perfecta. Sentí una oleada de orgullo, por tener el privilegio de poder disfrutarla.

"Tan bonita," repetí.

Jane abrió los brazos, indicándome que me acercara, y yo me subí al colchón para ponerme encima de ella. Mi cuerpo se posó sobre ella, presionándola contra el colchón, y dejó escapar un leve sonido de felicidad. Levantó la cabeza para juntar su boca con la mía; y yo atrapé sus labios en un apasionado beso, mientras me agachaba para quitarle las bragas. Sus muslos se separaron y mis caderas se asentaron entre ellos. Jane respiró hondo cuando la punta de mi polla se deslizó por su centro resbaladizo y caliente, encontrando finalmente su abertura. Alejándome del beso, la miré a la cara. Sus ojos se abrieron y no los apartó de los míos, mientras empujaba lentamente sus caderas hacia adelante para llenar su interior.

"Te necesito Nik," susurró.

Me encontré con sus caderas y me hundí en ella. Ella me dio la bienvenida con su cuerpo amoldándose al mío. Nos estábamos conociendo

el uno al otro de todas las formas posibles, haciendo que la increíble química y el vínculo que teníamos, creciera cada vez más. La llené tan profundamente como pude y me quedé quieto, para sentirla, por un instante, envuelta a mi alrededor.

"Es perfecto," suspiré.

Después de unos segundos de permanecer en esa posición, Jane pasó sus manos por mis caderas y las empujó, guiándome en suaves y lentos movimientos, dentro y fuera de ella. Levantó las piernas y las envolvió alrededor de mi cintura, estrechando la conexión de nuestros cuerpos. Sacudí mis caderas contra ella; moviéndome dentro de ella sin que nuestros cuerpos se separaran ni un centímetro. Nuestro ritmo era lento, pero aumentamos la intensidad rápidamente. Moverme lentamente, y concentrarme en cada sensación que Jane me daba, me permitía sentir realmente cada parte de ella, y entregarle mi cuerpo tanto como ella me entregaba el suyo. Nos besamos frenéticamente, nuestras lenguas se deslizaban entre sí, y mis dientes no paraban de morder, por el placer, su labio inferior.

Estaba casi abrumado. Nuestra conexión no se parecía a nada que hubiera experimentado antes con ninguna otra mujer. Mi mente y mi cuerpo estaban conectados a ella al cien por cien; cada uno en espiral hacia nuevos y desconocidos reinos, de emoción y placer. Cada pequeño sonido que hacía cada vez que sus labios tocaban los míos, o cada vez que su mano se deslizaba por mi piel, hacían que esa pasión se hiciera más fuerte. Nunca me había sentido así con una mujer. Ella me había cambiado para siempre.

El orgasmo me golpeó con fuerza, bañándome en una ola repentina de placer que me dejó sin aliento. Me aferré con fuerza a Jane, sintiendo su cuerpo respondiendo al mío y su corazón latiendo contra mi pecho. Ella jadeó y gritó, besando mi hombro y presionando sus manos contra mi espalda, mientras su coño se estremecía a mi alrededor y exprimía hasta el último centímetro de mi cuerpo. Nos abrazamos con fuerza, mientras atravesábamos las oleadas de esa dulce y delirante sensación. Me deslicé a un lado, y la apreté contra mí, abrazándola.

Mientras yacía allí, sosteniendo a Jane entre mis brazos, me di cuenta de que nunca tendría suficiente de ella. Nada ni nadie podría compararse con su dulce y suave cuerpo, acurrucado en el hueco de mi costado, con la cabeza apoyada en mi pecho. Me encantaba recorrer con mis manos sus

curvas, subiendo y bajando por su espalda con mis dedos, a lo largo de la curva de su cadera, mientras su piel se enfriaba y su cuerpo se relajaba. Su respiración se hizo más lenta, y un sonido profundo y suave me dijo que se había quedado dormida. Consideré sencillamente tratar de alcanzar las mantas, cubrirnos con ellas, y quedarme dormido junto a ella. Ella podría pasar la noche en mis brazos, en vez de tener que irse. Para mí, sonaba perfecto.

Parecía tan tranquila y cómoda que no quería despertarla y hacer que se marchara. Pero era algo más que eso. La quería allí. Cada parte de mí, y cada gramo de mi ser, quería seguir abrazándola. Quizás para siempre. En el poco tiempo que hacía que conocía a Jane, me había vuelto adicto a ella. Incluso pasar unas horas separados, durmiendo en diferentes camas, me parecía demasiado. No la quería fuera de mi alcance, más que unos minutos. Quería saber cómo era, despertarse por la mañana, mirar a un lado y ver su rostro. Quería darle un beso de buenos días, antes de decir siquiera una palabra. Si nos despertábamos lo suficientemente temprano, querría sumergirme en ella de nuevo y darle la bienvenida al día con nuestra propia y privada celebración.

Pero esa no era una opción, y lo sabía. No importaba cuánto quisiera tenerla allí conmigo entre mis brazos para no perderla de vista hasta por la mañana, ese no era el momento ni el lugar para hacerlo. Tuve que obligarme a recordar que el mundo todavía existía a nuestro alrededor. Incluso aunque pareciera que éramos las únicas dos personas en el mundo y que nada más importaba, todavía había otras personas en el apartamento. Ethan tuvo que subirse al primer avión que pudo, tan pronto como terminamos de filmar el spot publicitario de la empresa, para regresar a la oficina para otra reunión antes de saltar a la edición. Lo malo era que eso dejaba a Maddie y Toby invadiendo nuestro espacio. Probablemente estarían fuera la mayor parte de la noche; sin embargo, al volver notarían que el dormitorio de Jane estaba sospechosamente vacío, y que ambos salíamos del mío a la mañana siguiente. No quería exponerla a ningún tipo de especulación sórdida.

Sabiendo lo que sabía de ella, Jane estaría absolutamente mortificada si los demás se enteraran de nuestra relación de esa manera. No solo sería vergonzoso desde una perspectiva personal, sino que también le aterrorizaría anunciar lo nuestro y provocar un cambio irreversible en la

dinámica de nuestro equipo. Teníamos que ser cuidadosos y tomarnos nuestro tiempo para averiguar qué significaba todo lo que había entre nosotros. Y eso significaba no poder pasar la noche con ella. Al menos no todavía.

Me tomé unos segundos más para disfrutar del hecho de abrazarla; me deslicé cuidadosamente lejos de Jane y la cogí de nuevo en brazos. La llevé a través del pasillo, donde se abrían todas las puertas de los dormitorios, y la llevé a su habitación. Sosteniéndola con mi brazo, retiré las mantas y la acomodé entre las sábanas. Dejó escapar un suspiro de satisfacción cuando volví a colocar las mantas alrededor de ella, y me incliné para besarla suavemente.

"Buenas noches, preciosa," le susurré al oído.

Regresé a mi habitación y me metí de nuevo en la cama. Todavía seguía caliente y olía a ella. Mientras yacía allí, mirando al techo, entre satisfecho y relajado, pero sin poder dormir, no podía dejar de pensar en Jane. Esto no puede terminar aquí. Esto no ha sido solo una aventura provocada por las luces y el romance de París. Había mucho más entre nosotros, tenía que haberlo, simplemente no teníamos palabras para describirlo. Sin embargo, esa era la parte importante. Era hora de encontrar esas palabras y de hacer las cosas permanentes con Jane. No iba a perder el tiempo con ella, ni dejar pasar la oportunidad.

Tan pronto como regresáramos a Manhattan y tuviera la oportunidad de pasar tiempo con ella, sin que el resto del equipo estuviera cerca, iba a hablar con ella sobre nosotros. Necesitaba decirle que la quería. No como una empleada, no solo como un entretenimiento, o como alguien con quien podría tener una aventura. La quería como mi compañera de vida. Era hora de que habláramos de nosotros, de tener una relación real que pudiéramos anunciar públicamente. Jane quizás podría dudar al principio de mis sentimientos. De hecho, estaba bastante seguro de que ella no iba a estar inmediatamente de acuerdo conmigo. Pero eso no me iba a detener. Estaba seguro de poder convencerla de que me diera una oportunidad, de que nos diera una oportunidad.

Llegar a esa conclusión me produjo, mentalmente, una extraña sensación de paz. Cruzando mis manos detrás de la cabeza, me hundí entre las almohadas, y pensé en cuánto habían cambiado las cosas. Al reflexionar sobre por qué Jane y nuestra relación eran tan importantes para mí en la

actualidad, no podía dejar de darme cuenta de cuánto habían cambiado mis prioridades en cuanto la conocí. Durante muchos años había trabajado duro para desarrollar mi negocio. Puse todo mi tiempo, energía y esfuerzo en guiar mis inversiones, hasta lograr el éxito que ahora tenía. Toda mi vida tuve claro lo que quería, y ese fue el tipo de dinero, poder y prestigio que logré. Ahora, sentía que, en cierto modo, podía dar un paso atrás y centrarme en algo más que construir mi imperio.

No iba a cometer los mismos errores esta vez. No con Jane. No iba a dejarme caer en las mismas trampas, y cometer los mismos errores que sí cometí durante mi matrimonio con mi exmujer, Ángela. Pero no fue solo mi cambio de perspectiva lo que me aseguró que eso no iba a suceder. Jane no se parecía en nada a Angela y a la persona que resultó ser finalmente. Jane era completamente diferente, y algo dentro de mí me decía que eso era exactamente lo que necesitaba. Cerré los ojos, y me dejé llevar por la relajación, con una sonrisa en mi rostro, deslizándome hacia un profundo sueño con Jane.

CAPÍTULO 18

OceanofPDF.com

JANE



Hay mucho que decir sobre el poder de la adrenalina y su capacidad para ayudarte a alcanzar una tarea desafiante. Pero la adrenalina solo puede ayudarte hasta cierto punto; como aprendí en mi propia piel al llegar a casa del viaje a París. Sabíamos antes del viaje que no iba a ser una visita placentera a la ciudad. Tener solo una semana allí, significaba tener que ocupar cada momento disponible con trabajo, al menos lo máximo posible. Siempre que había suficiente luz para grabar el anuncio, estábamos en el estudio con el fotógrafo y los modelos. Si no estábamos filmando activamente, estábamos explorando el próximo lugar en el que queríamos grabar o acudiendo a las autoridades correspondientes para obtener los permisos que necesitábamos para usar las ubicaciones. Tanto trabajo nos dejó poco o ningún rato libre. Apenas habíamos tenido tiempo ni para parar a comer. A veces, comíamos incluso en los viajes de una localización a otra.

Pero lo superamos gracias a la adrenalina, que mantuvo nuestra energía fluyendo hasta el momento en que subí al avión, para volar de Francia a Nueva York. Fue como si, justo al sentarme, el asiento absorbiera los últimos fragmentos restantes de mi energía. Quería acurrucarme en los brazos de Nik y dejar que me acunara mientras me dormía, como la noche anterior. Odiaba despertarme en mi cama, sin él a mi lado. Hubo algunos momentos extraños, en los que me pregunté si había soñado todo el encuentro del día anterior. Recordé con claridad quedarme dormida en la habitación de Nik, pero, no sabía cómo, me había despertado, sola, en la mía. Después de unos segundos de trance, supe que no había sido un sueño.

No tuvimos demasiado tiempo para hablar; pero se metió en mi habitación y me entregó la ropa que me había dejado la noche anterior; y me explicó que me trajo en brazos a mi cama, después de quedarme dormida. Fue muy dulce por su parte, querer protegerme y evitar que los demás nos descubrieran juntos. Al mismo tiempo, no me hubiera importado pasar unas horas más entre sus brazos. Igual que tampoco me hubiera importado poder acurrucarme con él, para dormir en el avión. Su asiento estaba justo al lado del mío, y me pasé todo el vuelo evitando las ganas de apoyarme sobre su pecho a dormir.

Mis sentimientos respecto a Nik no mejoraron una vez que regresamos a Manhattan. En todo caso, volver a entrar en la lata de sardinas de mi apartamento, después de pasar una semana gloriosa en el enorme apartamento de París, me fatigó aún más. Afortunadamente, Nik cronometró el viaje perfectamente, así que llegamos a Nueva York el viernes por la noche. Nos dio todo el fin de semana libre para recuperarnos del jet lag y descargar toda la adrenalina de esos frenéticos días de trabajo. Para mí, eso significaba convertirme en ermitaña durante el fin de semana. Apagué mi teléfono y traté de restablecer mi ciclo de sueño, principalmente durmiendo todo el día. Probablemente no fue el mejor método, pero a mí me funcionó. Para cuando me desperté el lunes por la mañana, me sentía una persona de nuevo.

El mundo, definitivamente, había continuado sin mí. Encender mi teléfono reveló una serie de mensajes de texto y llamadas perdidas, incluidas algunas de un número desconocido. No tenía tiempo para examinar los mensajes de texto, o mi buzón de voz, antes de irme al trabajo. Pero tan pronto como me hice con un sitio en el metro, escuché y leí los mensajes. Me encendí inmediatamente al escuchar, por sorpresa, la voz de Nik. Agachando la cabeza para que nadie a mi alrededor viera la sonrisa en mi rostro, demasiado entusiasta para una madrugada de lunes en el metro, la escuché de nuevo.

El mensaje fue un poco incómodo, pero eso lo hizo más interesante. Nik, el poderoso macho alfa que debilitaba mis rodillas, y que podía hacer que la gente hiciera lo que quisiera con poco más que una mirada, sonaba un poco nervioso. Aunque finalmente se las ingenió para soltarme una disimulada invitación a cenar.

El sábado. Maldición.

Ese mensaje me dejó tan parada que me perdí unos minutos observando el mundo que me rodeaba. No ver a Nik durante más de dos días iba a ser difícil para mí. Mucho más difícil de lo que jamás hubiera imaginado. Lo echaba de menos. Aunque lo acabase de ver ese mismo viernes por la noche, cuando me trajo a casa desde el aeropuerto. Habíamos pasado prácticamente una semana viviendo en el mismo apartamento. No sé qué me pasaba con ese hombre, pero parecía no tener nunca suficiente de él.

Incluso a pesar de mi decepción, el mensaje fue agridulce. Significaba, que realmente estaba interesado en mí. Escuché el mensaje una vez más, antes de llegar a mi parada. Guardando el teléfono en mi bolso, caminé hacia la oficina a un ritmo más rápido de lo habitual. Estaba emocionada de ir a trabajar y ver lo que me esperaba durante el día.

Antes de llegar a la oficina, mi sonrisa se hizo aún más grande. Justo en mi escritorio, había un gran centro de flores. Dejando a un lado mi bolso, saqué la tarjeta que había entre las flores.

Estamos aquí, para tomarnos libertades.

No había firma en la tarjeta, pero no era necesario. Me reí suavemente al recordar mi conversación con Nik, en nuestro romántico paseo por París. Mi sonrisa se hizo tan grande que me dolían las mejillas. No pensé que pudiera sentirme así de feliz. A menos que estuviera cerca de Nik. Y eso es, exactamente, lo que quería hacer.

Llevándome la nota conmigo, salí de mi oficina y me dirigí hacia la de Nik. La mujer de recepción, que llevaba trabajando para él dos semanas, y que se plantaba frente a la puerta de su oficina, ya era conocida en todo el edificio. No dejaba que nadie fuera a ver a Nik. Si no tenías una cita, simplemente, no entrabas. A menos que, por supuesto, supieras cómo escabullirte de ella. En el momento en que me acerqué estaba distraída por algo de su bolso, y no dudé en aprovechar la oportunidad. Pasé corriendo por su lado y me acerqué sigilosamente a la puerta de Nik; entré con sigilo. Pero cuando entré, y me giré para agradecerle a Nik las flores, no recibí la bienvenida que esperaba.

Nik no estaba solo. Estaba sentado en el sofá junto a una hermosa mujer rubia, con sus cabezas pegadas, mientras hablaban en voz baja.

"Oh." Dije, sorprendida por esa presencia inesperada.

La tarjeta, se me resbaló de la mano y, cayó directamente al suelo. Ambos se giraron para mirarme, y la mirada fulminante en sus ojos me hizo

querer desaparecer.

"Hola"; dijo con voz fría.

"Lo siento," dije. "No me había dado cuenta de que estabas ocupado. Acabo de entrar a... nada importante."

"¿Quién eres tú?"; preguntó la mujer.

En cualquier otra circunstancia me sentiría ofendida, pero la pura sorpresa y el doloroso golpe de emoción en mi corazón, me quitaron cualquier posibilidad de una réplica ingeniosa. O simplemente, de cualquier réplica. Me quedé allí, en silencio, mirándola a ella y a Nik, tratando de convencerme de que había algún tipo de explicación lógica. Nik nos miró a las dos, un par de veces y luego hizo un gesto hacia mí.

"Una empleada. Esta es Jane, mi nueva asistente de marketing," dijo.

No pensé que el dolor en mi corazón pudiera empeorar, pero eso demostró que estaba equivocada. Asentí con la cabeza, aguantando el dolor punzante creado por las palabras de Nik; refiriéndose a mí de una manera tan fría y genérica.

"Hola"; me dijo con aires de superioridad.

"Jane, esta es Ángela. Mi exesposa."

Mi mandíbula cayó, pero la levanté lo más rápido que pude. En lo único que podía pensar era en pedir al universo que no vomitara allí mismo, en los pies de esa tal Ángela. Las lágrimas se me empezaban a formar en los ojos, pero me negué a dejarlas salir.

"Encantada de conocerte." Le dije, mirándola lo más brevemente posible, antes de volver a mirar a Nik. "Solo vine a recordarles la reunión de esta tarde."

Nik asintió. "Gracias, Jane. Te veré más tarde."

Fue un despido. Ya no me necesitaba. Cogí la nota y me fui, cerrando la puerta detrás de mí.

"¿Cómo entraste ahí?" Preguntó la mujer de recepción, pero la ignoré.

Regresé a mi oficina un poco derrumbada. Para cuando llegué allí, y cerré la puerta detrás de mí, todavía no estaba segura de que lo que acababa de suceder fuera verdad. Eso no podía estar pasando; Nik coqueteando con otra mujer, al día siguiente de estar conmigo, a primerísima hora de la mañana. No solo con otra mujer, sino con su exesposa. Una mujer con la que estuvo casado y, por lo tanto, enamorado. Me dejé caer en mi silla y llamé a Elly. Necesitaba un almuerzo de chicas para hablar de esto.

Una parte de mí esperaba que Nik viniera a mi oficina, en algún momento del día, y me diera una explicación que lo arreglara todo; pero para la hora de comer, todavía no había tenido noticias de él. Puse el ramo de flores en el suelo, detrás de mi escritorio. No quería tirarlo a la basura, pero tampoco quería tenerlo ahí, en mi cara, todo el día. En el segundo en que entré al restaurante y me senté frente a Elly, ella se dio cuenta de que algo andaba mal.

"¿Que ha pasado?" preguntó.

Decidí que necesitaba la historia completa, para tener una perspectiva adecuada de la situación, así que, empecé a explicársela desde el principio.

"¿Recuerdas que te dije que el equipo de marketing tenía que ir a París, para grabar un spot publicitario?" pregunté.

"Sí. Y también recuerdo haberte pedido que me llamasas al volver y me contaras cómo había ido. Y nunca supe de ti." Dijo con algo de resentimiento.

"Lo siento. Te quería llamar. De verdad. Pero ha sido una semana agotadora. Cuando llegué a casa me aislé por completo, básicamente me dediqué a dormir todo el fin de semana. Pero espera un minuto, vuelvo al viaje," le dije.

Le di el resumen del tiempo que pasé con Nik en París, y me detuve para escuchar su respuesta.

"¿Qué pasó con fingir que la primera vez no había pasado?" me preguntó.

"Ese plan ya no funciona igual, después de la segunda vez. O la tercera. Pero ahí está la cuestión. Me dijo que quería que estemos juntos. Juntos como pareja. Dijo que juntos podríamos balancearlo con lo profesional y que todo saldría bien," le expliqué.

"Eso es maravilloso." Respondió Elly; luego vaciló, cuando no salté de inmediato para unirme a su emoción, y en lugar de alegrarme me metí una patata frita en la boca con cara de rancia. "¿No?"

"Eso parecía"; dije, tragando mi bocado. "Y esta mañana encontré un mensaje de voz suyo, que quería invitarme a cenar el sábado; luego había un ramo de flores, esperando en mi escritorio, cuando llegué a la oficina esta mañana."

"¿Por qué tengo la sensación de que esta historia está a punto de dar un giro inesperado y probablemente no tenga final feliz?" preguntó.

Dejé escapar un suspiro.

"¿Qué sabes de Ángela?" Le pregunté.

"¿Ángela?" ella preguntó.

"Sí. La exesposa de Nik", le dije.

Elly asintió. "Devin mencionó su divorcio varias veces. Aparentemente, fue bastante duro para él. Nik no ha salido con nadie desde entonces."

"Tal vez sea porque las mujeres que creen que están saliendo con él, lo siguen encontrándolo acurrucado en el sofá con ella," sugerí.

Elly me miró, desde el otro lado de la mesa, y le expliqué lo que sucedió.

"Lo siento, Jane," dijo. "¿No has sabido nada de él, desde entonces?"

"No."

"Estoy segura de que te dirá algo, en algún momento. Tiene que haber algún tipo de explicación. No puede ser tan retorcido como parece, por la situación."

Traté de estar de acuerdo, pero no me sentí genuina haciéndolo. Terminamos de comer; nuestra conversación se centró en la llegada del bebé y en los planes que teníamos de ir a hacer algunas compras juntas. Luego, me dirigí de vuelta a la oficina. Regresé justo a tiempo de ir a la sala de conferencias, para la reunión con Ethan, Toby, Maddie y Nik. Llegó tarde y, cuando llegó, ni siquiera miró en mi dirección. Parecía distraído y no pude evitar preguntarme qué pasó después de que saliera de su oficina.

CAPÍTULO 19

OceanofPDF.com

NIK



Qué tortura. No podía frenar mis pensamientos. Mi cerebro iba a mil revoluciones por hora, y no podía lograr calmarme lo suficiente, como para concentrarme en una línea de pensamiento. Que, en ese momento, debería haber sido la reunión que se estaba desarrollando a mi alrededor. Me había quedado tocado, desde que Ángela había aparecido en mi oficina. Verla era lo último que esperaba que sucediera en el día de hoy. Durante todo el fin de semana, mi mente solo había estado pensando en Jane. No podía dejar de pensar en ella, y en lo que había pasado entre nosotros en París. Todavía no habíamos podido hablar sobre nosotros, o nuestro futuro, desde que volvimos del viaje de negocios. Incluso el largo vuelo de vuelta desde Francia, no nos había dejado toda la privacidad que hubiéramos querido. Cuando tuviéramos esa charla, quería que estuviéramos solos los dos, lejos de todo y de todos, para ser capaces de expresar todo lo que pensábamos y sentíamos. Por eso la llamé, para invitarla el sábado a cenar.

Fue decepcionante ver que no respondió y que ni siquiera me devolvió la llamada, pero parte de mí lo entendía. Parecía muy agotada cuando me despedí en el aeropuerto. Podía imaginar que se había tomado los días antes de regresar a la oficina como una oportunidad para recargar las pilas. Eso solo me hacía extrañarla más. Las flores que pedí, para que estuvieran esperándola en su escritorio al llegar, estaban destinadas a ser una buena apertura; la introducción a lo que yo esperaba que fuera una conversación que cambiara la vida de ambos.

Por supuesto, las pedí antes de que la mujer de mi recepción me anunciara que tenía una visita; miré hacia arriba y vi a Ángela entrando en mi oficina. Decir que tenerla allí me tensaba, sería quedarse corto. Con la excepción de algunos roces incómodos, y encuentros accidentales a lo largo de los años, la última vez que nos vimos fue cuando me abandonó. Hace diez años me dijo que no quería volver a verme nunca más. Según palabras textuales de ella, se iba a casar con un hombre tan rico que incluso tenía su propio código postal y, por lo tanto, ya no me necesitaba.

Estaba resentido con ella, en ese momento. Aún estaba construyendo mi negocio y esforzándome en cada segundo de mi vida por lograr mis objetivos, cuando supe que me había traicionado. Pensar en que me había engañado, era como tirar sal a una herida abierta. Me llevó un tiempo aceptar la realidad de que todo ese trabajo, y el tiempo que pasé lejos de ella, fue parte de lo que la llevó a los brazos de ese otro hombre. No es que la justificase, pero me dijo lo suficiente para hacerme sentir culpable de su engaño.

Esa misma culpa fue la que me hizo superar la conmoción de volver a verla esta mañana, y dejarla entrar a hablar conmigo. También fue la misma culpa que regresó con más fuerza, cuando Ángela rompió a llorar y me dijo que se iba a divorciar de nuevo. Las lágrimas corrían por su rostro, y no podía dejar de jadear, casi perdiendo el control, cuando me contaba que su marido se había estado preparando para dejarla durante meses, mientras ella seguía pensando que todo era perfecto. Se las había arreglado para ocultar la mayoría de sus ingresos, para que ella no pudiera acceder a ellos durante el divorcio, y luego simplemente la llamó un día, mientras ella estaba de compras, y le anunció que su matrimonio había terminado. Había hecho cambiar las cerraduras, antes de que ella llegara a casa. Los ahorros conjuntos de su acuerdo prenupcial, y el hecho de que ella nunca le había dado hijos, le hacían creer que la podía echar sin problemas, de un día para el otro, sin un centavo.

Tuve que admitir que hubo algunos momentos, durante la conversación, en los que me pregunté con ironía si el karma finalmente le estaba devolviendo la jugada, pero me obligué a no pensar de esa manera. Ser mezquino no me iba a hacer ningún bien. Especialmente con esa vieja y familiar culpa, royendo el fondo de mi mente.

Por eso, solo presté la mitad de mi atención a la reunión. Toby sabía lo que estaba pasando, así que dejé que aprobara la mayoría de las decisiones. Estaba seguro de que, si algo verdaderamente aborrecible se ponía en debate y él se sentía atacado, mis mecanismos internos de defensa profesional se activarían, y yo podría detenerlo. Pero esa reunión no era lo más importante que rondaba en mi mente en ese momento.

Mis ojos vagaban por la mesa, y se encontraron con los de Jane por un momento. Ella apartó la mirada rápidamente, pero seguí mirándola. Las había comparado inconscientemente con anterioridad; pero ahora tenía más claro que nunca que Ángela no le llegaba a la suela de los zapatos a la dulce Jane. Estar cerca de mi exesposa solo exageró las marcadas diferencias entre las dos mujeres. Hubo muchos puntos que podría repasar para ilustrarlos, pero el que más me llamó la atención, en ese momento, fue cómo respondieron a la adversidad, y los cambios en su estilo de vida. Los padres de Jane le cortaron el grifo; y su respuesta fue encontrar un trabajo y trabajar duro, por mucho menos de lo que su fondo fiduciario le proporcionaría, solo para sobrevivir y tener su propia vida. Ángela, sin embargo, fue abandonada por su marido rico, y al día siguiente estaba en mi puerta pidiendo ayuda. Eso decía mucho sobre quiénes eran, como personas, cada una de ellas.

También me puso en una posición extraña. Una parte de mí quería decirle a Ángela que la vida le estaba devolviendo lo que me había hecho a mí, pero una gran parte de mí ya no tenía esa amargura dentro. Esa sería la respuesta de un hombre que todavía sufría por un divorcio traumático, debido a sentimientos persistentes que le hacían lastimar a su ex, porque lo hacía sentir bien. Y yo no era así, pero tampoco era el hombre que sabía que Jane querría que fuese. Sabía que tenía que hacer algo, sin embargo, mientras estaba sentado en la sala de conferencias, prestando parcialmente atención a la reunión que me rodeaba, todavía no sabía muy bien qué había llevado a mi mente a tomar la decisión que había tomado. Todavía estaba tratando de procesar mi decisión de ofrecerle la suite del ático de uno de los hoteles que poseía.

Fuese lo que fuese lo que me había llevado a tomar esa decisión, daba igual; la cuestión es que lo hice, y Ángela aceptó de buena gana, y con cierto entusiasmo. Salió feliz de la oficina, pero yo no podía decir lo mismo. Su felicidad no hizo nada para aliviar la dolorosa tensión de Jane al

entrar en la oficina y vernos juntos. Ese no era el momento de revelar de qué iba mi relación con Ángela, y mucho menos era el modo en el que quería que Jane se enterara, de todos modos. Se merecía la oportunidad de escucharme decirle lo que sentía por ella, y aceptar que estemos juntos. Sin embargo, cuando vi su rostro caer, supe que esa no era la mejor manera de manejar la situación.

No había nada que pudiera hacer en ese momento. Ahora, solo se trataba de seguir adelante. Esperaba que Ángela no merodeara e interfiriera en mis asuntos durante mucho tiempo. Tal vez se tomaría solo unos días lejos de todo y luego se iría, y yo podría seguir adelante con mi vida como si nada.

Todavía me aferraba a esa esperanza a la mañana siguiente. Ángela no me llamó, ni intentó ponerse en contacto conmigo, tras salir de la oficina. El hotel me llamó para confirmar la reserva, y les aseguré que estaba allí como mi invitada, pero eso fue lo último que supe del tema.

Esta mañana, lo primero en mi agenda era una reunión con Jane y Maddie. Estábamos haciendo ajustes de última hora en el calendario del lanzamiento, para poder estar preparados y poder poner en marcha la campaña. Estaba más concentrado en la reunión que el día anterior, pero mi mente seguía divagando hacia Jane, en vez de prestar atención a lo que Maddie estaba diciendo. Mantuvo sus ojos lejos de mí, mirando en mi dirección solo cuando necesitaba decir algo directamente. De lo contrario, se comunicaba con Maddie o miraba la Tablet que tenía frente a ella.

Había distancia entre nosotros. Una pesadez había ocupado el sitio de la pasión y de la atracción magnética que había entre nosotros. Necesitaba encontrar una manera de estar a solas, para que pudiéramos hablar. Aunque eso significara atrincherarnos en su oficina y no abrir la puerta hasta que termináramos la conversación. Antes de que tuviera la oportunidad de pensar en una razón por la que necesitara reunirme con ella, en privado, la puerta de la sala de conferencias se abrió de golpe. Pude escuchar a la mujer de mi recepción gritar, justo antes de que Ángela entrara.

Al segundo de que entrara en la sala de conferencias, Jane se enderezó y apretó la mandíbula. Se quedó mirando la Tablet, clavando su dedo en la pantalla, como si estuviera trabajando, aunque dudo que en realidad estuviera haciendo algo productivo.

"Ángela, ¿qué diablos estás haciendo aquí? No puedes irrumpir cuando quieras." Le dije, levantándome y dando un paso hacia mi ex.

Mi intención era llevarla de regreso fuera de la habitación, pero ella me rodeó y cruzó la habitación, alejándose de la puerta, lo que me obligó a prestarle atención.

"Tenemos que hablar, Nik," dijo.

"No es el momento. Te repito que estoy trabajando. Vuelve al ático..."

"Ese es el problema"; dijo, interrumpiéndome con un gesto de la mano.

"¿Qué quieres decir?" pregunté.

"Ese supuesto hotel tuyo, no está a la altura. Lo siento, simplemente no puedo quedarme allí. Las hojas son como papel de lija. El personal está muy poco capacitado. Fui de compras esta mañana, y esperaban que llevara yo sola mis maletas al ascensor. El menú de servicios del spa es totalmente inaceptable. Llamé a la recepción y solicité una sesión privada de masaje en mi habitación, y me dijeron que las opciones para algo así son extremadamente limitadas," despotricó. "Así que, he hecho mandar mis cosas a tu casa. Me quedaré allí, por el momento."

Cuando Ángela hizo una pausa para respirar, Jane y Maddie aprovecharon la oportunidad para ponerse de pie.

"Vamos a dar una vuelta," dijo Maddie. "Jane y yo continuaremos con lo que podamos hacer, para tenerlo lo más preparado posible."

Quería decir algo para detenerlas, pero Ángela se quedó con una cadera ladeada, mirándolas, mientras hacían exactamente lo que ella quería. Irse. Recogieron sus cosas y salieron corriendo de la oficina, cerrando la puerta detrás de ellas. Tan pronto como la puerta se cerró, me di la vuelta para enfrentarme a Ángela.

"¿Qué cojones crees que estás haciendo?" Exigí.

Ángela cambió instantáneamente. La fría arrogancia desapareció y la desesperación llenó sus ojos. Dejó caer su rostro entre sus manos, y sus hombros temblaban mientras lloraba. Me acerqué a ella, y la rodeé, para sentarla en una de las sillas, alrededor, de la mesa de conferencias.

"Lo siento," dijo. "No debería haber venido aquí esta mañana."

"¿Que está pasando?" Le pregunté. "¿Por qué viniste a mí? No lo entiendo, Ángela. Llevamos divorciados una maldita década."

"¿La verdad? La verdad es que, realmente, no quiero estar sola, y tú eres todo lo que tengo. Es una realidad bastante triste que mi exmarido, con

quien ni siquiera he tenido una conversación en la última década, sea el único al que puedo recurrir, pero esa es la verdad. Y..."

Ella miró su regazo; sus dedos se retorcían y se tiraban el uno al otro.

"¿Y qué?" Le pregunté.

"Estoy enferma," dijo.

Y así, con una sola frase, todo cambió.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 20

OceanofPDF.com

JANE



Eso era, exactamente, lo que me preocupaba de París. A pesar de la increíble conexión entre nosotros, y todo lo que habíamos experimentado juntos, íbamos a llegar a casa y Nik se olvidaría de todo. Todo lo que me dijo, y todas las formas en las que intentó hacerme sentir especial, desaparecerían cuando volviéramos a la realidad de Nueva York y la presión de la oficina. Preocuparse por eso no quitó la espina que ahora se estaba desarrollando dentro de mí. Debería haberme apegado al plan original que tenía. Después de confirmarlo con Elly, debería haberme quedado con mi primer instinto, e insistir en fingir que no había pasado nada entre nosotros. Así, podríamos haber tenido la oportunidad de normalizar las cosas. Si lo hacíamos así, cabía la posibilidad de que, si algo salía mal, podía dejarlo atrás, sin que doliera tanto. Me había pedido a mí misma no pensar en eso, y llegué a la conclusión de que continuar como si no hubiera nada entre nosotros, era lo mejor. El problema era que, ahora que Nik estaba haciendo exactamente eso, sentía que me habían arrancado algo de dentro.

Tan solo habían pasado algunas semanas desde que regresamos de París, y tuve el desafortunado encuentro con Ángela. Nik mantenía las distancias, sin hacer ningún esfuerzo por prestarme especial atención, o intentar retomar la conversación donde la habíamos dejado en París. Aunque no me estaba ignorando por completo, y de algún modo eso lo empeoraba todo. Si me hubiera ignorado por completo, actuando como si no estuviera allí, o haciendo todo lo posible por esquivarme cuando teníamos reuniones, me cabrearía. O por lo menos me molestaría. Pero ser ignorada parecería ser la

decisión de Nik. Y eso, simplemente, me hacía sentir que no le importaba lo más mínimo y, que lo nuestro no había sido más que una aventura para él.

Continuar trabajando en la campaña, mientras él mantenía las distancias e interactuaba conmigo como si yo fuera un miembro más del equipo, me hizo pensar en otra campaña muy famosa que parecía aplicarse aquí. En mi situación, nada acertaba más que la frase: "Lo que pasa en París, se queda en París." Tal vez, fue solo la magia de la ciudad lo que hizo que Nik se volviera romántico y poético. Pero, una vez de regreso en Nueva York, el brillo se desvaneció, y demostró que su charla era solo palabrería barata. La distancia, junto con su exesposa, que ahora vivía con él en su casa, sin mencionar el hecho de que se presentaba en la oficina cada vez que le apetecía, me hizo asumir que Nik había perdido el interés por mí del todo, si es que alguna vez lo había tenido.

"Simplemente, sucedió tan rápido." Le dije a Elly, durante lo que se estaba convirtiendo en nuestra cita mensual. "Menos de cuarenta y ocho horas antes de que ella apareciera, me llamó y me pidió que fuera a cenar con él. La mañana que reapareció, fue la misma mañana en que él me había mandado flores. ¿Cómo pasa un hombre, en menos de un día, de enviar flores a una mujer, a no querer tener nada que ver con ella?"

"Quizás, todo sea, porque es lo mejor"; me dijo Elly. "Puedes volver a ser una profesional, y no tener que preocuparte por una relación inapropiada con tu jefe. Además, Devin me contó lo que esa mujer le hizo a Nik. Si está dispuesto a aceptarla de verdad después de todo eso, tal vez no sea el tipo que pensabas que era."

Asentí, y mi estómago se revolvió de repente. Me puse de pie de un salto y corrí al baño. Elly entró detrás de mí, atrapándome justo cuando terminaba de vaciar mi estómago en uno de los váteres. Se puso de pie y esperó; hasta que salí y fui al fregadero para enjuagarme la cara y la boca.

"Lo siento," dije.

"¿Estás bien?" preguntó. "Eso pareció golpearte rápido."

"De repente me dan náuseas. Me ha estado pasando bastante a menudo últimamente," le dije.

"¿Qué quieres decir?"

"He estado vomitando, después de comer, toda la semana. Creo que el estrés, de toda esta estúpida situación, me está afectando demasiado,"

expliqué. Elly no respondió, y miré, en el espejo, a su reflejo. Ella me miró con los ojos muy abiertos. "¿Qué?"

"¿Has estado vomitando, después de comer, durante toda la semana?" preguntó.

"Sí."

"Jane, ¿cuándo fue tu última regla?" Preguntó Elly.

Mi boca se abrió cuando la comprensión se precipitó sobre mí. La posibilidad ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Estaba lejos de mi mente, ni siquiera era algo que hubiera considerado, hasta ese mismo instante. ¿Podría estar embarazada?

"No, por favor," dije. "¿No crees...? Venga. Tenemos que ir a la farmacia ahora mismo."

Pagamos la cuenta, con la comida a medio comer, y corrimos a la farmacia más cercana. Me paré frente a la estantería de las pruebas de embarazo, más perdida que otra cosa. No tenía idea de cuál elegir. Elly se puso a mi lado y eligió uno por mí.

"Este," dijo. "Yo tuve un resultado realmente claro y súper rápido con este."

"¿Acertó?" Le pregunté.

Elly me miró con incredulidad y miró su vientre redondeado. Después me miró.

"Sí. Acertó."

Asentí. "Ya veo."

Compramos tres pruebas iguales; no tuve la paciencia necesaria como para esperar hasta después del trabajo para realizarme la prueba en mi apartamento. No iba a poder esperar tanto rato; no con la incertidumbre que Elly me había metido en la cabeza. Así que ambas nos apresuramos al baño de la farmacia. Hice las tres pruebas y las alineé, en el borde del fregadero, mientras esperábamos los resultados. Esos tres minutos de espera parecieron una eternidad. Cuando finalmente aparecieron, miré las pruebas, y sentí que se me doblaban las rodillas.

Apoyándome contra la pared me deslicé hasta el suelo; sin tan siquiera procesar, ni importarme, que estuviera en un baño público. Elly se acercó a mí y se agachó para envolverme con sus brazos, consolándome.

"Los tres son positivos," confirmé.

Me abrazó con más fuerza y asintió.

"Vamos a encontrar una solución, juntas," dijo.

Negué con la cabeza. "¿Qué hay que solucionar? Estoy embarazada. Estoy embarazada del hijo de mi jefe. Un jefe que ahora ha vuelto con su exesposa, debo añadir."

"¿Cuándo se lo vas a decir?" Preguntó Elly.

La miré un segundo, pensando que tenía que estar bromeando. Luego negué con la cabeza, con fuerza, de nuevo.

"Oh, no. No se lo voy a decir. Al menos, no en este instante. Me lo voy a guardar para mí, hasta que considere que estoy preparada para decírselo," le dije.

Elly parecía preocupada. "Jane, sabes por mi experiencia que hacer eso no es una gran estrategia."

"Esto es diferente, Elly. Simplemente, no puedo decir nada en este momento. Simplemente, no puedo."

Elly y yo nos separamos, y por mucho que quisiera ir a casa a revolcarme en la cama, volví a la oficina a trabajar. Todos, incluido Nik, se darían cuenta si no regresaba a mi puesto, y seguro que Nik intentaría averiguar qué estaba pasando. Necesitaba actuar como si todo fuera normal, para que nadie sospechara nada.

Me las arreglé para no revelar nada; y parecía que iba a patinar durante el día, cuando recibí una llamada aquella tarde.

"¿Hola?" Dije.

"Jane, soy Preston"; dijo una voz, a través de la línea.

Puse los ojos en blanco. Por supuesto. En ese momento, lo último que necesitaba eran más cosas para estresarme.

"¿Qué quieres, Preston? Estoy en el trabajo," dije.

"Lo sé. No te entretendré mucho. Solo quería preguntarte si querías cenar conmigo esta noche," me dijo.

"¿Cenar?" Pregunté, con una vacilación obvia en mi voz.

"Sí. Cenar," dijo.

"No tiene sentido, Preston. No hay nada de qué hablar."

"Tengo una propuesta para ti. Una oferta laboral," dijo.

Pensé en mis opciones y en las noticias que aún estaba intentando asimilar. Finalmente, cedí. No iba a poder mantener mi trabajo con el equipo de marketing por mucho tiempo. Iba a tener que renunciar al puesto, lo suficientemente pronto antes de que Nik tuviera la oportunidad de darse

cuenta de mi embarazo. Quizás Preston tenía razón, y tenía que escuchar su propuesta.

"Está bien, Preston. Me reuniré contigo para cenar. Sólo dime cuándo y dónde," afirmé.

Llegué al restaurante, un poco tarde. El anfitrión me llevó, a través del comedor, hasta una mesa, donde Preston ya estaba sentado con una copa de vino. Me senté y traté de ofrecerle una sonrisa, aunque probablemente parecía más un intento.

"Hola, Preston," le dije amablemente.

"Hola, Jane," respondió.

El camarero se acercó con una segunda copa, y se estiró para recoger la botella de vino que había pedido Preston. Sacudí mis manos frente al vaso, para detenerlo.

"No, gracias," dije.

Preston me miró inquisitivamente. "¿Sin vino?"

"No. Ya he bebido suficiente vino últimamente," le dije. "Entonces, Preston, dime ¿por qué estamos aquí?"

"Vas directa al grano, ¿no?"

"No veo ningún motivo por el que no ser directa," dije.

"Está bien"; dijo, inclinándose ligeramente hacia mí. "Sé que tus padres te han criticado mucho, sobre nuestro posible matrimonio, y ahora mis padres también han comenzado a aumentar la presión sobre mí. Mira, yo tampoco quiero casarme contigo, pero reconozco que la situación podría haber sido mucho peor."

"Um... ¿gracias?"

"No. Hablo en serio, Jane. No puedo renunciar a mi estilo de vida tan fácilmente como tú. No creo que ninguno de nuestros padres vaya a retroceder pronto. Lo que significa que necesitamos una solución creativa," me dijo.

"¿Qué tenías en mente?" pregunté.

"Nos casamos, pero solo formalmente. Ambos podemos hacer lo que queramos, salir con quien queramos, siempre y cuando sea discreto. Podemos vivir nuestras propias vidas, por separado, como siempre lo hemos hecho; con que nos vean juntos un par de veces, aquí y allá, será suficiente. Permaneceremos juntos el tiempo suficiente para divorciarnos, amigablemente. Luego, tomamos caminos separados; con esta solución

habremos satisfecho a nuestros padres y asegurado nuestras tenencias financieras," dijo.

Me quedé atónita por un instante. Realmente parecía la respuesta a todos mis problemas. Si seguía adelante con esto, no tendría que preocuparme por perder mi trabajo con el equipo de marketing. Tendría suficiente dinero para criar al bebé y para seguir construyendo una vida para mí y para mi hijo. Para nosotros. Y si Preston no estaba interesado en tener relaciones sexuales conmigo, del mismo modo que claramente yo no estaba interesada en tenerlas con él, entonces, tal vez, no sería tan mala idea nuestro matrimonio.

No lo podía creer. De hecho, estaba a punto de decirle a Preston de intentarlo, cuando por el rabillo del ojo noté algo que me sacó de ese trance momentáneo. Era Nik, sentado en una mesa, en el otro extremo del comedor, con varios hombres vestidos de traje.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 21

OceanofPDF.com

NIK



Las cenas de negocios no eran de mis cosas favoritas dentro de la gestión de la empresa. Dependiendo de las personas con las que me reunía, podían llegar a ser hasta divertidas. La mayoría de las veces, sin embargo, temía sentarme a la mesa con un montón de trajes bien puestos, examinando las negociaciones de una conversación seca. Ese era el tipo de empresarios con los que estaba lidiando esta noche. Los hombres estaban haciendo todo lo posible por adoptar una postura a lo pavo real, que les hiciera parecer mucho más poderosos e importantes de lo que realmente eran. Me encontraba con este tipo de personalidades a menudo, durante reuniones como esta. Personas que se llenan de orgullo y tratan de impresionarme, o incluso intimidarme, para que haga mejores tratos con ellos. Lo que no sabían es que, precisamente, esa actitud era la que me echaba para atrás a la hora de hacer negocios con ellos.

Una conversación particularmente autocomplaciente, sobre sus logros, hizo que mi mente desconectara de la reunión, y comencé a mirar alrededor del restaurante. Mis ojos se posaron en una mesa, que estaba justo al otro lado de la habitación, clavándose en Jane, la cual estaba mirándome fijamente. No quería creer que la estaba viendo allí. Habían pasado algunas semanas, desde la última vez que pasamos tiempo juntos, pero eso no hacía que fuera más fácil verla sentada en la mesa con otro hombre. El chico sentado frente a ella era guapo y de su edad. Su inclinación hacia ella me puso rígido, y todo a mi alrededor se desvaneció. No me importaba ya nada que estuvieran diciendo aquellos ególatras. No iba a quedarme sentado y a dejar que Jane tuviera una cita en mis narices sin darme a conocer. Incluso

sin tener ningún derecho a estar molesto, a causa de mi comportamiento de los últimos días

"Discúlpeme un segundo, caballeros. He visto un socio con el que necesito hablar. Continúen disfrutando de su cena. Vuelvo enseguida," dije.

El hombre que hablaba empezó a protestar, enrojeciéndose al pensar en mí dejando la mesa justo en medio de su autobiografía, pero no me importó lo más mínimo. Me paré y me abotoné la chaqueta del traje, mientras cruzaba el restaurante en dirección hacia Jane. Ella me vio acercarme, pero volvía a mirar al hombre que tenía frente a ella.

"Jane, qué sorpresa"; dije al llegar al borde de la mesa. "Es agradable encontrarse contigo."

"Hola," dijo. Miré intencionadamente al hombre, frente a ella, y luego de nuevo a ella. Finalmente, ella le tendió una mano. "Este es Nik Nygard, mi jefe. Nik, este es Preston Howell."

Instantáneamente, me puse a la defensiva. Reconocí al instante el nombre. Me lo había dicho cuando estábamos en París; y me explicó por qué la casera estaba tan emocionada de tenerla de vuelta en el apartamento. Era el hombre con el que sus padres querían que se casara, y ella se había negado con tanta vehemencia que estaba dispuesta a aceptar que le cortaran el grifo. Y, sin embargo, allí estaba ella, cenando con él. ¿Qué cojones estaba pasando?

Jane pudo ver la tensión en mi expresión. Me di cuenta por la forma en que me miró. Pero ella no dijo nada. No hubo explicación, ni consuelo. Ella, simplemente, cogió su vaso de agua y tomó un sorbo, mientras parecía esperar a que me alejara. Pero eso no iba a suceder. De hecho, di un paso más hacia ella.

"Jane, me gustaría tener un momento a solas contigo," dije.

Ella no hizo ningún movimiento para levantarse. Sin embargo, dejó su vaso e inclinó la cabeza hacia mí.

"Lo siento, ahora mismo estoy cenando con Preston," dijo. "Sea lo que sea, puede esperar hasta por la mañana, estoy segura."

"Es importante." Dije, tratando de mantener la frustración fuera de mi voz. "Necesito hablar contigo sobre algo relacionado con el trabajo."

"No estoy en el trabajo ahora. Podemos programar una reunión para hablar mañana por la mañana," repitió.

"Fue un placer conocerte." Dijo Preston, en la forma plana y sin emociones en la que se les enseña a hacer las cosas a las personas que nacen ricas, cuando aprenden a hablar. Claramente, estaba tratando de echarlo, y yo no lo estaba impidiendo.

"Disculpa un minuto. Podrás volver a tu cena en breve. Solo necesito hablar un segundo con Jane," dije.

Preston miró a Jane, quien dejó escapar un profundo suspiro; aunque no hizo ni un simple amago de venir a hablar conmigo. Mi frustración se estaba convirtiendo en ira y Jane podía verlo. Ella me miró directamente; aunque para mí, su expresión fue imposible de leer.

Jane, se giró hacia Preston. "Dame un segundo. Lo siento mucho por la intromisión, vuelvo enseguida."

"¿Has terminado de cenar?" Preguntó Preston, mirando su plato. "¿Quieres postre?"

Jane, negó con la cabeza. "No puedo más. Gracias. Toma, paga la cuenta, y llama al chófer. Yo no tardo."

Preston asintió y se levantó de la mesa. Caminó hacia la puerta del restaurante, e inmediatamente me deslicé en su silla. Me incliné hacia Jane, para poder hablar con ella sin que todos los que estaban a nuestro alrededor me escucharan.

"¿Qué estás haciendo?" le pregunté.

Ella miró a su alrededor, casualmente, como si no entendiera lo que le estaba preguntando.

"Pues, cenar con un amigo," respondió. "Al menos lo estaba, hasta que apareció mi jefe y empezó a actuar como un loco."

"¿Un amigo? Preston Howell no es tu amigo. Ese es el hombre con el que tus padres, delirantes, intentaron empeñarte a cambio de una cabra y algo de seda; o algo así. No querías tener nada que ver con él la última vez que hablamos. Así que no lo entiendo," dije, y mi áspera voz salió como un medio susurro.

No quise sonar tan agresivo, pero la ira, que burbujeaba dentro de mí, era innegable. Ella me miró; la emoción finalmente apareció en su rostro. Pero, definitivamente, no era la emoción que quería. No parecía feliz de verme, ni siquiera avergonzada de haber sido sorprendida cenando con Preston. Estaba furiosa.

"¿Qué cojones te importa a ti? La última noticia tuya que he tenido ha sido que estabas conviviendo con tu exmujer," me disparó. No me dio tiempo a responderle, antes de que se levantase, bruscamente, tirando la servilleta sobre la mesa. "Estoy cansada, Nik; y como no tienes un problema laboral urgente que discutir conmigo, me voy."

Ella comenzó a alejarse y yo me quedé parado, extendiendo la mano para agarrar su brazo, para que no pudiera irse.

"Tenemos que hablar, Jane," dije.

Ella, apartó el brazo de un tirón y, continuó hacia la salida del restaurante.

Corrí tras ella, olvidándome de los hombres que me esperaban en la mesa. De todos modos, no tenían muchas posibilidades de llegar a un acuerdo conmigo. Esto, solo les iba a ahorrar la humillación de mi rechazo. Cuando salí del restaurante, vi a Jane caminar hacia Preston. Extendió la mano para tomarla por la parte superior de sus brazos; y yo le cerré el espacio entre nosotros, en tres largos pasos.

"Hágale saber a su conductor, que solo habrá una parada esta noche. Me llevo a Jane a casa. Tenemos que hablar," le dije a Preston, siendo muy claro.

Preston miró a Jane.

"¿Te parece bien a ti, Jane?" preguntó.

Jane, finalmente, se encogió de hombros. Claramente, se dio cuenta de que no estaba de humor para juegos, y de que la noche sería más tranquila para todos si dejaba de resistirse.

"Adelante," dijo.

"Llámame si necesitas algo," le dijo.

"Te prometo que pronto tendrás noticias mías," respondió.

Un coche blanco se detuvo frente al restaurante y Preston se subió al asiento trasero. Jane me dejó acompañarla a mi coche; abrí la puerta trasera, indicándole que entrara. La seguí y cerré la puerta, detrás de nosotros. Mi conductor se dirigió hacia su apartamento y presioné el botón para cerrar el escudo de privacidad, entre la parte delantera y trasera del coche.

"Está bien, Nik. Ahora que estoy aquí. ¿De qué quieres hablar?" preguntó Jane.

"Puedes hacerlo mejor que recurrir a casarte con ese perdedor," le dije.

"Eso no es de tu incumbencia," replicó.

"Y tanto que lo es"; no estaba de acuerdo.

"¿Por qué?" Preguntó, y su voz se elevó ligeramente. "No me has dicho más que un par de palabras, en semanas. Apenas has reconocido mi existencia, fuera de las reuniones; e incluso entonces, es solo cuestión de negocios. ¿Por qué debería aceptar que tienes algo que decir en lo que respecta a mi vida y a lo que yo decida hacer con ella?"

"Ha sido un momento difícil para mí," le dije.

Empecé a decir más, pero Jane levantó la mano para detenerme.

"Realmente, no hay necesidad de que me des explicaciones," dijo. "Tengo ojos en la cara."

"¿Que se supone que significa eso?" Exigí.

En ese momento el coche se detuvo, justo en la acera de enfrente de su apartamento, y Jane saltó sin responder. Me quité el cinturón de seguridad y salí del coche, tras ella. La perseguí todo el camino hasta las escaleras, donde nos detuvimos en la puerta. Ella se dio la vuelta para mirarme.

"Perseguirme todo el camino hasta mi casa no tiene sentido. No tenemos nada de qué hablar," anunció.

"No me iré hasta que me digas si has cambiado de opinión y si finalmente te vas a casar con ese idiota"; dije con los dientes apretados.

Los hombros de Jane cayeron y dejó escapar un suspiro.

"Vete, Nik." Dijo, abriendo la puerta lo suficiente para que ella pudiera entrar.

Me abrí paso a través de la puerta y la cerré, de golpe, detrás de mí.

"Quiero una respuesta"; dije con fuerza.

Ella no parecía desconcertada por mi tono, ni en absoluto nerviosa por que la siguiera. Parecía cansada y simplemente sacudió la cabeza.

"No debería importarte," dijo. "Tienes que preocuparte por tu propia mujer."

"Exmujer," grité.

Caminó a mi alrededor y abrió la puerta, luego apoyó las manos en mi pecho, tratando de empujarme fuera del apartamento.

"Francamente, Nik, no me importa de cuántas formas intentes cambiarlo. Todavía la tienes viviendo en tu casa y me has estado ignorando desde que volvimos de París," dijo.

Agarrándola por los hombros, le di la vuelta y la empujé contra la puerta, cerrándola al mismo tiempo que presionaba mi boca sobre la de ella,

para silenciarla. Ella se resistió, al principio, tratando de alejarme, pero cuando me aparté del beso, me miró con fuego ardiendo en sus ojos. Bajé sobre ella de nuevo, besándola apasionadamente y presionando mi cuerpo contra el de ella. Jane luchó de nuevo, pero un segundo después, sus brazos rodearon mi cuello y su boca se abrió contra la mía. Ella me devolvió el beso con la misma intensidad, gimiendo mientras mordía su labio inferior.

Sin decir una palabra, la cogí en brazos y la llevé unos pasos más allá por la sala de estar, hasta el sofá. Inclinandola hacia atrás sobre los cojines, me agaché encima de ella y la besé con más fuerza. No podía parar. No quería hacerlo. La ira y la frustración continuaron surgiendo, a través de mí, y lo único que mantuvo quietos esos sentimientos tan negativos fue tocarla. Era una rabia posesiva y consumidora. Jane era mía. Ni de Preston, ni de nadie. Ella me pertenecía, y no había nada que pudiera cambiar eso.

El vestido que había llevado para aquella cena era fácil de subir hasta la cintura, y le arranqué los zapatos de los pies. Sin molestarme en quitarme el cinturón, bajé la cremallera y saqué mi polla, ya dura. Llevaba bragas de satén, color lavanda pálido, y las moví con facilidad hacia un lado, para que pudiera sumergirme dentro de ella. Jane dejó escapar un sonido, entre gemido y grito, y arqueó la espalda. Me estrellé contra ella, sin siquiera reducir la velocidad para respirar.

CAPÍTULO 22

OceanofPDF.com

JANE



Acerqué a Nik hacia mí, para agarrar la hebilla de su cinturón. Finalmente, se abrió, y la pude apartar antes de soltar el botón de sus pantalones. Nik salió de dentro de mí el tiempo suficiente como para empujar los pantalones y sus bóxers piernas abajo, mientras yo tiraba de mi lencería. Solo nos llevó unos segundos, pero fue suficiente para dejarme sintiéndome vacía, con ganas de que Nik estuviera dentro de mí de nuevo. Estaba jugando con los botones de su camisa cuando me empujó hacia adelante de nuevo, y la intensidad de mi cuerpo estirándose tan rápidamente hizo que mis manos se cayeran.

La boca de Nik estaba hambrienta de la mía. Era más un reclamo que un beso, quería poseerme. Respondí de la misma manera, metiendo su lengua en mi boca y arañando su espalda. Lágrimas calientes cayeron de mis ojos, mientras mi corazón parecía como si se fuera a partir en dos. La emoción de lo que estaba pasando, entre nosotros, me abrumaba. Una parte de mí estaba muy dolida, llena de decepción, además de esa amarga sensación de rechazo y abandono. Quería apartar a Nik, gritarle y decirle exactamente el dolor que me estaba causando con sus acciones. Quería decirle que me iba a casar con Preston, solo para ver el dolor en su rostro, y saber que le estaba devolviendo una fracción de lo que me había hecho.

La otra parte de mí se aferraba desesperadamente a él. Lo extrañaba mucho. Sentía como si una parte de mí extrañara estar lejos de él. Y cada segundo que estábamos separados, ese sentimiento empeoraba. Todos aquellos días en la oficina, en los que no podía, sencillamente, acercarme y tocarlo, o robarle un beso, me destrozaban. Lo necesitaba de un modo que

nunca había experimentado, quería tenerlo cerca de mí, y no dejarlo ir jamás.

Luchamos, entre nosotros, con nuestros cuerpos. Cada beso, mordisco y profunda embestida, decía lo que no podíamos expresar en palabras. Éramos combustibles. En cualquier momento podríamos estallar en llamas y consumirnos por completo. Me entregué voluntariamente a ello. Necesitaba esto más que nada en el mundo, incluso sabiendo que era lo último que debería estar haciendo.

Mi orgasmo me golpeó sin previo aviso, y grité con la intensidad del desgarró a través de mi cuerpo. Un instante después, Nik dejó escapar un rugido primario y lo sentí derramarse dentro de mí; su cuerpo se estremeció, mientras envolvía sus brazos alrededor de mí. Nos aferramos el uno al otro, suspendidos en ese momento. Mi visión se volvió borrosa y no podía oír nada más que el torrente de sangre en mis oídos y Nik jadeando por respirar. Apretando los ojos, dejé que las lágrimas se deslizaran por mis mejillas y empaparan su camisa. No quería que se moviera, ni que hablara. En el segundo que lo hiciera, todo esto se haría real y tendría que reconocer mis sentimientos por él. Mantuve los brazos alrededor suyo, y mi cabeza enterrada en el costado de su cuello, hasta que mi cuerpo se relajó y la realidad me pegó una bofetada.

No sabía cómo sentirme. Nik estaba estirado en el sofá conmigo, su cabeza descansaba junto a la mía, y nuestras piernas estaban entrelazadas. Aun así, sentía como si estuviéramos a un millón de kilómetros de distancia. No podía aclarar mis emociones, ni siquiera sabía qué pensar. Si realmente había vuelto con su ex, era bastante cabrón. Eso significaría que solo había sido un juego para él; y no podía soportar la idea de sentirme así. Había tomado muchas decisiones en mi vida, y de algunas de ellas no estaba orgullosa del todo, pero no iba a ser la amante de nadie.

Moviéndome de debajo de su regazo, ajusté mi vestido y me coloqué el pelo.

"Tienes que irte"; le dije a Nik, sin mirarlo.

"Jane," comenzó, levantándose para sentarse.

"Necesito que te vayas, ahora," dije con firmeza.

Se ajustó la ropa y volvió a vestirse, pero no se levantó para irse. Me limpié las lágrimas, mientras él se acercaba más a mí. De repente era el más

tierno del mundo, acariciando ligeramente mi espalda, mientras se inclinaba más cerca para hablarme en voz baja.

"Jane, por favor. Necesitamos hablar. Necesitamos tener una conversación seria, sobre lo que está pasando entre nosotros," dijo.

No podía mirarlo a los ojos. Solo pensar en mirarle a los ojos ya dolía. Solo podía expresar lo que sentía negando con la cabeza.

"Necesito espacio, Nik. Necesito tiempo para pensar," le dije.

"No, Jane. No necesitas tiempo para pensar en esto. No puedes casarte con Preston Howell. Recuerda cómo fue para ti cuando tus padres te dijeron, por primera vez, que eso era lo que te imponían que hicieras. Recuerda lo mal que te sentiste cuando decidiste alejarte de todo y buscarte la vida por ti misma; y alejarse de todo para evitar que sucediera ese matrimonio. Piensa en nosotros en París."

De repente, fue demasiado para mí. Nik estaba tratando de aferrarse a mí, y al mismo tiempo seguir con su exmujer. Lo quería todo. El hecho de que ya no tuviera el estatus y el dinero de mis padres significaba que no era una buena pareja para un director empresarial. Quería la esposa bonita, sofisticada y culta, que pudiera llevar a los eventos, mientras a mí me mantenía a un lado, para su diversión. Quería a ambas, y eso no era una opción. Nunca funcionaría. No conmigo.

Eso, sin hablar del tema del embarazo. Todavía no tenía ni idea de que estaba embarazada de su hijo. Ya había habido varias ocasiones en las que había querido explicárselo. Podría haberlo soltado cuando estábamos en la parte trasera de su SUV, o cuando entró al apartamento. Podría habérselo dicho antes de que me llevara al sofá, o detenerlo y decírselo cuando nos estábamos arrancando la ropa. Pero cada vez que comenzaba a intentarlo, no me salían las palabras. Cuando me acercaba a él, recordaba que Nik se iba a casa con Ángela, y eso me frenaba. No me atrevía a decírselo sabiendo que solo sería una forma de manipular sus emociones. Si me hubiera elegido, ya lo tendría que haber hecho. Quería que me quisiera, no que tuviera una obligación.

"Nik, tienes que irte," dije de nuevo. "Ahora mismo."

"Jane..."

"Ahora."

Me hizo pedazos, pero me mantuve firme, mientras él asentía y se ponía de pie. Terminó de ajustarse la ropa y se dirigió a la puerta. Lo acompañé a

la puerta, y me detuve cuando se dio la vuelta para mirarme. Empezó a decir algo, pero se detuvo y salió del apartamento. Cerré la puerta detrás de él, y apreté mi espalda contra ella, a la vez que me derrumbaba. Deslizándome para sentarme en el suelo, envolví mis brazos alrededor de las rodillas y me dejé llorar hasta que quise. Estas estaban lejos de ser las primeras lágrimas que soltaba por Nik, y estaba segura de que no serían las últimas. No tenía sentido luchar contra mis emociones. Era mi realidad. Y ahora me tocaba vivir con esta situación.

Cuando terminé de llorar todas las lágrimas que mi cuerpo pudo fabricar, me levanté del suelo y fui al pequeño baño, a darme una ducha. Mientras estaba allí, debajo del agua, que nunca estaba lo suficientemente caliente y nunca tenía la suficiente presión, decidí que no podía soportar más esta situación. No podía soportarlo más. Tenía que salir de allí. Dejar mi trabajo, salir de mi estrecho apartamento. Lejos de la ciudad de Nueva York. Me dejé caer en la cama; y me quedé dormida con el pelo mojado y el corazón apesadumbrado.

A la mañana siguiente, me desperté más relajada. No era una calma feliz o contenta. Tenía una sensación de determinación y firmeza, que venía con saber lo que me esperaba durante el día. Me preparé una taza de café, miré por la ventana el amanecer sobre el horizonte, y llamé a Preston.

"¿Hola?"

Su voz estaba aturdida. Obviamente lo había despertado, pero no me importaba. Necesitaba escuchar esto, y si no lo decía ahora, podría no volver a decirlo de nuevo.

"Sí."

"¿Qué?" preguntó.

"Estoy de acuerdo con el compromiso."

"Jane, ¿eres tú?" Preguntó, sonando un poco más despierto.

"¿Tienes varias mujeres con las que estés haciendo malabarismos sobre posibles compromisos?" Le pregunté.

No era una pregunta tan descabellada. Había conocido a más de un hombre que pensaba que debía mantener abiertas sus opciones, y si eso significaba proponer matrimonio a varias mujeres y decidir cuál conservar en el transcurso de varias semanas, mejor aún. Era como una versión mareada, y mucho menos romántica, de *The Bachelor*.

"No," confirmó Preston.

"Bueno. Entonces soy solo yo. Estoy de acuerdo con el compromiso."

"¿De Verdad?"

"Sí. Después de hablar contigo anoche, me di cuenta de que seguramente es lo mejor para ambos. Tal y como dijiste, será un matrimonio solo de nombre. Aprovecharemos el poder de ambas familias y crearemos un arreglo que apacigüe a nuestros padres y que sea beneficioso para ambos. Y cuando haya pasado un período de tiempo apropiado, podemos divorciarnos tranquilamente y continuar como amigos. Realmente, es lo mejor para todos," le dije.

"Eso suena maravilloso," dijo Preston. "¿Deberíamos hacer un anuncio formal?"

"Aún no. Se lo contamos primero a nuestros padres, y partimos de allí."

Estuvo de acuerdo, y colgamos el teléfono para llamar, individualmente, a nuestros padres. Los míos respondieron exactamente de la manera que pensé que lo harían, llenándome de elogios y entusiasmados, como si les hubiera dicho que estaba locamente enamorada y emocionada de casarme con Preston. Fue poco sincero. Realmente, no pensé que fuera lo mejor para ninguno de los dos, ni siquiera que fuera una gran decisión, pero al decir que sí, desbloqueé mi cuenta bancaria, y me devolvió a la vida que había dejado atrás. Era lo que necesitaba. Aceptar el acuerdo me dio algo de tiempo y me proporcionó el espacio que necesitaba para pensar y decidir qué hacer a continuación. Quizás aún podía cancelarlo todo. Todavía podía decidir hacer todo esto por mi cuenta. Pero en este momento, necesitaba un respiro.

Tan pronto como colgué el teléfono de hablar con mis padres, entré en acción. Ahora que volvía a ser rica, le enviaría un correo electrónico de resignación a Maddie, luego iría a mi habitación y empaquetaría mis maletas. Una semana de trabajo en París no había sido suficiente. Necesitaba perderme en mi ciudad favorita e intentar descubrir qué significaba mi vida.

Esa misma noche me senté en el largo vuelo a Francia, mirando por la ventana más allá de la oscuridad. Metí la cabeza contra la almohada, y me cubrí con una manta. Luego, dejé que mis ojos se cerraran a la deriva. Casi de inmediato, me quedé dormida, y me desvanecí en un feliz sueño.

Nik me cogía de las manos y me guiaba hacia la luz de la luna, que se extendía como plata líquida por el suelo de madera. El aire de la tarde

entraba por los grandes ventanales que daban a una de las calles más bonitas de París, agitándole el fino camisón de gasa que llevaba puesto. Levantaba la mano para hacerme girar, y me llevaba en brazos. Su pecho sin camisa y sus tensos abdominales derrochaban su calor contra mí, mientras me fundía en su aroma limpio y picante. Bailamos lentamente en la luz brillante. Nik tocaba un lado de mi cuello con un beso y yo cerraba los ojos, suspirando por el roce de sus labios.

Pasaba mis manos por sus fuertes y musculosos brazos, bajando hacia su pecho. Mis dedos trazaron la ondulación de sus abdominales y se deslizaron a lo largo de su cintura, descendiendo lo suficiente como para tocar la piel oculta de dentro de sus pantalones. Cada movimiento era lento y suave, sin prisas, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo para perdernos en el otro. Podía escuchar suaves acordes de música a nuestro alrededor; y se volvieron en nuestras propias respiraciones y el toque de nuestro beso al juntar nuestros cuerpos. Nik deslizó los dedos por debajo de los tirantes de mi camisón, y los pasó por mis hombros, guiándolos tiernamente fuera del camino, hasta que el camisón se salió de su sitio y se amontonó en mis pies. No llevaba nada debajo, lo que lo animó a pasar sus manos por los picos de mis pechos, mientras me miraba.

Me hizo sentir bonita, querida y única. No quería nada más que el toque de sus manos, y el sabor de sus labios.

CAPÍTULO 23

OceanofPDF.com

NIK



La piel de Jane era suave y dulce. Me complací, con un largo barrido de mi lengua por su clavícula, y luego me detuve en el punto blando que tenía en la base de su garganta. Con mis labios allí, pude sentir el ritmo tembloroso de los latidos de su corazón, por debajo de la piel. Sus dedos me peinaron el pelo, y se inclinó para besar mi cabeza. Poniéndome de rodillas, apoyé mi cabeza contra su estómago, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura para acunarla cerca. Mis manos recorrieron la parte posterior de sus piernas, y las separé con cuidado. Ella gimió, mientras inclinaba mi cabeza hacia adelante para poder saborearla, y deslizaba mis dedos dentro.

Me encantó el sonido de ese gemido. Llenaba mi corazón y despertaba a mi cuerpo entero. Cada vez que escuchaba esos sonidos salir de su boca, la necesitaba más. Tuve que utilizar todo el autocontrol que tenía para no sumergirme dentro de ella. Eso haría que terminara demasiado deprisa. Necesitaba más que eso de ella. Me tomé unos momentos para adorarla, para mostrarle mi reverencia a su hermoso cuerpo, antes de sacar mis dedos de dentro y sentarme para poder llevarla a mi regazo. Sentado en el suelo, sostuve a Jane por las caderas para mantenerla firme, mientras me hundía en ella y la acunaba en mis brazos.

Ella hizo rodar su cuerpo, balanceando sus caderas para aplastarse en mi regazo, deslizando sus pechos contra mi pecho. Sus manos, sobre mis hombros, le dieron fuerza, y la miré con asombro y placer. Ella estaba desinhibida, sin miedo de ir a buscar todo lo que quería. Sabía lo que necesitaba su cuerpo y cómo usar el mío para conseguirlo. Estaba más que

feliz de dárselo; y sentí que perdía el control, mientras veía sus pechos rebotar y el sudor goteando por su piel. Se inclinó hacia atrás y se apoyó con las manos, moviendo sus pies para que estuvieran apoyados en el suelo, a ambos lados de mis caderas. La nueva posición abrió sus piernas, dejándola aún más expuesta para mí. Metí la mano entre nosotros, para girar mi pulgar sobre su clítoris.

Caliente y húmedo, su cuerpo aceptó mi toque con entusiasmo, y movió sus caderas contra mi mano. El placer se acumuló dentro de mí, subiendo por mis piernas hasta mi estómago. Levanté mis caderas para empujarla más fuerte y rápido. Extendí la mano para agarrar su cabeza y acercarla a mí, para poder darle un beso profundo. Sin embargo, justo cuando nuestras bocas se juntaron, mis ojos se abrieron de golpe.

Jane no estaba allí. Estaba solo en mi cama, sudando y agarrando las sábanas a mi lado. Mi cabeza latía con fuerza; inmediatamente, me sentí indignado e insatisfecho. Enterré mi cabeza en la almohada y solté un gruñido. El sol aún no había salido, así que levanté las mantas y traté de obligarme a dormir de nuevo. Quizás podría encontrar a Jane, de nuevo, y encontrar la satisfacción que necesitaba. Pero no pude dormir más. Mi mente iba demasiado deprisa. Después de otros veinte minutos de dar vueltas por la cama, me di por vencido, y me arrastré hasta el baño, para darme una ducha. Subí el calor del agua hasta que me picó la piel. De pie, con la cabeza colgando, dejé que la corriente golpeará mis músculos.

Al salir de la ducha, e irme a la cocina, seguía sin sentirme mejor. Estaba teniendo una mañana de mierda. Odiaba cómo habían ido las cosas con Jane, la noche anterior. Eso no fue nada de lo que había imaginado para la próxima vez que tuviéramos la oportunidad de estar juntos y solos. Quería tenerla en mis brazos y contarle todo lo que sentía por ella; y luego pasar la noche haciéndole el amor. Pero no fue así. Ni siquiera tuve la oportunidad de explicarle nada, acerca de Ángela y por qué estaba en mi casa. Verla sentada en esa mesa con Preston hizo que mi cerebro se disparara; y actué solo por instinto.

Aguantarme la lengua, durante las últimas semanas, había sido un error. Pensé que mantener la distancia y no presionarla, después de que nos viera a Ángela y a mí juntos, le daría a Jane tiempo para pensar y dejar que las cosas se acomodaran. Ahora sabía que debería haber hablado con ella desde el principio. Debería haberme acercado a ella y explicarle la situación.

Pero no tenía ni idea de cuánto iba a durar esta situación de Ángela. Si lo hubiera sabido, no habría esperado a declararme a Jane. Pero quería protegerla de los errores de mi pasado, para que no se viera arrastrada a pensar que podría repetirlos. Y al hacer eso me las arreglé para joderlo todo, de todos modos. Jane me echó de su apartamento, con apenas una palabra, y no contestaba el teléfono cuando la llamaba. Esto tenía que terminar aquí. No podía dejar que siguiera. Tenía que confesarme con Jane, de inmediato.

Metí la mano en la nevera para sacar el zumo de naranja; y estaba a la mitad de servirme un vaso, cuando Ángela entró en la cocina. La mirada en su rostro fue suficiente para decirme que ella no estaba allí para alegrarme el día con el anuncio de que se iba a mudar. Me recordé a mí mismo por qué la dejé quedarse conmigo, y metí el zumo en la nevera.

"¿Cómo esperas que viva así, Nik?" exigió.

"¿Qué pasa, ahora, Ángela?" pregunté.

"Ni siquiera tienes cocinero. ¿Cómo es posible?" exigió.

"No he tenido cocinero desde que te fuiste, y me va bastante bien," señalé.

"Tuve que hurgar en busca de comida. Esa no es la forma en que debería vivir alguien en mi condición."

Su voz se había deslizado en el tono de risa que usaba para manipular a la gente, para que hiciera lo que ella quería. No funcionó conmigo. Nunca lo había hecho.

"Si estás preocupada por tu salud, Ángela, tal vez este no sea el lugar que necesitas. No tengo cocinero y no voy a contratar a uno para ti. Nunca ha sido necesario, y no es necesario ahora," le dije.

"Julius tenía un chef en cada una de sus propiedades que estaba de guardia las veinticuatro horas del día, para nosotros. Todo lo que necesitaba o quería, lo hacía para mí. Eso es a lo que estoy acostumbrada," dijo.

Había una insinuación en su voz, parecía como si estuviera tratando de hacerme competir con su futuro ex. Tenía suficiente mierda en mi cabeza como para añadir sus pequeñas quejas.

"Como dije, no necesito un chef de guardia. Puedo cuidarme, muy bien, yo solo," dije.

"Estoy en desacuerdo. Puede que no tengas problemas con las comidas mediocres, pero no puedo seguir pidiendo comida a todas horas," argumentó.

"¿Por qué no intentas ir al supermercado y cocinar algo, para variar?"

Ángela me miró, como si me hubiera crecido otra cabeza y estuviera escupiendo fuego.

"No agradezco que me traten con tanta crueldad, cuando me arrastro a pedir ayuda"; dijo con voz afectada y jadeante.

Me bebí el resto del zumo y puse el vaso en el lavavajillas.

"No has apreciado nada de la ayuda que te he estado brindando, que es bastante, desde que irrumpiste en mi vida," señalé.

La expresión de puchero abandonó su rostro, y Ángela sonrió y se acercó a mí con un paso lento y ondulante. Deslizó sus brazos alrededor de mi cuello, y antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, se inclinó y me besó. La empujé hacia atrás, y me alejé de ella.

"¿Qué estás haciendo?" pregunté.

Ella se rió y se acercó a mí de nuevo.

"Te estoy mostrando mi agradecimiento," dijo, lanzándose hacia mí para otro beso.

Cogiéndola por las muñecas la aparté de mí, otra vez.

"Eso no es lo que quería decir, Ángela."

Ella se encogió de hombros de forma casual y se apoyó en el mostrador. "He decidido darte otra oportunidad."

Lo dijo con total naturalidad, como si fuera una conclusión inevitable. Y que yo la aceptaría fácilmente.

"¿Darme qué?" Pregunté con incredulidad.

"Darte otra oportunidad. Cometí un error, hace diez años, pero ahora podemos recuperar el tiempo perdido," dijo.

Dijo las palabras de manera seductora, pero estaba lejos de que tuviera algún efecto.

"No estoy interesado en recuperar el tiempo perdido. Ese barco zarpó hace mucho," le dije.

Parpadeó un par de veces. "¿De qué estás hablando, Nik?"

"No quiero estar contigo. Me he enamorado de otra persona."

Cerró el espacio entre nosotros y presionó su cuerpo contra el mío.

"Vamos, Nik. No lo dices en serio. Soy yo. ¿Recuerdas lo bien que estuvimos juntos? ¿Recuerdas lo felices que éramos?"

La cogí por los brazos y la aparté de mí, de nuevo.

"Mira, lo siento. Sé que este es un mal momento para que tengamos esta conversación, teniendo en cuenta tu estado de salud, pero debo ser sincero contigo."

Ella comenzó a reír y negó con la cabeza. "¿Es eso lo que te preocupa? Tengo un pequeño secreto para ti." Se inclinó más cerca y bajó la voz, llegando a un susurro. "No estoy enferma."

"¿Qué?" Exigí, después de que mi estómago diera un vuelco.

Ella sacudió su cabeza, otra vez. "No estoy enferma." Mi mandíbula se tensó, y ella dio un suspiro malcriado. "Bueno, ¿qué esperabas que hiciera? No querías prestarme atención y me ibas a echar sin más. Te necesitaba, y tú eres un hombre incapaz de enviar lejos a alguien que podría estar muriendo. Sabía que, una vez que pasáramos un tiempo juntos de nuevo, verías que tenemos que estar juntos de nuevo. Entonces me curaría de forma milagrosa y podríamos vivir felices para siempre."

La sonrisa en sus labios, pintados de rosa, me hizo querer vomitar o romper algo, una de las dos.

"¿Qué cojones te pasa?" pregunté.

Su rostro cayó.

"¿Qué pasa, Nikky?" sonrió.

"Ni se te ocurra intentarlo. ¿Te has inventado una enfermedad, que amenazaba tu vida, para poder mudarte a mi casa? En serio pensaste que podrías venir aquí, y yo iba a... ¿qué? ¿Me enamoraría tan desesperadamente de ti, de nuevo, que no me importaría que fueras una psicópata mentirosa?"

"No es así," comenzó. "Sólo estaba..."

"Recoge tu mierda y lárgate," ordené.

Sus ojos se agrandaron. "¿Qué?"

"He dicho que recojas tu mierda y te vayas" Repetí, bajando la voz y disminuyendo la velocidad de mis palabras, para asegurarme de que entendía cada sílaba.

"No puedes estar hablando en serio"; dijo, con toda la ligereza en su voz.

"Haz las maletas, o haré que mi conductor las haga. Me importa una mierda lo que te pase. Cuando vuelva a casa mañana, será mejor que no estés aquí."

No me quedé en la cocina el tiempo suficiente para que me respondiera. Saliendo de casa, llamé a mi conductor y me dirigí al trabajo. Todavía estaba furioso cuando llegué a la oficina, pero mis pasos fueron largos y decididos. Tenía una misión por delante. Jane no iba a resistirse tan fácilmente, esta vez. Iba a escuchar lo que tenía que decirle, e íbamos a arreglar las cosas entre nosotros. La necesitaba más que nunca, y no iba a dejar que se me escapara de las manos.

Me dirigí al departamento de marketing y entré directamente a su oficina. Sin embargo, estaba oscuro y con la puerta cerrada. Pensando que Jane podría haber ido a la oficina de Maddie directamente, para seguir trabajando en la campaña, me dirigí hacia allí. Maddie levantó la vista de su escritorio, justo cuando entré en la oficina.

"Buenos días, Nik"; dijo, antes de que se registrara la expresión en mi rostro. "Oh. Debes haberte enterado."

"¿Enterarme de qué?" Yo pregunté.

"Jane ha renunciado a su puesto."

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 24

OceanofPDF.com

JANE



"S í, mamá, Preston y yo todavía nos vamos a casar. Solo me estoy tomando un tiempo para disfrutar de mis últimos meses de libertad," dije por teléfono, tratando de no poner los ojos en blanco. "Por supuesto, los planes están avanzando. No tienes nada de qué preocuparte." La tranquilicé antes de colgar.

Por supuesto, era una mentira total; considerando que todavía nadie sabía que estaba embarazada, de otro hombre.

Solo tenía la intención de visitar París, durante unas semanas. Pasar tiempo allí, con el equipo de marketing, había sido maravilloso; y el atractivo de mi ciudad favorita era demasiado fuerte como para resistirlo cuando estaba en un punto tan bajo. Sentí como si mi vida se hubiera roto en mil pedazos y estuviera esperando a que cayeran al suelo. Entonces, hasta que eso sucediera, quería estar en un sitio que amaba, disfrutando de unas semanas; hasta que tuviera que enfrentarme a lo que sucediera, con mi vida, de ahora en adelante.

Una vez que llegué allí, supe que no iba a ser tan simple. La ciudad era una burbuja, que me protegía de la realidad de Nueva York. Lo que había comenzado como un plan para estar allí solo unas pocas semanas, se convirtió en un mes, luego en otro y otro. Me quedé en el mismo apartamento que habíamos alquilado con el equipo, y lo hice mío de nuevo. Al igual que había sido, antes de que los trajera allí, el escenario de mis recuerdos favoritos, y el lugar donde me sentía más cómoda y feliz del mundo. No es que todo hubiera ido completamente bien. Estar allí, todavía requería algo de tiempo para acostumbrarse.

Durante las primeras semanas, ni siquiera pude mirar la puerta que conducía al dormitorio donde se había alojado Nik. Elegí, a propósito, un dormitorio diferente, para no estar tan cerca del dormitorio donde habíamos dormido juntos. Después de un tiempo, me acostumbré lo suficiente como para pasar por la puerta sin apartar la mirada. Finalmente, llegué a un acuerdo conmigo misma. Tenía que parar de torturarme con el recuerdo de Nik. No me reconocía, y eso no me molestaba tanto como debería. No estar con él era como una versión dolorosa de vivir con una bombilla fundida. Estaba allí todos los días, y no podía evitar notarlo, se había convertido en parte de mi vida.

Marguerite ayudó. La casera estaba encantada de tenerme de regreso, y se burló de que apenas había tenido tiempo para limpiar el apartamento. Por supuesto, eso no era cierto. El apartamento estaba impecable cuando llegué. A pesar de que solo la había avisado con un día de antelación, el piso estaba recién limpiado y lleno de ramos de flores frescas. La mesa del comedor estaba llena de comida y vino; y a la mañana siguiente, me trajo una enorme canasta de cruasanes y café. Parecía una oportunidad tan buena como cualquier otra para contarle a alguien sobre el bebé. Le devolví la botella de vino, y me opuse a beber el café, pero me comí, aproximadamente, la mitad de mi peso de los ricos, e indescritiblemente deliciosos, cruasanes.

Estaba emocionada por el bebé, y se fue dejando el vino en la mesa. Para el futuro, me dijo. Para una ocasión especial. Ella me adoraba aún más que antes, ya que mi embarazo, realmente, comenzaba a notarse. Mi barriga redondeada parecía enternecerla, y no pasaba un día sin aparecer con pasteles, fruta, o pan y queso. Le hablaba en francés al bebé, y le susurraba deseos para su futuro, como si fuera un hada madrina autoproclamada. Era entrañable, y agradecí mucho la compañía y el apoyo que me dio. Los seis meses en París, los pasé completamente sola. Nadie había venido a visitarme, y los intentos de mi familia por traerme de regreso, se habían desvanecido en las primeras semanas. Estaban felices de que hubiera aceptado casarme con Preston, y ya está, eso era suficiente para ellos.

Me alegré de que no discutieran mi insistencia en alargar el compromiso. No solo me liberó de la obligación inmediata de planificar una boda fraudulenta, sino que me dio tiempo para pensar en cómo les iba a presentar a su nieto. Iba a tener mucho que explicar cuando regresara con un bebé que no era de Preston. No es que me importara. No me llevó mucho

tiempo, una vez fuera de Nueva York, decidir que no podía seguir adelante con la boda, después de todo. No me casaría con un hombre al que no amaba, ni siquiera para asegurar un futuro económico para mí y para mi hijo.

Lo que me dejó sin opciones. Mi realidad era que el hombre que amaba había vuelto con su ex y yo estaba a punto de tener un bebé sin padre. Pasé la mano por mi vientre mientras caminaba hacia la cocina para tomarme algo.

"¿Qué opinas bebé? ¿Qué te parece a ti?"

Hablar con el bebé era mi parte favorita del día. Sabía que iba a hacer todo lo que estuviera al alcance de mi mano para ser una buena madre, sin importar el qué. Eso no requería a nadie más. Cuidar a mi bebé, y asegurarme de darle la mejor vida posible, era mi principal prioridad ahora, y eso no significaba que fuera a ser fácil. Cuando llegara finalmente el momento de dejar de esconderme en París y volver a casa, tendría que descubrir cómo construir esa vida, para el bebé y para mí. Sabía que iba a tener que tomar algunas decisiones difíciles, y puede que no siempre salieran bien, pero podría hacerlo. Maddie, probablemente, me daría una buena referencia, lo que me quitaba algo de la inquietud por buscar otro trabajo. Con una buena referencia sobre mí por su parte, podría conseguir un nuevo puesto, lo que me permitiría brindar a mi hijo la mejor vida que pudiera, como madre soltera.

Fue un pensamiento abrumador que me vino a la mente, una vez más, cuando me paré frente a la nevera. Esto sucedía cada vez con más frecuencia; cuanto más tiempo estaba en París, más me pasaba. Las tareas simples, de repente, me parecían mucho más difíciles; y eso me llevaba a pensar en lo diferente que sería mi futuro. Y la mayoría de las veces terminaba de la misma manera que lo hizo en ese momento: con lágrimas corriendo por mi rostro. Mierda. Lo único que quería era comer algo, mientras me acurrucaba en el sofá con un buen libro, pero el debate entre un tazón de fruta y una rebanada de pan con mantequilla terminó con mi espalda apoyada en la encimera, sollozando, mientras la realidad me hundía. Mi mente divagaba hacia Nik. Por mucho que intentaba no pensar en él, mantener a raya mis pensamientos y emociones y no pensar en lo que podría haber sido, no podía controlarme.

Lo echaba más de menos cada día. Ese sentimiento se estaba volviendo más intenso, cuanto más crecía el bebé. Cada movimiento me recordaba lo que nos estábamos perdiendo juntos. Amaba mucho al bebé, y estaba emocionada de que ya llegara el momento de conocer a mi hijo, pero sabía que Nik debía estar allí con nosotros para experimentarlo juntos, como una familia.

Mi teléfono, sonando, logró sacarme de mi llanto; y fui a la sala de estar para cogerlo.

"Hey, Elly" Dije, tratando de tomar aliento, secándome las lágrimas de las mejillas.

"¿Estás bien?" me preguntó.

Asentí con la cabeza, a pesar de que no podía verme, y me dejé caer en el sofá.

"Sí," le dije.

"¿Estas mintiendo?"

"Sí."

"¿Que está pasando?" preguntó.

"Estaba tratando de elegir un bocadillo," le dije.

"¿Estás llorando porque no sabías lo que querías de bocadillo?" preguntó.

"No," le dije. "Bueno, sí. Pero no. Estaba de pie en la cocina, mirando la nevera, y lo único en lo que podía pensar era que no debería tener que hacerme mi propio bocadillo. ¿Entonces sabes de lo que me di cuenta? Voy a tener que hacerme mis propios bocadillos durante el resto de mi vida. Siempre que necesite algo de comer, tendré que conseguirlo yo misma."

Elly hizo un sonido, como si estuviera tratando de averiguar qué decir.

"¿No has estado haciendo tus propios bocadillos, desde hace un tiempo ya?" preguntó.

"No son los bocadillos, Elly. Sé lo ridículo y mezquino que suena. Es todo. Es todo mi futuro. Estaba de pie en la cocina, pensando en tomarme algo, y me di cuenta de que no voy a poder esconderme aquí en París para siempre. En algún momento tendré que afrontar la realidad. El bebé llegará pronto, y tendré que volver a Estados Unidos y dar la noticia a mi familia y a Preston. Lo cual, por supuesto, significará que ya no tendré dinero y que tendré que conseguir un trabajo y, volver a resolver mi vida," le dije. "Bueno. Es posible que no sea bueno retrasarlo demasiado," dijo.

"¿Me estás presionando para que te encuentre un trabajo?" Dejé escapar un suspiro. Me incliné hacia delante y descansé mi cabeza en mi mano, masajeando mis sienes, repentinamente doloridas.

"Eso no es lo que quería decir, en realidad. Supongo que no lees los periódicos estadounidenses allí en París. ¿El Times en particular?" preguntó.

Era una pregunta, tan extraña, que me hizo levantar la cabeza. Ese era el tipo de pregunta que las personas hacían en las películas de televisión malas, cuando estaban parados al otro lado de la puerta, esperando para sorprender a su amigo, que llevaba perdido hacía mucho tiempo. Pero considerando que Elly tenía un nuevo bebé, dudaba mucho que eso fuera lo que estaba sucediendo.

"¿De qué estás hablando?" Yo pregunté.

"Apareciste en el periódico, esta mañana," me dijo.

"¿Preston reportó mi desaparición?" Pregunté, bromeando sólo parcialmente.

Solo habíamos hablado por teléfono dos veces, desde que llegué a París, y él estaba menos que satisfecho con mi insistencia en quedarme aquí. Por mucho que dijeran que entendían que queríamos un compromiso prolongado, y nos apoyaron en la decisión, una falta total de planificación de la boda no les sentaba bien a nuestros padres. Según él, para que nuestro plan siguiera funcionando, querían que hiciéramos algunas apariciones en público. Conocíamos las reglas de la sociedad. Un compromiso no contaba realmente hasta... oh, mierda.

"No exactamente." Dijo Elly; pero yo ya sabía dónde iba con esto. "Él está involucrado, pero solo porque su foto estaba junto a la tuya. Aparentemente, vuestras familias decidieron que vosotros no os habías movido lo suficientemente rápido por hacer las cosas públicas, por lo que publicaron un anuncio de compromiso."

Gruñí.

"¿Al menos eligieron una fotografía que saliera bien?" pregunté.

"No particularmente. Pero esa no es la parte en la que deberías concentrarte en este momento," me dijo.

"¿Qué más?"

"No fue solo un anuncio de compromiso. Evidentemente, tiene una fecha de boda fijada para la próxima primavera."

Dejé caer mi cabeza, contra el respaldo del sofá, sin aliento.

"Fantástico," dije. "Me hubiera gustado que me consultaran sobre la fecha de mi maldita boda."

"¿De verdad vas a seguir adelante con la boda?" Elly preguntó, sonando confundida.

"No. Pero ahora que el Times tiene las imágenes, tan románticas, de Preston y mía, uno al lado del otro, todos van a pensar que lo estoy. Todo el mundo en Nueva York estará esperando una lujosa boda primaveral, y tendré que explicar que eso no va a suceder. Mi madre se va a sentir humilladísima cuando se entere," dije.

Y así, comencé a llorar de nuevo. Estúpidas hormonas del embarazo.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 25

OceanofPDF.com

NIK



Había días en los que tomaba tanto café que no podía parar de pedirle a la mujer de mi recepción que me llenara la taza, de nuevo.

Teniendo en cuenta que ella técnicamente no era mi asistente, aquello no era parte de su trabajo. Estaba dispuesta a hacerlo por mí, pero ese hecho mantuvo el umbral bastante bajo. Esa fue una de las mañanas en las que usé mi asignación, dentro de la primera hora y media de estar en la oficina. Se perfilaba como un día que, definitivamente, necesitaría que pasara rápido, así que hice el viaje desde mi oficina a la sala de descanso para empleados, unas cuantas veces. Traté de no pensar en el día que vine aquí a tomar una taza de café, y escuché a Jane insultar a la fotocopidora, tantos meses atrás.

Maddie y Ethan estaban sentados en una de las mesas y, mientras llenaba mi taza, los miré de reojo. Estaban sentados muy juntos, encorvados sobre un papel que examinaban juntos. Agregué nata al café, lo probé y luego le agregué azúcar. Ethan señaló el papel y le murmuró algo a Maddie. Ninguno de los dos se había dado cuenta de que estaba allí. Una nueva versión del anuncio impreso acababa de llegar a los stands aquella semana, así que supuse que lo estaban mirando. No importa cuántas veces miráramos las pruebas de una campaña, nada se compara con verla realmente en las gradas. Ver algo que diseñamos y creamos en su contexto real, mostraba detalles que no eran tan obvios cuando estábamos sentados en la sala de conferencias mirando lo mismo en el proyector.

No había tenido la oportunidad de ver la tirada, todavía, así que llevé mi café a la mesa, para echarle un vistazo. El sorbo de café, que estaba

tomando cuando llegué a la mesa, se detuvo a la mitad de mi garganta. Hubo un momento, cuando miré por encima del hombro de Ethan, en el que pensé que el sorbo iba a salir de nuevo, pero lo obligué, dolorosamente, a bajar hacia el estómago. Él y Maddie no estaban pensando en nada que tuviera que ver con nuestra campaña. Miré fijamente lo que estaban mirando; era un anuncio de compromiso. Jane estaba comprometida con el jodido Preston Howell. Mis ojos se pusieron rojos, y mi mano se apretó alrededor del asa de mi taza, con tanta fuerza que pensaba que se rompería.

Dejando el café sobre la mesa, me acerqué a Ethan y le arrebaté el papel de la mano. Sin decir ni una palabra, me di la vuelta y salí de la sala de descanso. Maddie me gritó, pero no me detuve. Me dirigí a mi oficina directamente, cerrando la puerta detrás de mí. Lo cerré, dejé caer el papel sobre el escritorio y me senté, pesadamente, en mi silla. Estudié detenidamente el anuncio, analizando cada detalle. Lo leí una y otra vez, asegurándome de que no me perdía nada. Por mucho que me doliera, quería saber todo lo que pudiera averiguar. El anuncio hizo que mi estómago se revolviera.

Incluso las imágenes eran exasperantes. Cualquiera con un mínimo conocimiento de la sociedad de Nueva York, sabía que conseguir un anuncio de compromiso en el Times no era tarea fácil. La experiencia de intentar que el comité de revisión aceptara el anuncio de mi compromiso con Ángela, todavía estaba clara en mi memoria. Había actuado como si la misión de su vida fuera presentar su compromiso, para que toda la sociedad de Nueva York lo viera, en la codiciada sección de bodas del Times. Una fotógrafa nos tomó fotografías, durante horas, y luego se ocupó de las pruebas, seleccionando la imagen correcta.

En muchos sentidos, el anuncio parecía eclipsar el compromiso en sí. Esa experiencia pasada, tan desagradable, hizo que mirar el anuncio de Jane fuera aún más revelador. No había ninguna foto de ellos juntos. Eran dos imágenes completamente individuales, sin relación alguna, puestas una al lado de la otra. Eso me decía dos cosas. La primera: que las familias de Preston y Jane no tenían miedo de utilizar la influencia de sus nombres para obtener beneficios. Encajaba, perfectamente, con lo que Jane me había dicho sobre los Howell, y su opinión sobre el hombre con el que, aparentemente, se casaba.

Ver las dos fotos, una al lado de la otra, también me dijo que este hombre no se acercaba, ni un poco, a merecer a una mujer como Jane. El afortunado bastardo, debería estar sentado orgulloso al lado de una mujer así, e incapaz de apartar las manos de ella. No podía soportarlo.

Esto no puede suceder. No podía dejar que Jane siguiera adelante con esta pantomima. Ella no amaba a ese tal Preston. Lo sabía. Era obvio, por la forma en que lo miraba, cuando los vi juntos en la cena. Estaba casi al mismo nivel de desdén, cuando lo miraba, que cuando me habló de él en París. Era imposible que Jane hubiera cambiado de opinión tan rápido. Tenía que convencerla de que pusiera fin a este ridículo compromiso y aceptara lo que sentía por mí. No había sabido nada de ella durante seis meses, y nadie parecía saber dónde estaba. Incluso Devin, cuya esposa era la mejor amiga de Jane, no sabía nada de ella.

Pero, eso no me iba a detener. Iba a encontrarla, sin importar lo que tuviera que hacer. Cogí mi teléfono y llamé a Damián, un amigo de hace muchos años. Algunos hombres tienen crisis de mediana edad, que los convencen de comprar coches deportivos, de color rojo brillante, y hacerse piercings. A Damián, la suya lo llevó a una nueva carrera como investigador privado.

"Es bueno saber de ti, Nik." Dijo Damián, cuando contestó el teléfono.

"De ti también, Damián. Necesito que hagas algo por mí," le dije.

"¿Que necesitas?"

"Necesito que encuentres a alguien. Su nombre es Jane Middlemarch," le dije.

"Middlemarch. Eso me suena familiar," dijo.

"Probablemente hayas visto su anuncio de compromiso hoy"; bromeé, sabiendo que las posibilidades de encontrarla eran escasas.

Independientemente rico, pero soltero; Damián no era de los que pasaban las mañanas examinando la sección de bodas.

"¿Por qué necesitas que la encuentre?" preguntó.

"Porque yo no puedo."

"Quiero decir, ¿hay alguna razón, en particular, por la que quieras encontrarla? Si ella está comprometida..."

"Damián, solo necesito que hagas esto por mí. Haz lo que tengas que hacer y envíame la factura."

Terminé la llamada y salí de mi oficina.

"¿Señor?" me llamó la mujer de recepción. "Maddie, de marketing, vino a preguntar por usted."

"Dile que me tomaré el resto del día libre. Cancela mis reuniones de hoy por favor."

Cuando mi conductor llegó a la oficina, me subí al asiento trasero y lo dirigí al antiguo estudio de Jane. El día que me enteré de que había renunciado, fui al edificio a buscarla, pero ya no estaba allí. Unas semanas más tarde, lo intenté de nuevo, pero descubrí por un vecino que ya no vivía allí. La anciana, bastante amargada, no sabía nada más; solo que Jane se había ido, y había empaquetado y enviado todas sus pertenencias a alguna parte. Necesitaba saber más.

Después de llamar, sin mucho éxito, a todas las puertas del edificio de apartamentos, preguntando dónde había ido, volví al coche y busqué la casa de los padres de Jane. No fue difícil de encontrarla. Su distinguido apellido facilitó la búsqueda de su familia; y pronto llegué hasta una calle sin salida, frente a una extensa casa. Estaba lo suficientemente lejos de la ciudad como para parecer tranquila y serena, aunque la dura puerta impedía que la casa fuera acogedora. Mi conductor se acercó lo suficiente a la puerta como para que me asomara por la ventana y presionara el botón del interfono. Un segundo después, oí una voz.

"¿Hola?"

"Hola. Mi nombre es Nik Nygard. Estoy buscando a Jane Middlemarch," dije.

"La señorita Middlemarch no está aquí," dijo la voz.

"¿Dónde está?" Yo pregunté.

"No tengo la libertad de poder decírselo."

"¿Puedes, por lo menos, decirme si ha estado viviendo aquí con sus padres?"

"No, no vive aquí."

Frustrado, hice que mi conductor me trajera de regreso a casa. No podía afrontar el volver a la oficina ese día. No había forma de que pudiera concentrarme.

Durante los dos días siguientes, busqué en la ciudad cualquier rastro de Jane, yendo a todos los lugares que sabía que frecuentaba. Finalmente, Damián me llamó.

"La encontré," dijo. "Está en París."

Eso fue todo lo que necesitaba escuchar. No necesitaba que me dijera dónde estaba exactamente. Ya lo sabía. Sabía exactamente dónde estaba. No hubo vacilación. Tan pronto como colgué a Damián, me dirigí a mi habitación y me hice el equipaje. Tiré algunas cosas y me dirigí directamente al aeropuerto, usando mi teléfono, de camino, para buscar un billete de avión. Cuando llegué allí, sabía que no había vuelos comerciales a París hasta el día siguiente. No estaba dispuesto a esperar tanto. Corrí al mostrador de información.

"¿Como puedo ayudarle?" preguntó la mujer, detrás del mostrador.

"Necesito un vuelo a París," dije.

"Por supuesto señor. Estoy segura de que una de nuestras aerolíneas estará encantada de ayudarlo a encontrar el billete perfecto..." comenzó, pero negué con la cabeza.

"No. Ya lo he mirado. No hay vuelos hasta mañana," le dije.

"¿Le gustaría que le ayudáramos a encontrar alojamiento para pasar la noche?" Preguntó, obviamente confundida.

"No. Me gustaría un vuelo privado."

La mujer tardó unos segundos en disipar la conmoción, antes de que tomara el teléfono para organizar el vuelo. Menos de una hora después, subí a un jet privado y me preparé para el largo vuelo hacia Francia. Con muchas horas en el aire por delante, dejé que mi mente se fuera hasta cuando finalmente llegaba y la encontraba de nuevo. Sabía que Jane estaría en el mismo apartamento, donde pasamos la semana de nuestro viaje de negocios. Era lo más cercano que tenía a un hogar; mucho más valioso y significativo para ella que el pequeño y estrecho apartamento de Nueva York. Tenía la intención de ir directamente allí cuando llegara a París. Después de tantos meses, seguía recordando, exactamente, cómo llegar al apartamento. Nada podría desvanecer los increíbles recuerdos del tiempo que pasamos juntos allí, o el paseo que hicimos entrelazando nuestras manos.

Hablar con la gente y entablar negociaciones, formaba parte de mi vida diaria. Durante muchos años, definí mi vida profesional con esas técnicas básicas. Especialmente, en mis primeros años en el sector, en los que me había enfrentado a personas mucho más ricas y poderosas que yo, personas sin interés en lo que yo tenía que decir. Sin embargo, nunca me había sentido tan ansioso y nervioso por una reunión, como al pensar en volver a

hablar con Jane. Tiene que ser perfecto. Tenía que decir, exactamente, lo correcto, y asegurarme de que ella lo escuchara.

Ensayé lo que le iba a decir. Quería disculparme por no contarle lo de Ángela y explicarle que la situación fue un error. Quería hacerle saber que Ángela ya estaba fuera de mi vida y que no estaba interesado en ella, como se pensaba. Lo más importante es que quería dejarle claro que era ella quien dominaba totalmente mis pensamientos, y que ella era a quien amaba y con quien quería estar. No podía aguantar más tiempo sin verla, sin agarrarla entre mis brazos, sin besarla, ni abrazarla, ni tocarla, ni saborearla. Las palabras se agitaron en mi mente una y otra vez, hasta que finalmente me quedé dormido. Y cuando lo hice, fue con la paz y la confianza de saber que perseguía exactamente lo que quería.

No solo iba a París para enfrentarme a Jane y decirle por fin las palabras que había estado guardando dentro de mí, desde que la conocí. Planeaba traerla a casa, no solo con el compromiso con Preston roto, sino, como mi esposa.

CAPÍTULO 26

OceanofPDF.com

JANE



Marguerite estaba tratando, diligentemente, de asegurarse de que siempre tuviera un apartamento lleno de golosinas y dulces, pero resultó que ni siquiera una casera tan adorable podía anticiparse a todos mis antojos. Todos los libros sobre el embarazo que leí, en exceso, durante mis primeras semanas en París, me dijeron que los antojos desaparecerían en algún momento del segundo trimestre. Hasta ahora, todo eso eran mentiras. Todavía estaba teniendo oleadas de necesidad, repentinas e innegables, de ciertos alimentos, y eso era lo único que me sacaba del apartamento y me hacía doblar la esquina hacia el mercado. Una bolsa llena de huevos, queso y pan, en equilibrio sobre mi cadera, lista para convertirlos en una de mis recetas favoritas. Era algo que solía comer cuando era niña, pero que no había comido en años. Aquella mañana, la idea de un pan con mantequilla, tostado en una sartén, con un huevo frito en un agujero en el medio, sonaba como la cosa más deliciosa jamás creada por el ser humano. Nada más detuvo mis ansias, así que fui al mercado a comprar los ingredientes.

Metí la mano en la bolsa; y estaba mordisqueando una esquina del trozo de queso, cuando crucé la puerta, hacia el patio de atrás del edificio de apartamentos. Me había acostumbrado a usar esta entrada la mayor parte del tiempo, en lugar de atravesar la puerta principal hacia la entrada. Parecía más familiar, como si no estuviera visitando el espacio, sino que realmente viviera allí. Y el pequeño ascensor en la parte trasera del edificio, eliminaba la necesidad de subir las escaleras, lo que apreciaba cada día más. Después de la pesadilla, particularmente inquietante, que había supuesto

subir la mitad de los escalones, perder el sentido del equilibrio y volcarme hacia atrás, traté de no tentar al destino. O a la gravedad.

Me llevó dar unos pocos pasos hacia el patio, darme cuenta de que no estaba sola. Miré hacia arriba y me detuve en seco. La bolsa con la compra se me cayó de la mano, sobre los adoquines de piedra, y los huevos cayeron al suelo, rotos. Marguerite estaba a unos pocos metros de distancia, sonriendo con su manera coqueta, mientras hablaba con Nik; pero no podía ser él. Después de seis meses, no podía haber aparecido aquí; pero era él. Cuando se giró para mirarme, pude ver que estaba tan sorprendido por lo que vio, como yo al verlo a él en París.

Sus ojos se clavaron en los míos, por un instante, antes de deslizarse por mi cuerpo y aterrizar en mi vientre. El vestido de tirantes que llevaba me ceñía el redondeado estómago, exagerándolo, para que no hubiera nada que lo ocultara. No es que tuviera ninguna razón para ocultar a mi bebé. Todas las personas, con las que interactuaba regularmente en París, sabían que estaba embarazada, y se esforzaron por mimarme y hacerme sentir especial. Nik no me miraba con la misma ternura y emoción que las parejas mayores y los artistas jóvenes con los que hablaba mientras caminaba por la ciudad. Sus ojos se abrieron con sorpresa, pero no dijo nada. Marguerite miró de un lado a otro entre nosotros y le agarró de la mano.

"Bueno, fue un placer verte de nuevo, Nik. Eres bienvenido en cualquier momento. Tengo cosas que hacer." Caminó hacia mí y puso una mano, cariñosamente, en mi mejilla. "Jane, me llamarás si necesitas algo, ¿verdad?"

"Sí," le dije, y ella se inclinó para besarme en ambas mejillas, antes de salir del patio.

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, me agaché para recoger lo que pude rescatar de la compra. Luego crucé el patio hacia Nik.

"¿Qué estás haciendo aquí?" pregunté.

Su expresión se volvió dura y sus hombros se echaron hacia atrás.

"Hay algunas cosas de las que tenemos que hablar," dijo.

Quería decirle que se fuera. Quería pedirle que se quedara. Yo no hice ninguna de las dos cosas, y en su lugar, pasé junto a él, hasta la puerta del apartamento. Me siguió por la puerta trasera y entró en el ascensor. Nos quedamos en silencio mientras el ascensor subía la corta distancia que había hasta la parte trasera del apartamento, y entramos por la puerta principal del

propio apartamento. Tan pronto como entramos, Nik se volvió hacia mí. Su expresión era intensa, sus ojos brillaban de emoción.

"Preston trabaja rápido, eso seguro," espetó.

Entrecerré mis ojos hacia él.

"¿Que se supone que significa eso?" Yo pregunté.

Nik me hizo un gesto, moviendo la mano arriba y abajo, como un frenético modelo en un concurso de televisión.

"Acabo de ver tu anuncio de compromiso y sin embargo ya estás embarazada," dijo.

Mi boca se abrió. Pasé furiosa junto a él, adentrándome más en el apartamento, dirigiéndome a la cocina. ¿De qué estaba hablando? No sabía qué esperar cuando lo vi en el patio, pero esto seguro que no. Nik estaba enfadado, eso estaba claro, pero ¿había sido esa la razón por la que se había subido a un avión y había venido hasta aquí? Dejé la bolsa en la encimera de la cocina y me di la vuelta, para enfrentarlo.

"¿Hiciste todo el camino hacia París para gritarme, por seguir adelante?, pregunté. "¿De eso se trata, en serio?" Me miró, y me di la vuelta para empezar a sacar la compra. Tres de los huevos se habían estrellado contra las piedras del patio; quité el envoltorio de papel, pegajoso, del pan, para tirarlo. Lanzándolo, me enfrenté a Nik de nuevo. "¿Sabes qué, Nik? No necesitas preocuparte por mi embarazo. Además, creo que ahora mismo tendrás cosas mucho más urgentes de las que preocuparte. Por ejemplo, ¿qué piensa tu esposa de que te escapes a París para enfrentarte a tu ex amante? Teniendo en cuenta la forma en que reaccionó cuando el personal de su hotel no llevó sus bolsas de la compra al inadecuado ático, no imagino que esté muy contenta con esto."

Nik dejó escapar un suspiro de enfado; sus fosas nasales estaban dilatadas y sus ojos brillando.

"No lo sabe, ya que no tengo esposa," dijo.

Puse los ojos en blanco y metí los huevos restantes en el refrigerador.

"¿De verdad vas a discutir de semántica conmigo? Bien, tu exmujer," dije.

"Sí, mi exmujer. Eso es todo lo que es. Ángela se ha ido. Hace meses, de hecho."

"Elly no me lo mencionó," señalé.

"Tal vez eso se deba a que no estaba, exactamente, feliz con su presencia, en primer lugar, y no transmití la situación al resto del mundo. La eché hace seis meses. Luego, al llegar a trabajar ese mismo día, descubrí que habías renunciado. Tal vez debería haberlo sabido entonces," dijo.

"¿Qué estás haciendo aquí, Nik? Como dijiste, han pasado seis meses. No te vi exactamente persiguiéndome hasta el aeropuerto."

"No sabía que habías venido aquí. Lo único que sabía era que presentabas tu renuncia inmediata y que no ibas a volver a la oficina. Nadie sabía adónde fuiste, ni dónde vivías. Fui a tu edificio de apartamentos. Le pregunté a Devin. Nadie me lo contó," dijo.

"Creo que Elly es buena guardando secretos."

Sus ojos se posaron en mi vientre de nuevo. "Definitivamente, no hace falta que lo digas."

Me aparté de él, para sacar una de las cacerolas de cobre de los ganchos que las mantenían organizadas sobre la isla de la cocina. Dejándola en la estufa, encendí el fuego, lo subí y puse mucha mantequilla en la sartén.

"Entonces, ¿por qué ahora? No debes haber estado buscándome demasiado," le dije. "Te dije, cuánto amaba este lugar. Pensé que este sería el primer lugar en el que pensarías, si realmente quisieras venir a buscarme y encontrarme."

"De acuerdo con lo que sabía de ti, que tus padres te cortaron el grifo, y que apenas tenías los recursos suficientes como para pagar un apartamento caja de zapatos... Viajar en avión a París, durante meses, no era una posibilidad que se me pasara por la cabeza. Por supuesto, entonces, no se me ocurrió que tus circunstancias debían haber cambiado," dijo con ironía.

Corté el pan crujiente; y corté agujeros en el centro, de las piezas, antes de colocarlas en la mantequilla derretida.

"¿Que se supone que significa eso?"

"No podía soportar que te hubieras ido, y no poder encontrarte, pero pensé que volverías en algún momento. Luego, hace unos días, vi el anuncio de compromiso en el periódico. Supongo que se podría decir que me quedé en shock. Me sacó de mi modo de espera y me hizo necesitar encontrarte. Un amigo mío, que es investigador privado, te encontró; y vine aquí para tratar de convencerte de que no te casaras con Preston. Pensé que podía venir aquí y contarte lo que realmente pasó con Ángela, y convencerte de que no siguieras con algo con lo que estaba seguro de que

no querías. Pero, aparentemente, es un gesto inútil, ya que ya estás embarazada de su hijo."

Mi estómago dio un vuelco, y mi corazón se apretó. Nik sonaba a la vez herido y enojado; la traición era obvia en sus ojos. Las cosas no tenían que ir así. Él no tenía que enterarse de lo del bebé, y mucho menos pensar que pertenecía a Preston, y obviamente sentirse herido por ello. Tenía que decirle la verdad. No podía dejar que hubiera venido hasta aquí, solo para pensar que estaba embarazada de Preston. Además, ahora las cosas eran diferentes. Ya no era mi jefe, y según admitió él mismo, Ángela no formaba parte del panorama. No tenía que preocuparme por abrir una brecha entre ellos, o ser parte de algo en lo que estaba en contra. Esta era mi oportunidad de decirle a Nik lo que merecía saber..., que iba a ser padre.

No importaba lo que nos hubiera pasado, o nuestro futuro, él debía tener la oportunidad de saber que tenía un bebé y ser parte de su vida. Quizás, incluso más que eso, el bebé merecía conocer a su padre. Aparté la cacerola del fuego y lo apagué; respiré hondo y lo dejé salir lentamente. Ni siquiera me permitía imaginar ese momento. Era demasiado doloroso pensar en ello. Así que ahora estaba entrando a ciegas, sin estar preparada sobre qué decir o cómo reaccionaría.

"Nik," comencé. Me miró desde donde estaba, junto a la isla de la cocina, con su mano curvada como si estuviera tratando de agarrar el mármol. Quizás este no era el mejor lugar, para tener esta conversación. "Ven conmigo."

Lo saqué de la cocina y lo llevé a la sala de estar. Sentada en el extremo del sofá, hice un gesto hacia el otro lado, para invitarlo a sentarse. Vaciló y cruzó los brazos sobre el pecho.

"Tengo algo que decirte. Por favor, siéntate."

Él obedeció, sentándose tan lejos de mí como pudo y, manteniendo sus manos entrelazadas sobre sus muslos.

"¿Qué pasa?" preguntó.

"Esto parecerá horrible, y no debería haber pensado que sería mejor quedarme callada. Si yo fuera tú, también pensaría que el bebé es de Preston." Tomé otro respiro. "Pero no lo es."

Sus ojos se agrandaron.

"¿No lo es?" preguntó.

Negué con la cabeza. "No, Nik. Este no es el bebé de Preston. Es tuyo."

Su mandíbula cayó, sus ojos se abrieron aún más. Sus manos se separaron y, por unos segundos, pareció que estaba completamente bloqueado en su lugar, como si no pudiera hablar. Me pregunté si las palabras habían llegado hasta su mente o si simplemente habían detenido sus pensamientos antes de que se procesaran. No había nada que pudiera hacer al respecto. La verdad estaba ahí fuera. Ahora todo dependía de él.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 27

OceanofPDF.com

NIK



Las palabras me golpearon fuerte en la cara. Sabía exactamente lo que había dicho Jane, pero no se procesó por completo. Era como si la estuviera mirando y escuchara las palabras salir de un programa de televisión, en algún lugar, en la distancia. Es imposible que las dos cosas estuvieran relacionadas. Tenía que haberme dicho algo más.

"¿Qué has dicho?" pregunté.

Inclinó la cabeza hacia mí, luego presionó sus manos a los lados de su redondo vientre.

"El bebé, Nik. Este bebé. Es tuyo. No es de Preston," dijo.

Esa vez no se pudo negar lo que dijo. Una oleada de conmoción me recorrió, y me dejé caer contra el brazo del sofá. No podía creer lo que estaba escuchando. ¿El bebé era mío? Más aún, no podía creer lo rápido que estaba sucediendo. Esto no era una especie de concepto abstracto o algo en lo que pensar en el futuro. No se trataba de una mujer que anunciaba un embarazo con una ecografía de algo que se parecía más a un Tic-Tac que a un bebé. El vientre de Jane era redondo y prominente, y cada pocos segundos había un pequeño rebote, como algo moviéndose justo debajo de la superficie.

Hace apenas unas horas ni siquiera sabía que había un bebé. Iba camino del aeropuerto, repasando los planes que tenía en mente sobre lo que iba a decir cuando, finalmente, tuviera a Jane frente a mí, de nuevo. Verla embarazada, y asumir que era el hijo de Preston, fue como un puñetazo en el estómago. Tiene sentido. El hecho de que llevara un hijo suyo fue la única razón que pensé que podría explicar su repentina voluntad de casarse

con él, después de estar tan firmemente en contra. Pero la idea de que ella estuviera embarazada del bebé de otro hombre me atravesó.

Ahora, de repente, todo había cambiado. Pasé de no tener ni idea de que había un bebé, a pensar que ella estaba criando al hijo de Preston, a darme cuenta de que estaba a punto de convertirme en padre. Fue suficiente como para hacer que mi mente diera vueltas, y no supe cómo responder. Mis ojos se habían desviado hacia el suelo, y lo había estado mirando durante varios segundos, solo tratando de enderezar mi cabeza. Cuando volví a mirar a Jane, la vi mirándome, con nerviosismo. Se mordió el labio inferior y se retorció los dedos de un lado a otro sobre el vientre. Nunca la había visto tan insegura. En ese momento, se me ocurrió que no era el único que seguía procesando esta noticia.

Hablarme del bebé también fue un desafío para ella. Tal vez ella esperaba que yo protestara, que no le creyera, o que dijera que no podía ser mío, pero yo sabía que ese no era el caso. Ella no me mentiría sobre algo como esto. Aun así, tuve que admitir que rápidamente revisé las matemáticas en mi cabeza, calculando qué tan avanzada estaría y la última vez que estuvimos juntos. A menos que estuviera durmiendo con Preston al mismo tiempo que lo hacía conmigo, lo cual dudaba mucho, el bebé era mío. Jane estaba a punto de convertirse en la madre de mi hijo.

Hizo un pequeño jadeo, y volvió a presionar la mano contra el costado del vientre. El gesto me puso extrañamente nervioso y protector, y me acerqué a ella.

"¿Qué es? ¿Qué pasa?" pregunté.

Ella sacudió su cabeza. "Nada malo. El bebé tiene hipo. Ese fue uno particularmente importante. A veces es un poco raro."

"¿El hipo? ¿Los bebés pueden tener hipo antes de nacer?" pregunté.

No era algo que hubiera considerado, nunca. No tenía hijos, y nunca había estado cerca de nadie que los tuviera. Mis experiencias con mujeres embarazadas habían sido extremadamente limitadas, y nunca tan personales como para darme una idea de las habilidades del bebé. Jane sonrió y asintió.

"Sí. Este los tiene todo el tiempo. ¿Quieres sentirlo?"

Ella tomó mi mano, antes de que tuviera la oportunidad de responder, y la presionó contra el costado de su vientre. Aplanando su mano sobre él, la mantuvo en su lugar, durante unos segundos, en silencio. Al principio, no sentí nada. Solo el calor de su piel, a través de su ajustado vestido.

Entonces, ahí estaba. Un pequeño estallido contra mi palma. Luego otro. Jane se rió, y la miré. Hubo otro pequeño rebote, y presioné mi mano más fuerte contra él. Quería sentir más. Tomó unos segundos más, pero ahí estaba de nuevo. Mi bebé. Nuestro bebe.

Una sensación de calidez me invadió, y una sonrisa apareció en mi rostro. Solté una carcajada, y Jane saltó, luciendo alarmada.

"¿Estás bien?" preguntó.

Me reí de nuevo, y asentí, poniéndome de pie. "Estoy más que bien. Estoy mucho mejor que eso. Estoy fantástico."

Me levantó las manos, como si estuviera tratando de calmarme.

"Quizás deberías volver a sentarte. Es posible que tengas una reacción al largo vuelo. ¿Dormiste algo?" ella preguntó.

En ese momento supe, más que nunca, que amaba a Jane. Esto no había sido solo un enamoramiento. Esto no había sido solo la intensa e increíble atracción o la química entre nosotros. Era la mujer más asombrosa que jamás había conocido, inesperada y maravillosa en todos los sentidos. Cómo estaba manejando este momento, simplemente, lo subrayó. Ella estaba preocupada por mí, queriendo protegerme y cuidarme. Incluso mientras estaba sentada allí, vulnerable e insegura por lo que pudiera pasar, estaba preocupada por mí y por cómo lo estaba manejando todo.

Amaba a Jane. Total, e incondicionalmente. Irracional e indescriptiblemente. Querer estar con ella, no era una conclusión a la que llegara porque tenía algún tipo de elección ni era un camino que estaba decidiendo seguir. Fue como si la decisión ya estuviera tomada por mí. Ella ya estaba por delante de mí, ya era la característica definitoria de mi futuro. No estaba tomando esa decisión por mí mismo, sino descubriendo la realidad. Y nunca me sentí más vivo.

Inclinándome, cogí a Jane en mis brazos y la levanté. La abracé tanto como su vientre me permitió, y acaricié su cuello con mi rostro. Su olor era diferente ahora, pero me gustó aún más. Fue no menos que embriagador. Me aparté del abrazo y la tomé por los hombros, girándola con cuidado para colocarla de pie, directamente, frente a mí.

"¿Qué estás haciendo?" ella preguntó.

"Estoy haciendo algo que debería haber hecho hace mucho tiempo. Debería haberlo hecho la primera noche, cuando fuimos a cenar y me trajiste de regreso a tu pequeño estudio," dije.

"En realidad, me trajiste de regreso a mi pequeño apartamento, tipo estudio," señaló. "Simplemente subí las escaleras, y no lo cuestioné cuando me seguiste."

"No importa quién trajo a quién o quién hizo qué. El caso es que esa fue la primera noche que estuve contigo, y supe, incluso entonces, que no eras como nadie que hubiera conocido en mi vida. Esa noche ya sabía que eras la mujer a la que nunca querría dejar ir. Entonces, aquí mismo, ahora mismo, voy a hacer lo que debería haber hecho entonces," le dije.

Y así fue. No hubo pompa ni circunstancia. Sin drama coreografiado o atmósfera exagerada, para que el ambiente pareciera romántico. No hubo teatro. Este momento nunca iba a adornar la pantalla grande o convertirse en un cuento de hadas en una revista, pero fue perfecto. Fue nuestro momento.

Me arrodillé, frente a Jane, y extendí la mano para tomar su mano en la mía.

"Nik." Suspiró, sus ojos se abrieron un poco.

"Cuando vi ese anuncio de compromiso, me destrozó, Jane. No podía dejarte ir. No me importaba lo que costara, iba a encontrarte y llevarte a casa. Subí a ese vuelo tan rápido que ni siquiera tuve la oportunidad de prepararme. Así que, aquí estoy, sin un anillo. No tengo nada que poner en tu dedo, en este momento. Pero..." Metí la mano en mi bolsillo y saqué mi billetera. Agarrando la esquina de mi tarjeta de crédito, la sacudí para liberarla, haciendo que el resto de la cartera cayera al suelo, luego la coloqué en su palma. "Toma. No es exactamente lo mismo, pero quiero que veas esto como una promesa. Esto simboliza mi promesa de conseguirte el anillo más magnífico, en cuanto tenga la oportunidad. Lo escogeré para ti y te sorprenderé con él, o puedes venir conmigo y elegir el que quieras, pero te daré el anillo que te mereces."

Jane me miró como si estuviera loco, y todavía no estaba completamente segura de que yo supiera lo que estaba haciendo. Pero eso no me detuvo. Le sostuve la mano con más fuerza y seguí adelante.

"Jane, te he amado durante tanto tiempo. Creo que comencé a enamorarme de ti el primer segundo que entraste a la oficina, después de ver tus bocetos. Definitivamente, me estaba enamorando de ti cuando descubrí que ibas a luchar contra la fotocopidora y perdías miserablemente. Y sé que te amaba cuando llegamos a París. Te he amado

todos los días desde entonces, pero no tanto como te amo ahora. Debería habértelo dicho antes. Eres todo lo que necesito y todo lo que nunca supe que quería. Prometo que estaré aquí para ti y estaré aquí para nuestro bebé. Os cuidaré a los dos y haré tiempo para los dos. Construiremos una familia juntos, y será el centro de mi mundo. Si me dejas. Entonces, por favor, Jane, ¿quieres casarte conmigo?"

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 28

OceanofPDF.com

JANE



"¿Quieres casarte conmigo?"

Me quedé allí parada, mirando a Nik de rodillas frente a mí, sin saber cómo reaccionar. No sabía qué pensar o decir. Todo estaba sucediendo tan rápido... y nunca lo había esperado. ¿Realmente me acaba de decir que me ama? ¿Podría ser cierto que no solo me amaba en ese momento, sino que siempre lo había hecho, tal como yo siempre lo había amado? ¿Cuándo ocurrió todo esto?

Y lo que es más importante, ¿por qué estaba parado aquí sosteniendo su tarjeta de crédito?

Lo miré a los ojos. Me miraron con esperanza y anticipación. En todos los meses que lo había conocido, había tratado de comprender la emoción en esos ojos. Abiertos y azules, eran como mirar el océano más puro, pero al igual que el océano, lo escondían todo justo debajo de la superficie. Hubo momentos en los que parecía imposible averiguar qué estaba pensando o sintiendo. Incluso en los momentos en los que estaba bastante segura de saber lo que pasaba por su mente, sus ojos podían hacer que me lo cuestionara. Pero no en ese momento. Mirándolo a los ojos, mientras me miraba, pude ver la sinceridad y el anhelo que esperaba. Esto, simplemente, no podría habérmelo imaginado.

"¿En serio me acabas de proponer matrimonio con tu tarjeta de crédito?" pregunté, sosteniendo la tarjeta negra.

Lo miré durante unos segundos, como si estuviera dejando que la realidad de la decisión se agitara en los engranajes de su mente.

"Te lo dije, tenía tanta prisa por llegar aquí, que no pensé en comprar un anillo. Pero te prometo que tendrás el anillo de compromiso más increíble que puedas imaginar, tan pronto como lo encontremos," dijo Nik.

"Puedo entender que salgas tan deprisa de Nueva York que no tengas un anillo; pero estás en París. ¿Podrías haberte detenido en uno de los innumerables puestos, en la acera, y haberme traído una flor?" pregunté. "Has visto La Bella y la Bestia, ¿verdad? Hay rosas, literalmente, por todas partes en Francia."

Giré mi mano, frente a él, como si estuviera abarcando la totalidad del país. Nik parecía que iba a decir algo y luego cerró la boca.

"Um," dijo unos segundos después.

Traté de mantener la cara seria, pero no pude. Me reí y le tendí la tarjeta.

"Guarda esto," le dije. Cuando la tarjeta estuvo de nuevo en su cartera, y esta sobre la mesa de café, me puse de pie. "No necesito tu tarjeta de crédito. No necesito la promesa de un anillo de compromiso caro y elaborado. No necesitas hacer un pago inicial, para nuestro futuro juntos, para que yo te quiera, Nik. Solo necesito saber que me amas y que quieres que estemos juntos."

Tomó mis manos entre las suyas, acercándolas a su pecho, para sostenerlas sobre su corazón.

"Sé, que no fue la propuesta más romántica que jamás haya sucedido, pero quiero que sepas que sentía cada palabra. Y muchas más que aún no he descubierto. Pero seguiré intentándolo. Pasaré el resto de mi vida tratando de encontrar todas las palabras que existen y que te dirán lo que siento por ti y lo que significas para mí. Si me dejas." Soltó mis manos y levantó las suyas para acariciar mi cara, inclinándose hacia adelante para dejar descansar su frente contra la mía. "Estos meses sin ti han sido una agonía. Siento que ni siquiera he estado viviendo. Solo he estado yendo y viniendo día a día, tratando de salir adelante. Esperando volver a despertar y estar vivo de nuevo."

Envolví mis manos alrededor de sus muñecas y respiré profundamente. Mis ojos se cerraron y me apoyé contra él, queriendo sentir la calidez y la fuerza de Nik, cerca de mí, de nuevo.

"Sé exactamente a lo que te refieres. Eso es lo que también he sentido yo. Incluso estar aquí me ha parecido menos mágico, porque no te tenía

aquí a mi lado, para experimentarlo todo conmigo. Te he echado mucho de menos. Más de lo que jamás podría decirte," susurré.

"Nunca más tendrás que extrañarme así. No pasaré un minuto más sin ti. Siempre has sido mía, Jane. Siempre. Desde el principio estuvimos vinculados, y no hay forma de que esté dispuesto a pasar más de mi vida preguntándome cómo sería pasarla contigo," dijo.

Una lágrima corrió por mi mejilla, y abrí los ojos para mirar a Nik, de nuevo. Me aparté un poco de él, para poder verlo completamente. Había pasado tanto tiempo, desde que pude mirarlo de esta manera. Quería acogerlo, llenar todos los sentidos con él.

"Fue todo demasiado. No estaba segura de qué hacer, cuando me enteré de lo del bebé. Cuando me enteré, ya te había visto con Ángela; y luego ella se mudó a tu casa y no me hablaste ni me dijiste lo que estaba pasando," le dije.

Nik negó con la cabeza, bajó las manos y me llevó a sentarme en el sofá, con él.

"Eso fue un grave error. Nunca debí haber intentado mantenerte separada de eso," dijo.

"¿Por qué lo has hecho? ¿Por qué no me dijiste qué estaba pasando?" pregunté.

"Porque quería protegerte. Porque no quería que te enteraras de los errores de mi pasado o que te disuadiera ver los restos de mi relación rota. Tenía miedo de que, si te dejaba demasiado cerca de Ángela y comenzaba a superponer esas dos partes de mi vida, no te gustara lo que vieras y huyeras de mí," explicó.

"No son dos partes de tu vida," dije. "Es solo tu vida. Sé muy bien que tenías una, antes de que yo entrara, al igual que yo. No significa que vaya a tomar lo que te sucedió entonces como la verdad del evangelio de lo que sucederá en el futuro. Lo que me importa está aquí y ahora. Nosotros juntos. Me asusté tanto cuando os vi a los dos, sentados juntos, y luego descubrí que ella se mudaría de nuevo contigo. No pude entenderlo y no me dijiste nada; eso, solo lo empeoró. Era como si yo fuera todo diversión y juegos para ti, cuando estábamos fuera por negocios; hasta que ella entró y volviste a la vida real otra vez. No había forma alguna de que pudiera competir con eso."

"Tienes razón," dijo Nik. "No podías competir con eso." Las palabras hicieron que me quedara sin aliento en la garganta, y que me doliera el corazón, pero se inclinó más hacia mí. "Porque no hay competencia. Ángela es mi exmujer. Nada más. Y ella nunca será nada más. Cuando vino a verme y me dijo que su marido la había dejado, y que no tenía nada, me sentí culpable. Puede que no lo entiendas, pero, aunque no quería estar con ella cuando nos divorciamos, y definitivamente no quiero estar con ella ahora, todavía tengo la culpa de haber lastimado a otra persona, con mi propio egoísmo y malas decisiones. E incluso eso no fue suficiente como para hacerme querer tenerla de vuelta, como parte de mi vida. Solo tenía la intención de que se quedara en el ático, unos días, mientras ella decidía qué iba a hacer a continuación. Me estaba preparando para decirle que se fuera, y ella lo sabía. Es por eso por lo que ese día, cuando estábamos en la sala de conferencias y ella entró, hizo lo que mejor sabe hacer. Ella mintió y manipuló."

"¿Qué quieres decir?" Yo pregunté.

Escuché, mientras Nik me hablaba del repugnante engaño de Ángela. Me enfureció pensar en ella haciéndolo pasar por eso. Era peor saber que lo atravesó solo. Tomé sus manos con fuerza y lo miré intensamente a los ojos.

"No tienes nada por lo que sentirte mal," le dije. "Eres un buen hombre, una persona mucho mejor de lo que ella merecía tener en su vida, y mucho menos durante ese tiempo. Nunca podría culparte por eso. Estaba tan confundida cuando descubrí que estaba embarazada... No habíamos decidido lo que éramos el uno para el otro, y no quería contarte sobre el bebé si estabas tratando de reconciliarte con tu esposa. Ese no es el tipo de vida que me gustaría tener. Pensé que, si te lo decía y la dejabas por mí, siempre habría sentido que la única razón por la que estabas conmigo era por el bebé y no porque realmente quisieras estarlo."

Pero ¿qué pasa con Preston? ¿A qué se debió todo eso?" Preguntó Nik.

"Honestamente, no sabía qué hacer. Sabía que no podía seguir trabajando en la oficina y fingir que no pasaba nada. Eventualmente, iba a empezar a mostrar mi embarazo y se empezarían a juntar las cosas. Entonces, Preston me llamó. Dijo que sus padres todavía estaban de espaldas y, aunque tampoco quería casarse conmigo, pensó que podríamos beneficiarnos el uno del otro. Sugirió un matrimonio de conveniencia, para apaciguar a nuestros padres, y darnos una ventaja en la sociedad. No me

importaba tanto lo que pensara la sociedad, de que yo tuviera veintitantos años y no estuviera casada, pero me importaba no saber qué iba a pasar en mi futuro. Decidí estar de acuerdo con su propuesta, y ganar algo de tiempo, para decidir qué hacer. Me dio algo de consuelo, mientras reconstruía cómo sería la vida ahora que estaba a punto de quedarme sin trabajo y sin madre," expliqué.

"Esa noche, cuando os vi a los dos juntos en el restaurante, ¿fue entonces cuando te lo preguntó?" Preguntó Nik.

Asentí. "Sí. Todavía no le había dado una respuesta."

"Ojalá lo hubiera sabido."

"Yo también."

"¿Le dijiste lo del bebé?" preguntó.

"No. Todavía no lo he hecho. Vine aquí el día después de renunciar, y no he vuelto a casa desde entonces. Ese anuncio de compromiso fue tan impactante para mí, como para todos los demás," le dije.

"Ojalá hubiera sido sincero contigo sobre todo lo que estaba pasando, para que hubieras sentido que podías venir a verme, sobre esto. Nunca hubo ni un poco de interés por mi parte en reconciliarme con Ángela. Ella pensó que sí, pero lo cerré tan pronto como lo intentó."

"¿Lo hiciste?"

"Sí. Le dije, en términos inequívocos, que no había nada entre nosotros y que nunca habría nada entre nosotros. Le dije que había alguien más con quien quería estar." Rozó la punta de su nariz contra la mía. Eres la única mujer a la que quiero, Jane. La única mujer en la que no puedo dejar de pensar. Eres la mujer con la que no puedo esperar para tener una familia."

La mano de Nik pasó por mi vientre y mi corazón casi estalló. Esto era todo lo que había soñado, pero en lo que no me permitía pensar. Parecía imposible, como si nunca pudiera tener este sueño, pero ahora estaba justo frente a mí. Se inclinó hacia adelante y encontré su boca en un beso. Fue suave y gentil al principio, casi cauteloso, como si estuviéramos probando las aguas el uno del otro, después de tanto tiempo separados. Pero, rápidamente, nos dimos cuenta de que todo seguía ahí. Todavía nos conocíamos, nos entendíamos.

Su boca se presionó más, hasta estar completamente contra la mía, y sus labios se separaron, para profundizar el beso. La punta de su lengua se hundió en mi boca y pasó por mi lengua, encendiendo el deseo dentro de

mí. Mi cuerpo se despertó con el sabor de él; y el rastro de sus dedos a lo largo de las correas de mi vestido, sobre mis hombros, fue suficiente para enviar electricidad a las puntas de mis dedos y las puntas de los pies. Gemí en el beso, y Nik me acercó más a él. Tiró de los tirantes de mi vestido, por mis brazos. Luego, bajó la parte superior de mis pechos, hasta que llegó a mi cintura. Me recosté contra el brazo del sofá para que pudiera quitarme las sandalias; luego me quité el resto de la tela pegajosa.

No dudó en quitarme las bragas y tirarlas. Parecía tan natural estar así con él. Estaba desnuda y desinhibida, sin querer ocultarle nada. Nik me miró, sus ojos vagaron sobre mí con reverencia, admiración y amor. Nunca en mi vida me había sentido tan hermosa, como en ese momento.

Nik se inclinó hacia delante y pasó las yemas de los dedos por mis pechos. Más sensibles ahora, que se estremecieron con el suave roce en mi piel; y mis pezones se tensaron. Trazó su toque por los lados de mi caja torácica, y en el hueco de mi cintura, llegando a mis caderas. Por un momento se aferró a ellos, aplicando una suave presión; luego se puso de pie y tomó mis manos. Caminó hacia atrás por el apartamento, recordando cada paso que nos llevaba a las habitaciones. La puerta de la que estaba usando estaba abierta, y él me condujo a través de ella, levantándome para acunarme en sus brazos tan pronto como estuve dentro.

Me llevó a la cama, y el recuerdo de él tirándome sobre el colchón, me vino a la mente. Pero no volvió a hacer eso. Esta vez me bajó con cuidado, cubriéndome con el edredón, dejando descansar mi cabeza en la almohada. Mientras lo miraba, se desnudó. La vista de su cuerpo, excepcional, hizo que el mío estuviera aún más listo para él, y ansiaba tocarlo. Finalmente, se subió a la cama y se sentó a mi lado, descansando sobre un brazo y apoyándose en su codo. Me miró a la cara, mientras volvía a llevar la mano a mi cuerpo.

Corrió por el costado de mi cara, a lo largo de la línea de la mandíbula; luego por el costado de mi cuello, hasta mi pecho. Mi estómago revoloteó y mi piel hormigueó, cuando trazó una línea por el centro de mi cuerpo y finalmente encontró el calor, húmedo, entre mis muslos. Sus dedos se deslizaron por mis pliegues y redescubrieron cada centímetro sensible. Jadeé ante la nueva intensidad, superada por el placer físico y las poderosas emociones que me recorrieron, mientras él se reintroducía en mi cuerpo.

En cuestión de segundos, no pude soportar no tocarlo ni un solo instante más. Metí mi mano debajo de su brazo y la pasé por su vientre, hasta que encontré su eje duro. Envolviéndola con mi mano, tomé su ritmo, acariciándolo justo cuando sus dedos jugaban sobre mí.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 29

OceanofPDF.com

NIK



Sentí la mano de Jane, cálida y suave, alrededor de mi pene. Gemí; mi cuerpo respondió instantáneamente al familiar y delirante toque.

Había estado soñando con ese toque durante ocho meses, desde la última vez que estuvimos allí en París, y tenía a Jane desnuda y en mis brazos. Me satisfizo, aliviando un dolor profundo y la ansiedad que se asentaba en mis huesos cuando pasaba días, semanas y meses, sin sentir su piel.

Me incliné, para besarla, y nuestros cuerpos se exploraron y se adoraron, expresando a través del placer todo lo que queríamos decirnos. Las palabras que podíamos decirnos eran una cosa. Pero esto era otra cosa. Trascendieron esas palabras y lo que significaban. Cualquiera podía decir esas mismas palabras, pero solo nosotros podíamos crear la magia entre nosotros.

Después de unos minutos de calentarnos gradualmente, apoyé pacientemente mi mano en la cadera de Jane y la volteé, con cuidado, de lado. Acurruqué mi cuerpo, alrededor del de ella, para que se amoldara a mí. La envolví por completo; mi cuerpo se estiró sobre el de ella, por lo que su cabeza descansaba en la parte delantera de mi hombro, y en la parte inferior, nuestros pies se entrelazaban. Apoyó su cabeza en un brazo, y yo envolví mi brazo sobre su cabeza, para tomar su mano. La otra mano permaneció en su cadera, sosteniéndome mientras presionaba mis caderas hacia adelante, para empujar mi erección hacia el calor que había entre sus muslos. Dejó escapar un suave gemido y cerró los ojos, arqueando la espalda levemente para abrirse a mí.

Pasé mi mano por su muslo y la metí entre sus rodillas, para levantarla un poco. Me permitió hundirme dentro de ella, uniendo nuestros cuerpos. La abracé, y me estremecí contra ella. No hubo prisa, ni urgencia. Solo quería sentirla. Ahora, solo estábamos nosotros, y teníamos todo el tiempo del mundo. Nadie volvería a separarnos. Ni ahora, ni nunca. Esta era la mujer con la que quería pasar el resto de mi vida, y estaba deseando ver lo que me deparaba cada día de esa vida.

Cuando todo terminó, y nuestros cuerpos estuvieron calientes, relajados y satisfechos, sostuve a Jane cerca de mí, saboreando la forma en que su piel se sentía contra la mía. Pensé que sabía cómo se sentía, y realmente lo experimenté las otras veces que estuvimos juntos, pero mientras permanecía allí, escuchando la suavidad de su respiración y acariciando el sudor de su piel, supe que no lo había hecho. No había forma de que yo supiera aquello entonces, por supuesto. Solo al pensar que la había perdido, al verme obligado a estar lejos de ella, me di cuenta de cuánto más podía apreciarla.

Y eso es exactamente lo que hice, mientras estábamos allí acostados. Ignoré todo lo demás. Nada importaba, excepto ella. Sin concentrarme en nada más, podría dedicar mis sentidos completamente a ella. Aspiré su olor, e identifiqué todo lo que entraba en la mezcla dulce, almizclada y embriagadora. La frescura de su champú, el jabón todavía adherido a su piel, su sudor, su excitación. Escuché el sonido de su respiración, luego apoyé mi cabeza contra el costado de su cuello y escuché los latidos de su corazón, tamborileando, justo, debajo de su piel. Besé la parte de atrás de su hombro y pasé la punta de mi lengua por él, sabiendo a sal. Me concentré en las puntas de mis dedos y en cómo cada uno de ellos asimilaba la textura de su piel.

Ella lo era todo. No necesitaba nada más en esos momentos. Ella era el aire que respiraba y me nutría. Mientras yacía allí abrazándola, supe que había alcanzado un nuevo nivel. Nunca me había sentido más feliz o completo, que en ese momento. Tal como le dije, Jane era todo lo que siempre quise, incluso si no lo sabía. Fue entonces cuando me di cuenta de que había pasado toda mi vida sin saber, realmente, qué era lo que más necesitaba. Pensé que lo había hecho. Pensé que lo tenía todo resuelto y que estaba haciendo todo lo posible por conseguir la mayor felicidad posible. No sabía lo que me traería mi mayor alegría, y me llenaría como ningún otro, ni siquiera era algo que yo conociera. Mucho antes de conocerla,

mucho antes de que tuviera algún concepto de ella, Jane ya estaba en mi corazón. Ella era parte de mi alma.

La vida no podría ser mejor que esto. Tan pronto como ese pensamiento pasó por mi mente, supe que no era cierto. Mi mano se deslizó sobre su vientre y lo acaricié suavemente. Ahí era donde iba a mejorar. Pronto íbamos a tener un hijo, y eso haría la vida más rica y dulce de lo que cualquiera de nosotros podría imaginar.

Fue difícil entender la realidad de que, justo debajo de mi mano estaba mi hijo. Sabía que el bebé estaba allí. Podía ver la hinchazón completa y redondeada del vientre de Jane, y había sentido el cambio y el rebote del hipo del bebé; pero seguía siendo un concepto extraordinario. Estaba allí mismo, un niño que habíamos creado juntos, y en poco tiempo, nacería en este mundo. La vida nunca será la misma. Desde el momento en que me lo dijo, fui padre. Puede que el bebé todavía esté esperando nacer, pero era mi hijo y yo era su padre. El mundo era diferente. Cada decisión que tomé fue diferente. Cada plan para el futuro, cada pensamiento que alguna vez había tenido, cada creencia, pregunta e idea, todo se precipitó en mi cabeza, pasando por este nuevo filtro.

Estaba pensando en esta familia y en este niño. Estaba mirando hacia adelante, solo unas pocas semanas, a un capítulo completamente diferente. Fue emocionante. Ya había dedicado bastante tiempo de mi vida a construir un imperio. Era hora de formar una familia, que pusiera una razón detrás de todo ese arduo trabajo. El poder y la riqueza que acumulé... ya no se trataba solo de mí. Le daría, a Jane y a nuestro hijo, el tipo de vida que se merecían, y un día se lo pasaría. Era un legado que podía darle a este bebé y luego construirlo y transmitirlo. Los pensamientos seguían fluyendo por mi mente, convirtiéndose en sueños, mientras me dormía.

A la mañana siguiente, me levanté de la cama con cuidado, para no despertar a Jane. Había dormido tan cómodamente, durante toda la noche, que no quería molestarla. Necesitaba descansar. Quería que se mantuviera saludable, y durmiera todo lo que pudiera, antes de que naciera el bebé. Salí del apartamento y caminé por la estrecha calle adoquinada, hasta que llegué a una de las calles principales más grandes. No tardé en encontrar lo que buscaba, y volví al apartamento en menos de media hora.

Asegurarme de que Jane durmiera, lo suficiente, era una prioridad, pero también quería asegurarme de que comiera bien, para mantenerlos a ambos

fuertes. Se despertó, después de una siesta de unas horas, la tarde anterior, y terminó la cena que ansiaba, pero no le pareció suficiente. Me puse manos a la obra para prepararle el desayuno, con la intención de llevárselo al dormitorio.

Los ricos aromas de huevos, tocino y pan con mantequilla, llenaban el apartamento. Dejé dos platos cargados en una bandeja, y añadí dos vasos de zumo, antes de llevarla hacia el dormitorio. Jane se estaba despertando cuando entré en la habitación, y sonrió cuando me vio sosteniendo la bandeja. Se incorporó para sentarse, y colocó varias almohadas detrás de ella. Dejé la bandeja en su regazo, y su sonrisa se ensanchó cuando la miró.

Recogió la rosa que le había comprado aquella mañana al vendedor que había en la acera. Acercándola a su cara, cerró los ojos mientras respiraba el olor. Sus ojos volvieron a mirarme.

"Me trajiste una flor," dijo en voz baja.

"Bueno, están por toda Francia," bromeé.

Sentándome a su lado, tomé uno de los platos y un tenedor. Comimos en silencio durante unos segundos, antes de que ella me mirara.

"Gracias por venir a buscarme," dijo.

Pasé el dorso de mis dedos por un lado de su cara.

"No pude evitarlo," le dije. "Te amo, Jane."

Sus ojos se empañaron, pero una sonrisa curvó sus labios.

"Yo también te amo, Nik," dijo.

Sentí como si mi pecho fuera a estallar; mi corazón se hinchó muchísimo al escuchar esas palabras. Sabía que nunca me cansaría. No había nada como escuchar a su voz decirme que me amaba, y tenía la intención de asegurarme de poder escucharlo muchas, muchas veces más.

"Sabes," dije, tomando un bocado de tocino. "Nunca me diste una respuesta a mi pregunta."

"¿Oh?" dijo Jane, imitando la inocencia. Tomó un sorbo de zumo, y volvió a coger el tenedor, para tomar otro bocado de huevos. "¿No lo hice?"

"No." Dije, con una sonrisa; "no lo hiciste."

"Entonces, supongo que tendrás que volver a preguntármelo."

Me incliné hacia ella.

"¿Esta vez, sin la tarjeta de crédito?" Pregunté, en tono bajo.

Ella se inclinó hacia mí.

"Eso, probablemente, sería lo mejor," susurró.

Dejé mi plato a un lado y tomé su mano.

"Jane Middlemarch, ¿quieres casarte conmigo?" Yo pregunté.

Ella sonrió. "Sí. Me encantaría casarme contigo."

La besé, y luego bajé la cabeza para besar su vientre.

"Bueno, me alegro de que hayamos resuelto ese trámite"; dije, volviendo a mi desayuno.

"¿Por qué?" Preguntó, con sospecha.

"Porque quiero casarme aquí, en París. Antes de que regresemos a Nueva York"; le dije con total naturalidad.

Jane, se rió. "Has perdido la cabeza."

Tomó otro bocado de su desayuno, sacudiendo levemente la cabeza, como si pensara que fuera a dar marcha atrás; pero no lo hice.

"Eso podría ser cierto, pero esperar para hacerte mía, me volverá aún más loco. Necesito casarme contigo lo antes posible," le dije.

Me miró fijamente durante unos segundos, y luego se encogió de hombros.

"Siempre ha sido mi sueño casarme en París," admitió.

Sonreí feliz.

"Entonces, ese será el primero de tus sueños que cumpliré para ti. Entonces, haré que el trabajo de mi vida sea cumplir con el resto de ellos."

"Solo hay una cosa..." dijo Jane.

"¿El qué?" pregunté. "Cualquier cosa. Dímelo y así lo haré."

"¿Crees, que podemos conseguir que el Times imprima una retractación?"

Me reí, y la abracé en otro beso. Ella, nunca dejaría de sorprenderme.

EPÍLOGO

OceanofPDF.com

JANE – UN AÑO MÁS TARDE



Me incliné sobre la mesa de mi oficina, mirando de cerca algunas imágenes fijas, de la última sesión de fotos. Fruncí el ceño e incliné la cabeza, obteniendo un ángulo ligeramente distinto. Las imágenes estaban bien, pero no estaban como pensé exactamente que estarían. El ambiente no estaba del todo bien. Algo faltaba. Me dolía la espalda, por mi posición encorvada, y me enderecé, arqueándome hacia atrás para estirar los músculos. Pensé que era mejor tener escritorios de pie para trabajar, para no tener que estar sentado todo el día. Podría hacerme más productiva, pero no había aprendido a trabajar de pie, sin que terminara el día con la espalda rígida.

Miré el reloj que había sobre la puerta, y me sorprendió lo tarde que se había hecho. Pasar dos horas encorvada, en la misma posición, mirando las fotos, tuvo probablemente la culpa del dolor de espalda, no simplemente el estar de pie. Misterio resuelto; pero esa no era mi mayor preocupación, en ese momento. Mi hija pronto tendría hambre, y no me había detenido a prepararle el almuerzo. Casi tan pronto como el pensamiento pasó por mi cabeza, un grito se elevó desde el corralito colocado en la pared detrás de mi mesa y el bebé fue como un reloj. Podrías cronometrar un tren con ella llorando por su alimentación. Lo obtuvo de su padre. Caminé alrededor del escritorio, y me incliné hacia el corralito, para levantar a mi bebé. Acunándola contra mi pecho la acurruqué, y acaricié con mi rostro el costado de su pequeño y regordete cuello.

"Vamos, dulce Rose. Vamos a buscar algo para comer," le murmuré.

Me dirigí a la sala de descanso y al refrigerador, en el cual un estante entero estaba dedicado a botellas de leche materna extraída. La caminata, ahora, es mucho más larga que en mis días antes de Rose. En aquellos días, podía escabullirme por el pasillo desde el departamento de marketing, tomar un bocadillo o una taza de café, y estar de vuelta en mi escritorio en menos de cinco minutos. Ahora tenía que planificar todo el tiempo extra que me llevaba el pasar por las otras oficinas y escritorios.

No es que me importara. Era divertido, tener a todos arrullando y preocupándose por el bebé. Era como si no pudieran evitarlo. Era adorable. Estaba feliz de poder tenerla conmigo mientras trabajaba, y no tener que dejarla en una guardería o con una niñera; eso hubiera sido demasiado difícil. Tenerla en la oficina significaba que Rose nos tenía cerca todo el tiempo y que podíamos disfrutar cada momento de su crianza. Incluso aunque fuera bastante poco convencional que parte de mi oficina se estableciera como una guardería.

Estaba bastante segura de que la promoción que obtuve, unos meses antes, tenía algo que ver con el beneficio adicional. Después de que la campaña que filmamos en París hace más de un año y medio, tuviera un éxito tan tremendo que generó impulso para un año de marketing excepcional, Devin le ofreció a Ethan un lugar en una de sus propias empresas. Toby y Nik le dieron su bendición, y él aceptó el trabajo; allanando el camino para que Maddie ascendiera a directora de marketing. Y eso dejó abierto su puesto como asistente de dirección y, como un dominó, caí en él.

Por otra parte, el hecho de que mi esposo, y el padre del dulce bebé que residía en mi oficina, fuera uno de los propietarios de la empresa, probablemente no perjudicó la situación. Inmediatamente después de que Nik y yo nos casáramos, le dejé muy claro que el matrimonio no me iba a descarrilar. Ahora que había experimentado la emoción de tener mi propia carrera, y construirla sobre la base de algo de lo que estaba orgullosa y en lo que era buena, no quería dejarlo pasar. Quería ser una buena esposa y madre, pero no estaba dispuesta a renunciar a aquello por lo que había trabajado tan duro.

Esa campaña puso la marca en el mapa; y luego, cada una de las que vinieron detrás, solo hicieron que aumentar la popularidad y el éxito de la empresa. A los pocos meses del lanzamiento completo, la aplicación era

una de las más descargadas del mundo. La demanda de nuevos desarrollos se hizo cada día más fuerte. Las cosas me iban fantásticamente bien en mi carrera y estaba orgullosa de ello. Nik podría haberme apoyado completamente y dejarme ir, directamente, a la vida de una ama de casa mimada y malcriada; la gente siempre asumió que lo sería. Y tal vez haya un momento en el que deje que eso suceda. Pero en este momento, disfrutaba demasiado de mi carrera. Como no estaba dispuesta a no trabajar, y tampoco estaba dispuesta a que alguien más criara a mi bebé, el compromiso al que llegamos fue tener a Rose conmigo, en la oficina, todos los días. Estaba funcionando perfectamente.

Excepto en ese momento, en particular, las cosas estaban funcionando perfectamente para el bebé. Al parecer, había tenido mucha hambre durante la última siesta, y estaba llorando de nuevo. Su cuerpecito se tensó y cerró los puños con frustración. Cuando apenas tenía once meses, Rose todavía no hablaba. Había algunas palabras que podía decir, pero en su mayor parte fueron solo balbuceos, tratando de resolver las cosas. Hubo momentos en los que pude ver lo frustrada que se sentía, por no poder comunicarse de otra manera que no fuera llorando, y me rompió el corazón.

"Sólo unos segundos más, bebé," le susurré. "Ya casi estamos allí."

Enterró su cabeza en mi hombro y corrí, el resto del camino, hacia la sala de descanso.

"Creo que debería empezar a recibir donuts por la tarde. Por lo general, hay una caja de ellos justo aquí por la mañana, pero un par de horas después del almuerzo es realmente cuando la gente necesita animarse."

Escuché la voz de Nik antes de verlo. Rose también lo hizo, y su cabecita se levantó de mi hombro. Inmediatamente dejó de llorar y se animó; con sus grandes ojos azules recorriendo la habitación, buscando a su papá. Un segundo después rodeó el pequeño comedor y nos vio. Su rostro se iluminó con una sonrisa brillante y nos abrió los brazos.

"¡Hey! Aquí están mis chicas. Esto es, definitivamente, lo mejor que he encontrado en la sala de descanso." Dijo, acercándose a mí e inclinándose para besarme.

"¿Estás discutiendo los puntos más sutiles de tener donuts, en la sala de descanso, por la tarde?" pregunté.

"Sí, lo estoy," confirmó. Sacó a Rose de mis brazos y la sostuvo sobre su cabeza, haciéndola girar hasta que ella empezó a reírse de alegría;

olvidando aparentemente el hambre, por el momento. "Porque los donuts son deliciosos y hacen feliz a la gente."

Le dijo esa última parte directamente al bebé, bajando la voz, como si fuera una conspiración secreta entre los dos, para llevar la alegría de la masa frita, el glaseado y las pepitas, al mundo en general.

"Es bueno verte trabajando duro," bromeé. Extendí la mano para hacerle cosquillas a Rose. "En este momento, ella tiene un poco de hambre. Pero como la extravagancia de los donuts no ha comenzado, voy a seguir adelante y calentarle un biberón."

Fui al refrigerador a buscar la botella, mientras Nik seguía adorando a Rose. Mientras la botella se calentaba en el microondas, los miré a los dos juntos. No había nada más hermoso, nada que hiciera brillar más mi corazón que ver a Nik y Rose juntos. Saqué la botella del microondas y la sacudí, goteando un poco en mi muñeca, para asegurarme de que no estaba demasiado caliente. Cuando estuve segura de que era perfecto, se lo llevé a Nik. Sin lugar a duda, tomó la botella de mi mano y puso a Rose en sus brazos para poder alimentarla.

Fue un padre asombroso. Hubo días en los que venía a mi oficina para llevarse al bebé, y llevarla consigo mientras tenía reuniones y revisaba cada uno de los departamentos. Nunca hubo un segundo de vacilación cuando necesitaba ser cambiada, y durante los últimos meses él había estado sosteniendo pacientemente sus diminutas manos, ayudándola a ponerse de pie para aprender a caminar.

Rose tenía solo unos meses cuando Nik comenzó a decir que quería expandir nuestra familia. Durante los últimos meses, esa conversación se centró en él diciendo que estaba listo, y que quería hablar sobre tener otro bebé, en un futuro cercano. No estaba tan segura al principio. Mi vínculo con Rose había sido instantáneo e increíble, y durante mucho tiempo no podía imaginarme que nadie más fuera a ser parte de nuestras vidas. Recientemente, eso había cambiado, y ahora sabía que, definitivamente, quería lo mismo. Con un compañero tan dedicado y práctico en Nik, estaba lista para tener otro hijo. El pensamiento era emocionante. No podía esperar

a ver a Rose jugando con su hermano o hermana pequeños, y la doble alegría de ver a Nik con nuestros hijos.

Me paré junto a Nik, y me apoyé en su brazo, para verlo alimentar a Rose. Se inclinó, para susurrarme al oído.

"Tengo una sorpresa para ti esta noche."

"¿Tú... La tienes... Qué es?" Yo pregunté.

"Si te lo digo, no será una gran sorpresa, ¿verdad?" preguntó.

"De hecho, sí. Sí, lo será. Será una sorpresa ahora, o más tarde," señalé.

"Está bien. Es justo. Te lo diré. En honor a nuestro, próximo, primer aniversario, nos vamos de viaje a París," me dijo.

Jadeé. "¿París? Han pasado meses."

"Lo sé; pero lo convertiremos en nuestra nueva tradición. Ya lo tengo todo preparado. Lo único que tenemos que hacer es dirigirnos al aeropuerto. El jet privado nos estará esperando. Y, a estas alturas, estoy seguro de que Marguerite ya ha comenzado a llenar el apartamento de comida para ti. Voy a volver a hablar con ella, sobre la compra del lugar," me dijo.

"Sabes que ella no te dejará. ¿Cómo se supone que nos adorará y sabrá todo sobre nuestras vidas si no nos alquila el apartamento unas cuantas veces al año?" Pregunté, con una risa. "Pero no te preocupes, cuando tenía veinte años, me prometió dejarlo en su testamento."

Nik se rió y lo besé, mi corazón se llenó de amor. Todo en mi vida era perfecto, y lo era gracias al increíble hombre que tenía a mi lado. Realmente, tenía que estar dispuesta a perderlo todo para ganar la vida de mis sueños.

F DE FALSO MATRIMONIO (VISTA PREVIA)



OceanofPDF.com

CAPÍTULO 1

OceanofPDF.com

TOBY



París me había afectado más de lo que creía. De vuelta a casa en Nueva York, no podía dejar de pensar en Maddie y en cómo me hacía sentir. Tener una relación con alguien del trabajo me parecía una muy mala idea, pero aún así, me encantaba sentir ese tirón en mi estómago cuando la veía apoyarse o inclinarse sobre una mesa, y el escalofrío de deseo que me recorría cuando me sonreía. Era un estado de atracción constante que hervía a fuego lento justo debajo de la superficie, y que tenía bastante controlado. Dudaba que ella supiera cuánto me provocaba. Al menos, no lo sabía desde hacía mucho.

Por entonces, el equipo de marketing había decidido hacer una sesión de fotos para nuestra última campaña en París. La Ciudad de las Luces es públicamente considerada como el lugar más romántico del mundo. Era perfecta para la moderna y vanguardista campaña publicitaria que queríamos, para una aplicación de software que habíamos desarrollado. Fue una sugerencia de Jane, el fichaje más reciente del departamento de marketing, por el que todos comenzamos a imaginar las fotografías en las calles de París. Los bocetos que dibujó fueron muy impresionantes, y llamaron la atención de Nik Nygard, el adinerado empresario que recientemente había fusionado mi empresa con la suya. Su visión para la campaña que fue cuanto menos extraordinaria. Persuasiva e influyente al instante, combinó a la perfección el diseño dinámico y contemporáneo, con la historia y el paisaje de ensueño y fantasía de París. Era exactamente lo que necesitábamos para el lanzamiento de mi aplicación, que pillaría al mundo por sorpresa.

Cuando empezamos a hablar sobre el viaje, mi mente estaba centrada completamente en las fotografías y en cómo funcionaría el resto de la campaña que teníamos planificada. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara a pensar en los días que pasaría con Maddie en París. Estar rodeado del aura romántica de la ciudad no me lo ponía fácil. Supe que sería aún más difícil al enterarme de que no nos alojaríamos en diferentes habitaciones de hotel, sino que compartiríamos un gran apartamento todos juntos. Compartir el espacio con ella y saber que estaría tan cerca iba a hacer que mi atracción fuera aún más difícil de resistir, pero pensé que podría hacerlo. Creía que sería lo suficientemente fuerte como para ignorar esos sentimientos y centrarme completamente en el trabajo.

Obviamente me equivoqué. Mientras mis dedos discurrían hacia atrás a lo largo de su brillante cabello y mis labios lamían ansiosos su suave labio inferior, supe lo alejado que estaba de mis expectativas. No hubo forma de hacer ese viaje sin poner mis manos encima de ella. Necesitaba saborearla, sentir su cuerpo y tenerla entre mis brazos.

Resistí casi toda la semana. Estar inmersos en un horario vertiginoso que nos tenía corriendo prácticamente desde el momento en que nos levantábamos hasta que nos quedábamos dormidos por la noche, fue de gran ayuda, pero eso no detuvo los pensamientos lascivos y las miradas de deseo. Deseaba a Maddie desde el día en que la contraté, y tenerla tan cerca condensó todos esos pensamientos y sentimientos en una intensa necesidad que no podía resistir.

La conexión entre nosotros creció a lo largo de esa semana. Las miradas robadas y las sonrisas compartidas se convirtieron en pequeños toques cuando nadie miraba, rozándonos accidentalmente a propósito, buscando todas las formas posibles para trabajar con ella a mi lado. Cada día encontraba nuevas excusas para acercarme y todos esos pequeños momentos finalmente estallaron. La noche anterior nos quedamos despiertos hasta tarde, después de que los demás se fueran a la cama, pero en vez de trabajar acabamos por besarnos frenéticamente en el sofá.

No fue suficiente, solo nos hizo sentir más anhelo del uno por el otro, y esa noche eso fue todo lo que sucedió entre nosotros. Y al día siguiente nos situamos lo más cerca posible durante la sesión de fotos, tocándonos en cada oportunidad que teníamos e incluso logramos pasar el almuerzo apretados juntos en una mesa pequeña. La invitación de Nik para una cena

de celebración fue la gota que colmó el vaso. En cuanto nos subimos a un taxi, y quedamos fuera de la vista del Café donde dejamos a Jane y Nik, nos empezamos a enrollar. Las excusas que les dimos por no poder ir a la cena fueron débiles, pero ninguno de nosotros podía soportar la idea de desperdiciar nuestra última noche en París. Si iba a haber algún momento en el que cediéramos al calor hirviente que sentíamos, era este.

Y no íbamos a dejar que se nos escapara un segundo de entre los dedos. La noche anterior, Maddie se apartó, diciendo que teníamos que parar. Me recordó que una relación entre ambos iba en contra de la política de la empresa. Fue suficiente para detenernos entonces, pero tan pronto como nos vimos esa mañana, no pudimos quitarnos las manos de encima. Tocarnos furtivamente a lo largo del día cuando nadie estaba mirando solo me puso más caliente y más necesitado, y sabía que no podría aguantar por mucho más tiempo. Ahora finalmente, habíamos inventado una excusa para alejarnos de Nik y Jane, y estar juntos a solas. Finalmente la tendría. Haríamos el amor apasionadamente, y no podía estar más emocionado.

No me permitiría pensar en nada más que no fuera este momento. Dejé a un lado lo que me había dicho la noche anterior y cualquier otra preocupación que estuviera en mi mente. No estábamos en Nueva York. No estábamos en la oficina y no había nadie más alrededor. Este era el romance y la fantasía de París, y estábamos dejando que sucediera. La deseaba más de lo que nunca había deseado a nada ni a nadie, y estaba dispuesto a ignorar la realidad para disfrutar de ella mientras tuviera oportunidad.

En los segundos que mediaron entre entrar al taxi y besar a Maddie, le di al conductor una dirección. Cuando nos detuvimos frente al hotel, era tan encantador y elegante como esperaba. Y eso es lo que Maddie se merecía. Incluso si solo pudiera estar con ella por una noche, quería darle lo mejor.

Salí del taxi y le di la mano para ayudarla. Después de pagarle al conductor, rodeé su cintura con mi brazo y la apresuré a entrar. Se apoyó contra mí en el mostrador mientras me registraba, pidiendo la mejor suite. La empleada nos miró y luego bajó la mirada hacia nuestras manos como si buscara equipaje. No teníamos ninguno, y sonrió con complicidad antes de entregarnos la llave. La tomé agradecido, corrimos por el vestíbulo hacia el ascensor. El recorrido pareció durar una eternidad. Me obligué a no poner a Maddie contra la pared y empezar a desnudarla allí mismo.

Cuando las puertas finalmente se abrieron, la tomé de la mano y avanzamos juntos por el pasillo. Me detuvo a los pocos metros y me acercó para que la diera otro beso profundo, antes de apartarse. La perseguí, agarrándola por detrás y girándola en mis brazos para besarla de nuevo. Se rio mientras continuamos hacia nuestra habitación. Finalmente, llegamos a la puerta y pasé la tarjeta de acceso. Se abrió y la cruzamos juntos.

Por fin estábamos solos, detrás de una puerta cerrada con llave. El silencio era excitante. Finalmente, bendita privacidad.

Puse mis manos en su cintura y me incliné para darle otro beso, pero se apartó. Sus profundos ojos azules se clavaron en los míos y me miró fijamente, como asegurándose de que prestara cuidadosa atención a lo que iba a decir.

"Recuerda, es solo por esta noche. Una aventura de un día", dijo.

"Lo sé", le dije, asintiendo con la cabeza mientras me inclinaba hacia ella de nuevo.

Maddie puso la palma de su mano en el centro de mi pecho empujándome de nuevo hacia atrás.

"Y cuando regresemos a Nueva York, será como si nunca hubiera sucedido. Volveremos a estar del mismo modo que estábamos antes de llegar aquí. Trabajando juntos y nada más", reiteró.

"Sí", le dije, asintiendo de nuevo mientras me tragaba las dudas de mi capacidad para realmente dejar de desearla, estuviéramos o no en Nueva York.

Mi confirmación fue suficiente para Maddie. Me rodeó el cuello y me besó apasionadamente. Envolví mis brazos alrededor de ella y la presioné fuertemente contra mí. Levantándola del suelo, la llevé a la cama y la dejé en el extremo del colchón. Poniéndome de rodillas frente a ella, le levanté un pie y le quité el zapato, luego le quité el otro. Me eché hacia delante, separando sus muslos para pegarme a ella de nuevo. Nuestras bocas se encontraron y nos besamos durante unos segundos antes de que me apartara para seguir desnudándola.

Usando mis dedos para doblar su blusa, saqué de sus pantalones el dobladillo fuera de su cintura, y deslicé por dentro mis manos hacia arriba para sentir la curva de su caja torácica bajo su piel. Maddie levantó los brazos, le subí la blusa y se la quité. Su sostén rosa pálido cubría perfectamente sus rebosantes senos, y me agaché para hundir mi rostro

entre ellos. Su suave piel estaba sonrojada y se sentía cálida contra mis labios. Pasé mi lengua por una pendiente y luego por la otra, mientras los dedos de Maddie se hundían en mi cabello. Empujó sus caderas hacia adelante para apretarse más fuerte contra mi pecho.

Llevando mi boca de nuevo a la suya, la besé profundamente y desabroché el botón de sus pantalones. La cremallera bajó y alzó las caderas para que yo pudiera tirar de los vaqueros ajustados por debajo de sus piernas. Retrocediendo mientras lo hacía, saqué el resto de sus pantalones y los tiré a un lado. Maddie me cogió por el frente de mi camisa y me puso de pie frente a ella. Deslizándose hasta el borde de la cama, se puso a trabajar en mi cinturón, luego en el botón y la cremallera de mis pantalones. Cuando los bajó, me quité los zapatos y arrojé mi camisa junto a su ropa.

Envolví un brazo alrededor de su cintura y la levanté para poder movernos los dos más arriba en la cama. Mi cuerpo se estiró sobre el de ella y nuestras bocas se aplastaron la una contra la otra. Maddie gimió en mi boca y sus caderas se mecieron debajo de mí. En un movimiento, rodé sobre mi espalda y la coloqué a horcajadas sobre mí. Echo un mano hacia atrás y se desabrochó el sujetador. La tela de encaje se desprendió de su cuerpo, emití un gemido cuando subí las manos para acariciar sus suaves y desnudos pechos.

Sus pezones se tensaron con mis caricias, apretándose en mis palmas. Maddie se arqueó contra mis manos y llevó su mano detrás de ella para posarla sobre el bulto de mi endurecida erección. Pasé mis pulgares por la cintura de mis bóxers y me los quité, ella levantó las caderas para que pudiera bajarle las bragas. Se sentó hacia atrás y estiró sus piernas hacia mí, dejándome sacarle el trozo de tela húmeda por sus pies. Dobló sus piernas y empezó a echarlas hacia atrás, pero la detuve, manteniéndolas en su lugar, y luego separando sus muslos. Doblé mis rodillas tras su espalda para que pudiera recostarse sobre ellas y me detuve para permitir que mis ojos la recorrieran, tomando cada precioso centímetro de su cuerpo.

Puse mi mano entre sus pechos, bajándola por su vientre hasta su ombligo. Mi dedo lo acarició antes de continuar deslizándome hacia el hueso de su cadera. Su cabeza cayó hacia atrás y sus músculos temblaron mientras pasaba mis dedos de una cadera a la otra. Mis caricias se movían hacia adelante y hacia atrás, barriendo más abajo con cada pasada. Jadeó y sus muslos se abrieron un poco más, invitándome a tocarla. No hizo falta

mucha convicción. Dejé que mi mano recorriera el resto de su vientre, encontrando finalmente su calor húmedo y resbaladizo.

OceanofPDF.com

CAPÍTULO 2

OceanofPDF.com

MADDIE



Mi boca se abrió y respiré hondo ante la sensación de los dedos de Toby deslizándose por mi ya tenso y sensible nudo. La química entre nosotros y el lento ardor de la semana juntos tuvieron a mi cuerpo en un estado perpetuo de excitación, y ahora la necesidad era urgente. Era obvio que Toby podía sentir lo dispuesta que estaba para sus caricias. Gemí al sentir mi cuerpo deslizarse entre sus dedos, y el sonido solo aumentaba la emoción. Toby giraba las yemas de sus dedos alrededor de mi clítoris, presionándolo de una forma tan perfecta, como si ya conociera cada detalle de mi cuerpo. Una ola de intenso placer envió un escalofrío a través de mi cuerpo, que acabó por instalarse justo entre mis muslos.

La posición en la que me colocó era completamente nueva para mí, y la experiencia era abrumadora. Nunca me había sentido tan libre y abierta con un hombre. Frente a él, con mis muslos abiertos y mis piernas a cada lado, me debería haber sentido vulnerable y expuesta, pero no era así. No había vacilación ni vergüenza. No deseaba taparme o cambiar de posición para que no pudiera verme. Disfrutaba de la sensación de sus ojos bebiéndome. Quería que memorizara cada centímetro de mi cuerpo y aumentara la intensidad que sentía en mi vientre. Quería que Toby sintiera la misma poderosa atracción que yo estaba experimentando y anhelara una conexión tan explosiva que nos dejara a los dos incapaces de olvidarlo, incluso cuando lo fuéramos a dejar atrás.

Me exploró más a fondo, trazando cada curva y pendiente mientras temblaba de expectación. Cuando sus dedos se hundieron en mi cuerpo, me

encendí y grité. Mis caderas empujaron hacia abajo contra su mano, pidiendo más. No tenía suficiente con esa sensación. Necesitaba más.

Toby giró la mano y volvió a colocar la yema del pulgar en mi clítoris. La combinación de sus dedos deslizándose lentamente contra mis paredes internas y su pulgar aplicando la presión perfecta sobre mi excesivamente sensible perla hizo que me acelerara. No había forma de que pudiera mantener el control por mucho tiempo. Me estaba llevando a niveles de placer que nunca había experimentado y no quería perderme nada de eso. Cerrando mis ojos, dejé caer mi cabeza hacia atrás y dejé mis muslos completamente abiertos. Mis caderas se apretaban contra su mano casi involuntariamente, mi cuerpo haciéndose cargo al completo. La tensión comenzó a acumularse en la punta de mis dedos y en la planta de mis pies. El calor me quemaba la cara y mis músculos temblaban y se agitaban.

No traté de contenerme. Dejé que el poder de las sensaciones me recorriera y mi orgasmo prendió en llamas mi cuerpo. Toby mantuvo sus dedos dentro de mí profundamente, presionando la otra mano contra el frenético latido de mi corazón mientras cabalgaba las olas del clímax. Podía sentir su gruesa y dura polla en mi espalda, e incluso cuando bajé del pico intenso, supe que aún no había terminado. Quería mucho más.

Leyendo mi mente estiró sus piernas, me alzó y rodando sobre mí me tumbó sobre mi espalda. Sus caderas cayeron entre mis muslos, y la punta de su dura polla buscaba la entrada de mi todavía latente abertura. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y le bajé para darle un beso. Mientras nuestras bocas jugaban, Toby orientó sus caderas y me la metió suavemente adentro. La sensación de su pene llenándome total y completamente fue incluso mejor de lo hubiera imaginado. Me aferré a él, deseando que cada parte de mi cuerpo tocara el suyo. Había una sensación de desesperación desconcertante, casi indescriptible, mezclada con satisfacción. Como si él fuera todo, y aun así no pudiera tener suficiente.

Toby se mantuvo en el fondo durante solo unos segundos antes de que sus caderas comenzaran a moverse. Sus embestidas se hicieron fuertes y apremiantes, sin ser exigentes ni agresivas. Me concentré en su delicioso deslizamiento a todo lo largo de mi intimidad, descubriendo lugares que nadie había tocado nunca. El primer clímax suavizó y calentó mi cuerpo, estaba lista para aceptar todo de él, y Toby iba a hacer buen uso de ello.

Justo cuando pensé que no iba a poder aumentar más mi placer, levantó una de mis piernas y se la echó sobre su hombro. Apoyándose sobre sus manos a ambos lados de mi cuerpo, creó un nuevo ángulo que generó una ola de sensaciones más profundas y explosivas. Me agarré a sus hombros y le besé con ansias. Nuestros cuerpos encontraron su ritmo y el resto del mundo desapareció a nuestro alrededor. A pesar de que Toby me besara y lamiera el cuello, apenas podía entender lo que estaba sucediendo. No podía creer que estuviera teniendo sexo con mi jefe, pero al mismo tiempo, no podía contenerme. Era demasiado increíble. No iba a permitir que mi lógica se interpusiera en mi camino y me impidiera dejarme caer en este torbellino delirante.

Los gruñidos y gemidos de Toby se hicieron más fuertes e intensos a medida que aumentaba la velocidad. Nuestros cuerpos ascendían juntos, y pude sentir la ráfaga de otro clímax llegándome por el cuerpo. Nos abrazamos con fuerza, y en el mismo instante que mi cuerpo estalló, su polla palpitó y latió dentro de mí. Cada apretada contracción de mis paredes lo atraía más profundamente, ordeñándole, conectándonos más. Clavé mis uñas en su espalda y me mordió mi labio inferior hasta que ambos finalmente colapsamos, jadeando para encontrar aire. Su piel estaba resbaladiza por el sudor y pude saborearla, disfrutando su salinidad en mi lengua. Toby acarició con la cabeza la curva de mi cuello y mi hombro, besando mi punto sensible. Su mano se arrastró a lo largo de mi costado, luego se deslizó debajo de mí para no soltarme, en lo que él caía sobre un lado y se acurrucaba a mi alrededor.

Nos quedamos tumbados en silencio durante varios minutos, nuestras manos recorriendo perezosamente la piel resbaladiza y nuestras bocas de vez en cuando encontrándose, besándose lánguidamente. Nuestras respiraciones se ralentizaron, calmándose mientras nuestros cuerpos descendían desde la cima y volvían a la normalidad. No era necesario decir nada. No en ese momento. Era suficiente con estar en esa burbuja con él. Me sorprendió lo bien que se sentía estar en sus brazos. No quería moverme, no quería nada más que sentir el calor de su piel y escuchar su respiración y sus latidos.

Era realmente un hombre extraordinario. No lo admitiría ante él, pero había sido toda una revelación para mí. No me cautivó inmediatamente o quedé impresionada como otras personas. La primera vez que le vi en una

entrevista para el puesto en el departamento de marketing de su empresa, no parecía tan especial. En todo caso, era frustrante ver su éxito. Pensé que no era más que un cerebritito del mundo informático que había tropezado con un gran negocio, y ahora tenía todo lo que podía haber soñado en su regazo. Luego me contrató, y al trabajar juntos, le estaba conociendo mejor.

Me di cuenta de que la impresión inicial que me hice no era en absoluto cierta. Toby trabajó muy duro para conseguir lo que tenía. Era muy inteligente y extremadamente bueno en su profesión, pero también era compasivo y divertido. Realmente se preocupaba por las personas que lo rodeaban y quería asegurarse de que estaba creando una empresa que no solo le beneficiara a él. Lo cierto es que era un gran partido. Lástima que fuera mi jefe y tuviera que dejarle ir.

Ese pensamiento creciendo en mi mente y ocupando cada rincón y recoveco, fue suficiente para amargar la satisfacción posterior. La burbuja que nos rodeaba explotó y tuve que enfrentar de nuevo la realidad. Dejando escapar un suspiro, me separé de Toby y salí de la cama. Si me permitía estar tumbada con él por unos segundos más, querría quedarme por el resto de la noche, y eso simplemente era algo que no podíamos hacer. Era mejor terminarlo ahora para que no fuéramos a más.

Las puntas de los dedos de Toby rozaron mi espalda baja para alcanzarme, pero me obligué a ignorar la sensación y levantarme. Empecé a recoger mi ropa esparcida por la habitación. Podía sentir sus ojos sobre mí. Parecía extraño, pero la sensación de esa mirada era diferente ahora. Había una clara diferencia entre la forma en que me había mirado por primera vez, al ver mi cuerpo ante él, a la de ahora tras haber tenido una experiencia sexual completa. Era más profunda e intensa, y pude sentirla, incluso cuando entraba al baño para arreglarme.

Al cabo de varios minutos, volví a salir. Él todavía estaba acostado en la cama, cubierto hasta las caderas con una sábana, reclinado sobre las almohadas. La escena era seductora, y casi estuve tentada de quitarme la ropa de nuevo y trepar de regreso en su cuerpo. No obstante, me concentré en ponerme los zapatos.

"No tienes que salir corriendo", dijo Toby desde la cama.

Me puse mi segundo zapato y me incorporé, tratando de ahuecarme el cabello.

"Nik y Jane estarán esperándonos", le recordé. "Fueron a cenar y piensan que nosotros estamos fuera haciendo cosas diferentes, pero no pensarán que nos va a llevar toda la noche".

Parte de la satisfacción somnolienta desapareció de su rostro cuando captó el mensaje. Toby comenzó a tirar de la sábana a un lado para levantarse, pero le hice un gesto con las manos de que parara.

"No es necesario que te levantes todavía. Relájate un rato. Pide algo al servicio de habitaciones o haz lo que te apetezca", le dije.

Toby me miró con extrañeza. "¿Qué?"

"Se supone que estamos en lugares diferentes, ¿recuerdas? No quedaría bien si regresáramos juntos al apartamento. Deberíamos salir por separado y llegar en momentos diferentes", dije.

El asintió. "Ah. Vale, eso tiene sentido".

"Genial. Yo saldré primero." Todo se volvió incómodo de repente. Este no era exactamente el tipo de final que había pensado cuando me empecé a enrollar con Toby en el taxi. "Pues. Gracias por la estupenda noche", dije.

Sentí vergüenza y me di la vuelta, yendo hacia la puerta lo más rápido que pude, pero sin llegar a correr. No necesitaba escuchar lo que fuera que se le ocurriera para responder a las absurdas palabras que acababan de salir de mi boca. Dándome prisa por el vestíbulo, no hice contacto visual con nadie, especialmente con la empleada del mostrador que sabía exactamente para lo que nos habíamos registrado. Afortunadamente, había un taxi esperando en la parte delantera del hotel y entré de un salto.

El conductor me miró por el espejo retrovisor y le di la dirección del apartamento. Dejando caer mi cabeza hacia atrás contra el reposacabezas, miré al techo de la cabina y me lo reproché todo en silencio. La vergüenza me ardía en la cara y en el pecho durante todo el trayecto por la ciudad. Como esperaba, el taxi se detuvo en una calle lateral, en lugar de ir al frente del edificio. La entrada estaba por un camino de adoquines que salía de un callejón demasiado estrecho como para que los coches pasaran cómodamente. De alguna manera, bajarme del taxi y caminar hasta el apartamento solo logró empeorar mi vergüenza.

Tan pronto como entré al piso, fui corriendo al baño. Me di una ducha larga y caliente, y me puse mi pijama holgado favorito antes de meterme debajo de las sábanas y subírmelas hasta la barbilla. Cerré los ojos con fuerza, pero no sirvió de nada. Una hora después aun no podía dormir, en

mi cabeza se repetían los recuerdos de lo que había sucedido con Toby una y otra vez.

[Consiguelo aqui](#)

[OceanofPDF.com](#)

¡POR FAVOR NO OLVIDES DEJAR UN COMENTARIO!



Muchas gracias por leer mi novela.

Como nueva autora independiente, significa mucho para mí recibir comentarios de mis lectores. Si pudieras tomarte el tiempo de dejar una opinión cuando termines de leer, te lo agradecería mucho. Leer los correos electrónicos y las críticas sobre mi historia de parte de ustedes significa todo para mí.

Gracias de nuevo.

OceanofPDF.com

SOBRE LA AUTORA



Annie J. Rose es una autora de romance contemporáneo a quien le encanta dar vida a todas tus fantasías. Escribe ardientes historias de romance con finales felices.

Nació y creció en Nueva Zelanda, y a menudo pasa la mayor parte de su tiempo escribiendo historias en su balcón. Es farmacéutica de día, escritora de indecencias por la noche.

Para cualquier pregunta o inquietud, por favor contáctame en: spanish@anniejrose.com

Suscríbete a mi boletín de noticias [AQUÍ](#)

OceanofPDF.com